S. P. Melgounov

El Terror Rojo en Rusia

TOMO II



Precio: 5 pesetas

S. P. Melgounov

Miembro de la Union Academica Rusa

Redactor Jefe de La Voix du Passé

EL TERROR ROJO EN RUSIA

(1918 – 1924)

CARO RAGGIO

EDITOR MADRID

EL TERROR ROJO EN RUSIA

(1918-1924)

IMPRENTA DE CARO RAGGIO: MENDIZÁBAL, 34, MADRID.

S. P. MELGOUNOV

MIEMBRO DE LA UNIÓN ACADÉMICA RUSA
REDACTOR-JEFE DE «LA VOZ DEL PASADO»

EL TERROR ROJO EN RUSIA

(1918-1924)

TOMO II



1927
EDITORIAL CARO RAGGIO
MENDIZÁBAL, 34, MADRID

EL REINO DEL TERROR EN RUSIA

INQUISICIONES Y TORTURAS

Si se recuerda todo lo que queda dicho ¿se puede dudar que en los sótanos de las Tchekas, no sólo se podría, si no que se *debía* necesariamente aplicar torturas, en el sentido absoluto de la palabra? No hubo exageración en el llamamiento dirigido a la opinión pública de Europa por el Comité Ejecutivo de los miembros de la ex asamblea constituyente en París (27 octubre 1921); tal llamamiento protestaba contra la bacanal de los asesinatos en Rusia y contra el empleo de las violencias y las torturas. Es frecuentemente difícil distinguir la tortura moral de la física porque ambas se confunden. En realidad la permanencia prolongada en las prisiones bolcheviques es ya una tortura por sí sola.

Todo lo que sabemos sobre las viejas prisiones rusas, sobre la "Bastilla rusa" como era llamada ordinariamente la fortaleza de Schlüssel-

bourg —lugar de reclusión de los grandes delincuentes políticos— todo ello palidece ante las prisiones y el régimen establecido por la autoridad soviética en ciertos lugares de reclusión. En verdad ¿no es una tortura casi física la permanencia en tales prisiones durante meses y meses, sin interrogatorio, sin actas de acusación, con el permanente amago de la muerte que llega inevitablemente al fin? P. A. Kropotkine denominó también la institución de rehenes un señalamiento de tortura.

Cuando yo estaba encerrado en la cárcel de Boutirky, me encontré en ella al doctor Mondrov, de Moscou. No sé de qué estaba acusado. Pero evidentemente no se había presentado ningún motivo serio de acusación. Fué trasladado de la prisión de la Tcheka a la cárcel común, donde permaneció algunos meses. Se domicilió en cierto modo en la cárcel y la administración de ésta, con autorización del juez de instrucción, ante la falta de personal facultativo, estableció a Mondrov en las funciones de médico de la cárcel. Se declaró una epidemia de tifus y el doctor Mondrov trabajó sin descanso como médico. Seguía sin ser interrogado. Se podía crer que su causa estaba liquidada; en todo caso estaba claro que había prescripción. Un día, en pleno ejercicio de sus funciones, se le llamó para ser interrogado por la Tcheka. No volvió, y

algunos días más tarde supimos que había sido fusilado. No parecía que hubiera motivos para un crimen tan insensato. ¿Por qué había sido fusilado el doctor Mondrov? Nadie lo sabía. En los *Izviestia* de 16 de octubre sólo se decía que era "antiguo miembro del partido cadete".

Recuerdo otro encuentro que me produjo una impresión tal vez mayor aun. Era en el verano de 1922. Yo estaba detenido en calidad de testigo en el proceso de los socialistas-revolucionarios. Un día se me llamó de la prisión al tribunal. Se me condujo con un pobre viejo agotado. En el camino cambié algunas palabras con él. Resultó que era el coronel Perkhourov, que había participado en el alzamiento organizado contra los bolcheviques por Savunikov en Iaroslav, en 1918. Perkhourov estaba en la cárcel de la Sección especial de la Tcheka suprema, medio hambriento, sin libros, sin visitas, sin paseos que estaban prohibidos en aquella prisión. ¿Se le había olvidado o se le guardaba allí a todo evento? Yo no lo sé. Se le condujo al tribunal, se le trocó en acusado. Se le transfirió a Iaroslav y al cabo de un mes, leí que había sido fusilado. Así, un oficial había vivido año y medio bajo el horrible régimen de la prisión de la Sección especial, esperando tal vez cada noche su ejecución.

He tomado dos ejemplos vistos por mis propios ojos. Pero ¡cuántos centenares de parecidos hay!

Si esto ocurría en el centro, en el tiempo en que la anarquía de los primeros días del reinado bolchevique se había transformado en orden establecido, ¿qué pasaría en las provincias lejanas? En ellas, la arbitrariedad reinaba con las formas más terribles.

Vivir durante años esperando de un día a otro la ejecución ¿no es una tortura física? ¿No es también una tortura la ejecución ficticia empleada por los jueces de instrucción de la Tcheka para deprimir y obtener confesiones? Yo registré numerosos relatos de este género durante mi estancia en la cárcel de Boutyrky. No tenía razón alguna para dudar de aquellas confesiones sobre los sufrimientos soportados por personas que eran las propias víctimas. Algunos acusados, complicados en el proceso de los cooperadores de Petersburgo, juzgado durante el otoño de 1920 en Moscou por el tribunal revolucionario supremo, fueron sometidos a estas torturas. La investigación tuvo lugar en Petersburgo. Se conducía a uno de los condenados a muerte, muchas veces por la noche, a la ejecución; se le hacía desnudarse y asistir, completamente desnudo, bajo la helada, a la ejecución real de los otros —después, en el último momento, se le volvía a llevar a su celda, para repetir al cabo de pocos días la misma escena de pesadilla. Los acusados perdían todo dominio de sí mismos y estaban prontos a confesar hasta falsedades para no

volver a sufrir lo que habían sufrido. El americano Kalmatiano, condenado a muerte en el proceso Lokkart, nos contó en la cárcel de Boutirky a mí y a V. A. Miakotine cómo se le había conducido dos veces al lugar de la ejecución, con su compañero de proceso Fride, anunciándoles que se les conducía a la muerte. Kalmatiano fué condenado en 1918, y hasta el 10 de mayo de 1920 no se le comunicó que había sido casada su sentencia. Durante todo ese tiempo había estado bajo la amenaza constante de la muerte.

La señora O. E. Kolbassina, escritora rusa, encerrada a la vez que yo en la cárcel, refiere en sus recuerdos los sufrimientos de una detenida. (1) Era en Moscou, en la Tcheka panrrusa, es decir, en pleno centro. Se acusaba a una mujer de haber salvado a un oficial, dando una propina de 100000 rublos. Transcribiré el relato tal como está referido en los recuerdos de Kolbassina. Se la condujo al sótano para fusilarla. "Allí yacían algunos cadáveres, en camisa. No recuerdo cuantos. Vi perfectamente una mujer y un hombre en calcetines. Ambos yacían boca abajo. Se me empujó por la nuca... Mis pies resbalaron en la sangre... No quiero desnudarme; que ellos mismos cojan lo

(1) *Volia Rossii*, núm. 4, 1922.

que quieran (1) "¡Desnúdate!" Me siento como hipnotizada. Mis manos se alzan maquinalmente y me desabrocho como un autómata... me quito el abrigo, comienzo a desabotonar mi vestido... Oigo una voz lejana, muy lejana: "¡De rodillas!" Se me empuja sobre los cadáveres. Estos yacían en montón. Uno se mueve y gime todavía. Y de pronto, alguien dice suavemente, suavemente, como de lejos: "¡De pie, pronto!" Se me coge de la mano. Ante mí estaba Romanovsky (juez de instrucción famoso) y sonreía. Ya conocéis su rostro horrible, su sonrisa ladina y satisfecha. —"¿Qué, Catalaina Petrovna, ha sentido un poco miedo? ¿Una pequeña sacudida nerviosa? Eso no es nada. Ahora será más locuaz. ¿No es verdad?" ¿Es tortura o no fusilar al marido en presencia de la mujer? N. Davidova cuenta el hecho en sus recuerdos de Odessa (2): "He sabido hoy que la baronesa T-gen no ha sido fusilada. Sólo se ha matado a su marido y algunas personas con él. Se ordenó a la baronesa mirar la ejecución y esperar su vez. Cuando todos estuvieron muertos, se le anunció su indulto. Se le dió la orden de limpiar el local y lavar la sangre. Se dice que se le han puesto blancos los cabellos".

(1) Los verdugos se reparten los vestidos de las víctimas.

(2) *Medio año de prisión*, pág. 65.

En la colección *Tcheka* se ha registrado un gran número de episodios análogos. Son testimonios de primera mano. He aquí otra vez el barranco de Saratov, al que son arrojados los cadáveres de las víctimas de la Tcheka local. Allí, en una extensión de un centenar de metros se amontonan centenas de cadáveres. En octubre de 1919 se condujo al barranco a dos mujeres jóvenes y "entre los cadáveres desnudos, bajo la amenaza de los revólvers, al borde del abismo abierto a sus pies", se les conminó a decir dónde se hallaban su parientes. Quien cuenta esto ha visto a las dos mujeres con el cabello completamente blanco.

Alguna vez, aunque raramente, una parte de los desdichados que habían sufrido torturas físicas y morales conservaba la vida, y por sus miembros mutilados, por sus cabellos blancos, y no de vejez, sino de terror y de tormento, testificaba mejor que con palabras lo que había sufrido.

Alguna vez, más raramente aún, por los que escaparon a la muerte, se ha tenido conocimiento de las torturas infligidas antes de la ejecución.

Así fueron conocidas las espantosas torturas soportadas por Iván Ivanovitch Kotov, miembro de la Asamblea Constituyente, que fué llevado a la muerte, sacándolo de la cala de un barco con una

pierna y un brazo rotos y un ojo arrancado (fusilado en 1918) (1).

En la Tcheka de Ekaterinodar, en 1920, estuvieron en vigor los mismos métodos. Se llevó al doctor Chestakov en automóvil fuera de la ciudad, a la orilla del río del Kouban. Se le hizo cavar su tumba y se tiró sobre él con cartuchos vacíos. Se repitió lo mismo con un tal Korvine-Piotroisky, después de haberlo golpeado cruelmente. Se le anunció que su mujer y su hijita, de diez años, estaban detenidas. Por la noche, ante sus ojos, se organizó una escenografía de ejecución de ellas.

El autor de estos artículos en *Tcheka* da un cuadro impresionante de los tormentos y torturas en la Tcheka de Ekaterinodar y otras prisiones del Kouban.

Las torturas eran morales y físicas. En Ekaterinodar se ejercían de la manera siguiente: Se tendía a la víctima en el suelo del cuarto de la tortura. Dos tchekistas le tiraban de la cabeza y otros dos de los hombros, poniéndole así en tensión los músculos del cuello, que un tercer tchekista le golpeaba con un instrumento de hierro, lo más frecuentemente, con la culata de un revólver. El cuello se hinchaba, salía sangre por la nariz y por la boca. La víctima padecía sufrimientos atroces.

En una celda de la prisión se martirizó a una institutriz, Dombrovskaia, en casa de la cual se había encontrado en un registro una maleta con efectos de un oficial, olvidados por casualidad por uno de sus parientes, oficial en tiempos de Denikine. Dombrovskaia confesó francamente su falta, pero había sido denunciada por haber escondido joyas de oro recibidas de un general pariente suyo. Esto era suficiente para someterla al tormento. En primer término, fué insultada y violada. La violación se hizo por orden de grados. El primero que la violó fué el tchekista Fridman, luego los demás. Después comenzó la tortura para lograr que declarara dónde había escondido el oro. Se le sajó el cuerpo desnudo con un cuchillo, se le mordió con pinzas de hierro, le fueron aplastadas las puntas de los dedos. Sufriendo atrozmente, cubierta de sangre, la desgraciada indicó el escondrijo en el sótano de la casa núm. 28 de la calle Medviedevskara, donde vivía. A las nueve de la noche del 6 de noviembre fué fusilada y una hora más tarde los tchekistas hicieron un registro en la casa indicada y encontraron, en efecto, una pulsera y algunas sortijas de oro.

(1) *Tcheka*, pág. 198. Véanse los documentos reunidos sobre esto en el cap. IV: "Malos tratos y torturas de los presos". en el Memorándum de los socialistas-revolucionarios.

En la aldea de Kavkazky se empleaba para la tortura un guante de hierro. Era un pedazo de hierro macizo, guarnecido de pequeños clavos, que se sujetaba a la mano derecha. Cuando se golpeaba con él, aparte el sufrimiento producido por el golpe de la masa de hierro, la víctima sentía dolores indecibles causados por las pequeñas heridas, poco profundas, que abrían los clavos, las que se llenaban inmediatamente de sangre. El ciudadano Ion Efremovitch Lehavin sufrió tal suplicio al ser interrogado por haber escondido oro y billetes zaristas. En Armavir se empleaba una "corona". Era una sencilla correa de cuero, provista en sus extremos de una hebilla y un tornillo. Se ceñía con la correa la frente, apretándola por medio del tornillo, lo que producía dolores espantosos (1). En Piátigorsk, el director de la sección de la Tcheka, Rikman, fustigaba a los pacientes con látigos de caucho, dándoles de 10 a 20 golpes. Condenó a algunas enfermeras a 15 latigazos por haber socorrido a cosacos heridos (2). En la misma Tcheka se martirizaba hincando púas debajo de las uñas; el sistema de interrogar a puñetazos y a golpes de varas y baquetas de fusil era corriente. Numerosos

(1) *Tcheka*, 230-231.
(2) Documentos de la Comisión Denikine.

testigos confirman que el almirante Miargovsky, en Nicolaev (1919), fué atrozmente golpeado en el curso de su interrogatorio.

En *Obchtchée Dielo* (27-VI-1921) fueron reproducidas las declaraciones del ciudadano Longausk, torturado también: se le echó agua helada sobre el cuerpo desnudo, le fueron arrancadas las uñas con pinzas planas, le clavaron púas, se le sajó con una navaja de afeitar. En Simferopol —cuenta el corresponsal del mismo periódico— en la Tcheka se empleaba un nuevo sistema de tortura: se aplicaban lavativas de cristal molido y eran colocadas bujías encendidas sobre los órganos sexuales.

En Tsaritsine se colocaba al paciente sobre una estufa candente, se vapuleaba con varillas de hierro, con bandas de caucho, eran empleadas las púas de metal, "retorcidos los brazos", "rotos los huesos".

Un capítulo especial del libro de Averboukh está dedicado a las torturas. Cadenas, calabozos obscuros, fustigación con varas y bastones, aplastamiento de las manos con tenazas, colgamiento: todo existía en la Tcheka de Odessa. Entre los instrumentos para fustigar había "palos de un centímetro de grueso, un látigo de correas trenzadas, etc. Se puede completar el cuadro presentado por Averboukh con los documentos de la Comisión Deni-

kine. He aquí la ejecución ficticia: se tendía a la víctima en un ataúd, en el que ya había un cadáver, y se disparaba por encima de ella. Se le quemaba una oreja y se la llevaban, quizá por vez última; se forzaba a otra a cavar su tumba en el sótano donde estaba encerrada: "el sótano de los muertos", en el que había esta inscripción: "Aquí hay ya enterrados 27 cadáveres"; pero todo ello no era más que un medio de aterrorizar; a una tercera se le presentaba todas las noches el verdugo y le ordenaba: "¡Sal!"; una vez, en el patio, le decía: "¡Vuelve a tu celda! ¡Quedas para mañana!" En Odessa, los tchekistas visitaban a los presos muchas veces por día y se mofaban de ellos, diciéndoles: "Hoy se os arreglarán las cuentas" (1). En Moscou, durante el período de la liquidación por la Tcheka de un gran proceso político, en 1919, una guardia armada fué puesta ante las celdas de los presos; mujeres comunistas se presentaban a cada instante, diciendo a la guardia: son espías; a la menor tentativa de fuga, fusiladlos.

En Penza, el presidente de la Tcheka era una

(1) Documentos de la Comisión Denikine. Véanse también los recuerdos de la señora Kourakine: *Rousskaia Letopis*, núm. 5, pág. 201.

mujer, la Boche, la que mostró tal ferocidad en 1918 que la administración central hubo de reprenderla. En Vologda, el presidente de la Tcheka, un chiquillo de veinte años (no ya en 1918, sino en 1920), se complacía en este ejercicio: Se sentaba a la orilla del río; se proveía de sacos; se hacía llevar los presos de la Tcheka, y disponía que fuesen metidos en los sacos y arrojados al agua helada.

Fué declarado anormal en Moscou, cuando llegaron los rumores de su conducta. Conozco el hecho por un testigo autorizado.

En Tioumene, las mismas torturas y fustigaciones con bandas de cancho (1). En la sección del Ural —según el informe ya citado de Fromkine— se procedía así: "Se condujo a Meder a un sótano, se le puso de rodillas, vuelto hacia la pared y se tiró, apuntando a derecha e izquierda de su cabeza. El juez, Goldine, le dijo: "Si nos entregas a tu hijo, no te mataremos, desde luego, sino que te romperemos los brazos y las piernas y después te remataremos". El desdichado Meder fué fusilado al día siguiente. En la cárcel de Novotcherkask, el juez de instrucción, metiendo los cañones de dos

(1) *Rabotcharia Gizn*, órgano socialista demócrata, mayo 1918.

revólvers en la boca de la víctima, enganchaba los dientes con los gatillos y los arrancaba juntamente con las encías.

Innumerables documentos sobre las celdas de tortura fueron recogidos por la Comisión especial del general Denikine.

¿Es o no es la tortura la forma de ejecución empleada en Piatigorsk con el general Rousski? "Los verdugos ordenaron a sus víctimas ponerse de rodillas y tender el cuello. En seguida empezaron a decapitarlos a sablazos. Entre los verdugos había jóvenes inexpertos que no podían cortar la cabeza del primer golpe y que daban hasta cinco golpes y aún más". Artabekov, el jefe de la Tcheka, ejecutó él mismo a Rousski con un puñal. A los demás se les cortaba primero las manos y los pies y luego la cabeza (1).

Citemos aún las fechorías del comandante de la Tcheka de Kharkov, Saenko, que se hizo célebre en el momento de la evacuación de Kharkov por los bolcheviques, en 1919. Centenares de personas fueron a caer entre las manos de aquel sádico maniaco. Uno de los testigos cuenta que cuando entró en la prisión, llamó su atención el semblante

(1) Manuscritos de los documentos: *El bolchevismo en el grupo de las Aguas Minerales*, 1918.

espantado de los detenidos. Preguntó: "¿Qué ha pasado?" Y se le respondió: "Ha venido Saenko, se ha llevado dos presos, Sytcher y Biolotchkine, al tormento y ha prometido volver esta tarde para "hacerles la barba" a algunos otros. Pasaron algunos minutos, se abrió la puerta y entró un joven de diez y nueve años, Sytcher, sostenido por dos soldados rojos. No era ya un hombre, sino una sombra. Se le preguntó: "¿Qué tienes?" Y respondió débilmente: "Saenko me ha interrogado". El ojo derecho de Sytcher estaba tumefacto, el pómulo derecho tenía una ancha herida hecha con la culata de un revólver. Le habían saltado cuatro incisivos; el cuello le chorreaba sangre; el omoplato derecho mostraba una honda desgarradura con los bordes arrancados; tenía, en total, 37 tajos y cortaduras".

Saenko interrogaba así desde hacía cinco días. Bielotchikine fué llevado desde el interrogatorio al hospital, donde murió El método preferido por Saenko era hundir un centímetro su puñal en el cuerpo de la víctima y retorcerlo en la herida. Saenko se entregaba a estos suplicios en el gabinete del juez de instrucción "de la Sección especial" ante los ojos de Iakimovitch, de sus ayudantes y del juez, Lioubarsky.

Más adelante, el mismo testigo presencial refiere la ejecución de algunos presos, hecha por

Saenko la misma noche. Borracho, o excitado por la cocaína, Saenko se presentó a las siete de la noche, en compañía del capitán de Estado Mayor Klotchkovsky. "Ordenó a Pchenitchny, Ortcherenko y Bielsoussov salir al patio, los hizo desnudar y comenzó, con el camarada Klotchkovsky, a picarlos y sajarlos a puñaladas; daba primero los golpes en la parte baja del cuerpo; luego, subía poco a poco. Terminada la ejecución, Saenko volvió adonde estaban los demás presos, todo ensangrentado, diciendo: "¿Veis esta sangre? Así acabará todo el que vaya contra mí o contra el partido obrero-campesino". En seguida, el verdugo arrastró a Sytcher al patio para que viera a Pchenitchny todavía vivo; el verdugo lo remató de un tiro de revólver, dió unos sablazos en las piernas a Sytcher y lo volvió a arrojar al calabozo.

Inscripciones hechas por los presos en las paredes cuentan sus sufrimientos. He aquí algunas: "Durante cuatro días se me ha molido a golpes, hasta hacerme perder el conocimiento; se me ha dado a firmar un acta preparada; yo la he firmado; no podía ya resistir el dolor". "Yo he soportado alrededor de ochocientos golpes, dados con la baqueta de un fusil, y ya no era más que una masa de carne..." "Fusilado el 26 de marzo, a las siete de la tarde, a los veintitrés años..." "Celda de torturas..." "Los que entréis aquí perded toda esperanza".

Los testigos vivientes han confirmado los horrores de aquella "Celda de torturas". El interrogatorio, según el relato de personas que escaparon a la Tcheka, se hacía por la noche y se acompañaba de amenazas con revólver o con golpes salvajes, a fin de arrancar al detenido la confesión de crímenes imaginarios. Si las amenazas no hacían efecto, se arrancaba la confesión del crimen a golpes con baquetas de fusil hasta hacerle perder el conocimiento. Los interrogadores, Mirochnitchenko, antiguo barbero, e Iessel Maukine, mozo de diez y ocho años, eran singularmente duros. El primero, bajo el cañón del revólver, forzó al criado Kanicheva "a reconocerse culpable de haber ocultado a oficiales"; el segundo, dirigiendo su browning contra el detenido, le dijo: "De una respuesta falsa depende tu vida". Para colmo del horror, a principios de abril "surgió el empleo de nuevas torturas morales. Las ejecuciones eran hechas casi ante los ojos de los detenidos. Los disparos de revólver sonaban netamente en la cocina, transformada en lugar de ejecución y de suplicio. Cuando se examinó aquella cocina, el 16 de junio, se halló en ella dos pesas de un pond y un trozo del tubo de una bomba de incendios, de un metro de largo, con una especie de empuñadura en un extremo. Las pesas y el tro-

zo de tubo servían para golpear a las víctimas de la Tcheka. El suelo de la cocina estaba cubierto de paja, empapada en sangre; la pared, frente a la puerta, aparecía acribillada a balazos y salpicada de sangre, con porciones de cerebro y fragmentos de cráneo pegados a ella; en el suelo abundaban los mismos despojos.

La autopsia de las víctimas de Saenko, exhumadas, en número de 107, en el campo de concentración, reveló las mayores atrocidades. "Golpes, costillas y piernas rotas, cráneos magullados, manos y pies cortados, cabezas sólo sujetas al tronco por un jirón de piel, quemaduras producidas por un hierro al rojo blanco, espaldas surcadas por anchas quemaduras".

"En el primer cuerpo exhumado se reconoció a un subteniente del 6.º de Húsares, Iabokutski. Vivo todavía se le había molido cruelmente a golpes, rompiéndole las costillas. Además, había sido quemado en 13 sitios diferentes, en la parte anterior del cuerpo, con un objeto redondo al rojo blanco; la espalda presentaba la huella del ancho surco de una quemadura". Más adelante se lee: "Otro cuerpo ha sido hallado con la cabeza aplastada como un disco de un centímetro de espesor. Tal aplastamiento había sido hecho por la formidable presión ejercida simultáneamente por dos objetos planos sobre los lados opuestos de la cabeza".

Se lee también: "Una mujer desconocida había sufrido siete heridas de arma blanca o de arma de fuego, había sido arrojada a la fosa y enterrada aún con vida. Se ha descubierto cuerpos que habían sido rociados de un líquido ardiente, con el vientre y la espalda escaldados. Algunos habían sido muertos a sablazos, pero no de un solo golpe".

"Deliberadamente se seguía el método de que los primeros golpes dados a la víctima no fuesen mortales, con el único fin de martirizarla."

Por todas partes han sido descubiertos cuerpos que presentaban el mismo aspecto todos, en Odessa como en Nikolaev o en Tsaritsine.

Admitamos que las fracturas de cráneos observadas en los cuerpos sacados de las canteras de Odessa sean el resultado de la caída de los cadáveres en la fosa; admitamos que muchas trazas de torturas sean el resultado de la permanencia de los cuerpos bajo tierra; admitamos que las personas que examinaron los cuerpos, entre las que había muchos médicos, no supieron distinguir los cambios sobrevenidos después de la muerte y por tal razón tomaron manchas de descomposición por huellas de quemaduras, la hinchazón de los órganos sexuales, efecto de la putrefacción, por el resultado de las crueldades sufridas antes de la muerte. Con todo y con eso, numerosos testimonios y fotografías (por decenas) que yo ten-

go a la vista, demuestran incontestablemente que el estado en que se hallaban los cadáveres descubiertos no era normal.

Los relatos de torturas físicas, como las de la inquisición española, serán siempre y en todas partes exagerados. El que las torturas rusas del siglo XX hayan sido menos crueles y menos inhumanas, no descarga nuestra conciencia. Debemos señalar con cierto alivio que, sin excepción, todos los empleados del anfiteatro de anatomía de Odessa, al que se transportaba frecuentemente desde la Tcheka cuerpos de fusilados, han hecho constar que no notaron jamás huella alguna de torturas. Pero esto no prueba que la tortura no fuese aplicada. Las torturas eran, claro está poco numerosas relativamente, y es poco probable que sus cuerpos fueran enviados al anfiteatro de anatomía.

Numerosas declaraciones recogidas por la Comisión Denikine han sido confirmadas por testimonios emanados de diversas fuentes, procedentes algunos de adversarios del ejército blanco.

En lo que atañe a Kharkov y a las fechorías de Saenko, por ejemplo, un socialista revolucionario de la izquierda, preso en aquella época, refiere: "Con el avance de Denikine crecía la historia sanguinaria de la Tcheka. Fué en aquel momento cuando produjo su héroe."

"Ese héroe era el comandante de la comisión extraordinaria, Saenko, célebre en Kharkov. Era, en realidad, un personaje muy pequeño el presidente de la Tcheka; pero, en aquellos días de pánico, era de él de quien dependía casi exclusivamente la vida de los encarcelados en la Tcheka. Todas las noches se veía llegar a la prisión su automóvil y cada vez se llevaba algunos presos designados. Ordinariamente Saenko mataba a los condenados por su propia mano."

"En el patio de la prisión, le saltó los sesos a un detenido, acostado, enfermo del tifus. De talla pequeña, ojos brillantes, cara de maniaco con facciones contraídas, Saenko recorria la prisión con un fusil cargado en su mano febril. En los primeros tiempos iba a buscar a los condenados, pero los dos últimos días, elegía él mismo sus víctimas en el montón de presos y los echaba al patio a golpes con el sable de plano."

"El último día de nuestro encarcelamiento en Kharkov, estallaron en el silencio de la prisión salvas y disparos sueltos de fusil; aquello duró todo el día. Ciento veinte personas fueron fusiladas en un pequeño patio detrás de la prisión."

Tal es el relato de uno de los evacuados. Aquellos "felices" evacuados no fueron numerosos, apenas 20 ó 30 en total.

Otro, camarada del anterior, describe el penoso apartado hecho entre los presos "durante tres ho-

ras de pesadilla", antes de la rendición de la ciudad.

"Esperábamos en la oficina y asistíamos como en una pesadilla al juicio sumarísimo de los presos. De un gabinete contiguo a la oficina salía corriendo un joven de una elegancia presuntuosa, gritaba un nombre y la escolta se dirigía a la celda indicada. Nosotros nos representamos el sombrío cuadro. En docenas de celdas yacen sobre catres criaturas vivientes. En el silencio de la noche, turbado por el estruendo del cañoneo que retumba a las puertas de la ciudad y los disparos aislados de revólver que estallan con frecuencia, en un rincón oscuro del patio caen las víctimas, una tras otra, y dos mil seres vivos que pueblan la prisión se agitan en una espera angustiosa."

"Se abre la puerta del corredor, suenan pasos pesados, golpean el suelo las culatas, rechina la cerradura, alguien alumbrándose con una linterna, busca con un dedo nudoso en una lista un nombre. Y los seres que yacen en los catres se debaten convulsivamente, pensando: ¿seré yo? Luego es pronunciado un nombre. Los otros sienten refluir su sangre lentamente, lentamente, de su corazón que late con más regularidad: "¡No soy yo! ¡No es para ahora mismo!"

"Aquel a quien se ha llamado se viste de prisa, pero sus dedos embotados se niegan a obedecerle.

El hombre de la escolta le apremia: "¡Pronto, aligera! No hay tiempo que perder." ¿Cuántos han sido llevados así en tres horas? Difícil es decirlo. Yo sólo sé que han pasado muchos de esos desdichados, medio muertos, con los ojos apagados. El juicio no dura mucho... ¡y qué juicio!... El presidente del tribunal o el secretario el joven gomoso— echa una ojeada sobre la lista y ordena: "¡Llevadlo!" Se hace salir al condenado por otra puerta."

En los "materiales" de la Comisión Denikine encontramos escenas impregnadas del más vivo horror que se han desarrollado durante esa "limpieza sistemática de las prisiones."

"El 9 de junio, a la una, los presos del campo de la Tchaikovska fueron despertados por disparos. Nadie dormía, aplicando el oído al tiroteo, a las pisadas de los hombres de guardia en el corredor, a los crujidos de las puertas, a la marcha pesada y penosa de los que eran arrancados de sus celdas para llevarlos a la muerte. Saenko, escoltado por dos compañeros de fechorías, iba con una lista en la mano de celda en celda y llamaba a los condenados."

"Hasta las celdas más alejadas llegaban los gritos del comandante: "¡Sal; recoge tus cosas!" Sin protestar, sin resistencia, maquinalmente, los que iban a morir se levantaban, uno tras otro, se arras-

traban hacia la salida con el alma vacía y el cuerpo rendido, dejando sus celdas para franquear el umbral de la muerte..."

"En el lugar del suplicio se les hacía arrodillarse al borde de la fosa, ya abierta, a los condenados, en camisa o completamente desnudos."

"Por turno, Saenko, Eduardo, Bondavenko se acercaban a las víctimas, les aplicaban el cañón del revólver a la nuca y haçían fuego."

"El cráneo volaba en fragmentos, la sangre y la masa encefálica saltaba en torno y los cuerpos caían sin ruido sobre otros cuerpos todavía, calientes."

"La matanza duró tres horas. Más de 50 personas fueron ejecutadas."

"Por la mañana se propaló por la ciudad la noticia de las ejecuciones, y los parientes y amigos de los presos se reunieron en la Tchaikovska. De pronto se abrieron las puertas de la Comandancia, salieron dos hombres pobremente vestidos y tomaron un pequeño puente."

"Saenko y Ostavenko, armados de revólvers, marchaban detrás de ellos. Apenas los dos hombres que iban delante hubieron atravesado el puentecillo, sonaron dos disparos y aquéllos cayeron en una fosa cavada al pie de la pared de la prisión."

"Saenko dió la orden de dispersar a la multitud

a culatazos y mientras tal operación se ejecutaba, decía a gritos: "¡No tengáis miedo, no tengáis miedo!-¡Saenko irá hasta el fin en el Terror Rojo, fusilará a todo el mundo!"

El mismo "feliz" evacuado, en el relato de su traslado de Kharkov a Moscou, confirma todos los informes recogidos por la comisión sobre Saenko, quien dirigió el traslado y dió muerte a muchos de los que eran trasladados en el camino. (Este testigo, el socialista-revolucionario de la izquierda, Kareline, no es un desconocido).

Los rumores que circulaban en Kharkov sobre Saenko no eran más que la expresión de la realidad. Delante de mí, en la prisión de Kharkov, le saltó la tapa de los sesos a un enfermo, acostado en una camilla."

"Ante un camarada nuestro, que lo ha referido después, apuñaló a un preso en su celda. Cuando huía uno de los presos confiados a su guardia, Saenko, en presencia de todo el grupo, abatía de un tiro de revólver al primer preso que hallaba a mano, a título de víctima espiatoria."

"Este hombre, de mirada turbia, de ojos hinchados, se encontraba, sin duda, constantemente bajo la influencia de la morfina y de la cocaína. En tal estado, presentaba aun más manifiestamente todos los rasgos del sadismo.

Con relación a Kiev aparecen aún más espanto-

sas esas escenas de pesadilla en el libro de Nilostonsky: *La sangrienta embriaguez del bolchevismo*".

Este libro, como hemos dicho ya, fué escrito en su mayor parte sobre los datos suministrados por la comisión Rorberg, que hizo su encuesta inmediatamente después de la toma de Kiev por los voluntarios, en el mes de agosto de 1919.

"En la mayoría de las Comisiones Extraordinarias los bolcheviques tuvieron tiempo para matar a sus presos la víspera de su partida. Durante ese baño de sangre humana, en la noche del 28 de agosto de 1919, la Comisión Extraordinaria Departamental número 5 de la Sadovaia, mató a 127 personas. Como había que apresurarse, otras 100 personas fueron pura y simplemente fusiladas en el jardín mismo del inmueble ocupado por la Comisión Departamental, 70 aproximadamente en la Comisión del Distrito, en la calle Elisavetuisky, y otras tantas, sobre poco más o menos, en la Comisión Extraordinaria "China"; 51 empleados de los ferrocarriles fueron muertos en la Comisión Extraordinaria de los caminos de hierro y buen número de otras personas perecieron en las numerosas Comisiones Extraordinarias de Kiev."

"Todas estas matanzas tuvieron lugar al principio en represalias por el avance victorioso del ejército de los voluntarios; después, porque los

bolcheviques no querían arrastrar a sus presos con ellos. En algunas otras Comisiones Extraordinarias, donde los bolcheviques tuvieron que huir demasiado precipitadamente, encontramos presos aun con vida; pero ¡en qué estado! Eran verdaderos moribundos que apenas se movían y miraban sin comprender con ojos atónitos." (pág. 9).

Más adelante, Nilostonsky describe el aspecto de uno de los "matadores" humanos de Kiev (el autor afirma que el término "matadero" era el empleado oficialmente) cuando entró en la Comisión.

"... Todo el suelo de cemento del gran Garaje (se trata del "matadero" de la Tchaka Departamental) estaba inundado de sangre. Esta sangre no corría, sino que formaba una masa de algunas pulgadas; era una horrible mezcla de sangre, de cerebros, de trozos de cajas craneanas, de mechones de pelos y de otros despojos humanos. Todas las paredes agujereadas por las balas estaban salpicadas de sangre, con trozos de masa encefálica y jirones de cuero cabelludo adheridos."

"Un canalillo de 25 centímetros de anchura y 25 de profundidad y una longitud aproximadamente de 10 metros, iba desde el centro del garaje a un local contiguo en el que había un tubo subterráneo de desagüe. Este canalillo estaba lleno de sangre hasta los bordes en toda su longitud... Al lado de este lugar de horror, en el jardín del mis-

mo inmueble, yacían los cuerpos de las últimas 127 víctimas de la matanza, apenas ocultas por una ligera capa de tierra... Lo que más me sorprendió allí fué que todos los muertos tenían el cráneo machacado, algunos aplastado por completo. Los desdichados habían sido verosímilmente abatidos a golpes de maza. Ciertos cuerpos no tenían cabeza, pero ésta no había sido cortada... había sido arrancada. No se pudo identificar sino a muy pocos cadáveres por algunos detalles particulares, como dientes de oro, que los bolcheviques no habían tenido, en aquel caso tiempo de arrancarles. Todos los cuerpos estaban completamente desnudos.

De ordinario, inmediatamente después de la matanza, los cadáveres eran transportados fuera de la ciudad en camiones automóviles o en furgones y eran enterrados al lado de la fosa de la que ya hemos hablado; en un rincón del jardín dimos con otra fosa más antigua que contenía alrededor de ochenta cuerpos. Sobre éstos descubrimos huellas de crueldades y las mutilaciones más diversas y más inimaginables. Había cadáveres despanzurrados; otros tenían amputado algún miembro; algunos estaban literalmente mechados. Los había con los ojos saltados, con la cabeza, la cara, el cuello y el tronco cubiertos de heridas penetrantes. Más lejos encontramos un cadáver con una cuña hundida en el pecho. Algunos no tenían lengua. En un

rincón de la fosa hallamos un montón de piernas y brazos separados del tronco. Al lado de la fosa, a lo largo de la tapia del jardín encontramos algunos cuerpos que no mostraban trazas de muerte violenta. Cuando algunos días más tarde, los médicos procedieron a la autopsia, se descubrió que sus bocas, sus gargantas y sus vías respiratorias estaban llenas de tierra. Aquellos desgraciados habían sido, sin duda, enterrados vivos, ¡habían tragado la tierra al intentar respirar."

"En esta fosa había personas de ambos sexos y de todas las edades. Había viejos, hombres, mujeres, y niños."

"Una mujer y su hija, una niña de unos ocho años, estaban atadas juntas. Una y otra tenían heridas de arma de fuego." (pág. 21-22).

Todavía en el patio, prosigue el informador, entre las tumbas, encontramos una cruz en la cual, ocho días aproximadamente antes de la ocupación de Kiev, había sido crucificado el teniente Sorokine, por haber sospechado los bolcheviques que era un espía del ejército de los voluntarios."

En la Tcheka Departamental encontramos un sillón (otro igual fué hallado en Kharkov) especie de sillón de dentista que conservaba aun las correas con las que eran atadas las víctimas."

"Todo el suelo de cemento de la habitación estaba inundado de sangre y el sillón ensangrentado

tenía adheridos jirones de piel humana, trozos de cuero cabelludo y mechones de pelos."

"En la Tcheka del distrito, el mismo cuadro: suelo cubierto de sangre, despojos de osamentas y cerebros. El primer objeto que en el local saltaba a la vista era un tajo sobre el cual se colocaba la cabeza de la víctima para machacarla a golpes de palanca."

"Al pie del tajo había una fosa, especie de trampa, llena hasta los bordes de restos de cerebros. Era allí donde caía la masa encefálica al ser rotas las cabezas."

"He aquí las torturas infligidas en la Tcheka de Kiev, llamada la Tcheka "China". La víctima era atada a la pared o a un poste y se le aplicaba apretadamente contra el cuerpo un extremo de un tubo de hierro de algunas pulgadas; se introducía una rata en éste por el otro extremo que era inmediatamente cerrado por una pequeña reja de alambre enrojecido al fuego. Eloquecida por el calor, la rata comenzaba pronto a roer la carne del desdichado para abrirse una salida. Esta tortura se prolongaba durante horas, a veces, un día entero, y otras hasta la muerte de la víctima." (pág. 25).

Los datos recopilados por la Comisión testifican que se usó también el siguiente medio de tortura: "Se enterraba la víctima hasta el cuello y se dejaba así todo el tiempo que podía soportar. Si perdía el conocimiento se la desenterraba y se dejaba tendida en el suelo hasta que recobraba el sentido y entonces se la volvía a enterrar del mismo modo.

"Antes de abandonar Kiev, los bolcheviques enterraron así a muchos desdichados; en el apresuramiento de la marcha los dejaron enterrados. Los voluntarios los desenterraron." (pág. 23-24).

El autor del libro que citamos afirma, según los datos de la Comisión, que Kiev no era una excepción en modo alguno. Los mismos hechos fueron observados por todas partes. Cada Tcheka tenía, por decirlo así, su especialidad.

La especialidad, por ejemplo, de la Tcheka de Kharkov, en la que actuaba Saenko, era arrancar el cuero cabelludo y sacar la piel de la mano como se saca un guante. (1)

En el primer período de la guerra civil cada localidad tenía sus rasgos particulares, por los que se distinguía en la manifestación de la ferocidad humana. En Vorogene, se encerraba a las víctimas desnudas en toneles guarnecidos de clavos (2) que se hacía rodar. Se les marcaba en la frente con una estrella de cinco puntas de hierro candente. Se co-

(1) Este hecho ha sido confirmado por otro lado.

(2) Recuérdese una declaración análoga concerniente a Odessa.

ronaba a los sacerdotes con alambre barbado. En Tsaritsine y Kamichine se llegó a serrar los huesos.

En Poltava y en Krementchoug se empaló a los sacerdotes. (pág. 26-28).

"En Poltava, donde imperaba la prostituta Grichka, diez y ocho monjes fueron empalados en un solo día." (pág. 28). "Los habitantes han afirmado que allí también Grichka, la prostituta, hizo quemar "sobre postes incandescentes" a campesinos que se había sublevado; sentada en una silla, se complacía en aquel espectáculo (pág. 28). En Ekaterinoslav se empleaba la crucificación y la lapidación (pág. 29). En Odessa, para torturar a los oficiales, se les ataba a tablas que eran alzadas lentamente ante los hornos de unas máquinas para tostar así a los desdichados. Otros fueron descuartizados en las ruedas de los cabrestantes, otros, en fin, sumergidos alternativamente en una caldera de agua hirviendo y en el mar, para ser por último arrojados al fuego (pág. 31). Los modos de atormentar y torturar a la gente eran innumerables.

En Kiev se encerraba a la víctima en un ataúd que contenía cadáveres en descomposición; después de haber hecho disparos por encima de su cabeza, se le declaraba que sería enterrada viva. Se enterraba el ataúd, se desenterraba a la media hora y entonces se procedía al interrogatorio. La escena se repetía varias veces. ¿Es extraño que algunas personas enloquecieran?

El informe de las enfermeras de Kiev hace también mención de presos encerrados en cuevas con cadáveres. Una mujer de nacionalidad letona, encarcelada en 1920 en la Sección Especial de Moscou por inculpación de espionaje, habla también de esto. Afirma que fué tundida a golpes de nagaika, que le golpearon las uñas, con un pedazo de hierro y la oprimieron la cabeza con un aro de hierro también. Al fin fué arrojada a una cueva. "Allí, refiere, a la luz de una débil bombilla eléctrica, advertí que estaba entre cadáveres, en uno de los cuales reconocí a uno de mis conocidos fusilado el día anterior. Por todas partes había salpicaduras de sangre, por la que fuí manchada. Aquel cuadro me produjo tal impresión que sentí invadirme en un sudor frío, en el sentido exacto de la palabra... ¿Qué me ocurrió después?... No lo recuerdo... No recobré el conocimiento sino más tarde en una celda." (1)

¿Por qué las informaciones procedentes de fuentes y de épocas diversas muestran escenas tan uni-

(1) *Brihwa Seme*, 31 de marzo 1921, núm. 71. Puedo equivocarme en el título del periódico, porque cito por los extractos hechos en Moscou.

formemente semejantes? ¿No es esto una prueba de la veracidad de los relatos?

He aquí una declaración de la oficina central del partido socialista-revolucionario: "En Kerensk sirvió la temperatura de instrumento de tortura a los verdugos de la Tcheka. Se sumergía a la víctima en un baño de agua hirviendo, del que se la sacaba para echarla a rodar sobre la nieve. En Alekseev, aldea del departamento de Voronege, la víctima era paseada desnuda por la calle, rociada de agua fría y convertida así en bloque de hielo. En Armavir, eran aplicadas las "coronas de la muerte". Se ceñía la frente de la víctima con una correa que tenía en sus extremos un tornillo y una tuerca. Se apretaba ésta y la correa oprimía la cabeza.

En la Stanitza Cáucaso, el verdugo se ponía un guante de hierro armado de clavos pequeños fabricados especialmente.

El lector dirá que estos son hechos aislados, agrega L. S. Maslov en su obra, *Rusia después de cuatro años de Revolución.* Para vergüenza de la humanidad... no. No, no son aislados. Se ha visto frecuentemente a hombres transformados en bloques de hielo en el departamento de Orel durante la recaudación del impuesto revolucionario extraordinario.

En el distrito de Malo-Arkhangel, por no haber

pagado el impuesto, el comerciante Youchkevicht fué colocado sobre la placa candente de una estufa por un destacamento comunista (pág. 193).

En 1920, los campesinos del departamento de Voronege, que no habían pagado por completo la contribución forzosa, fueron sometidos al procedimiento siguiente: "Se les hizo descender suspendidos por cuerdas a pozos profundos, se les sumergió en el agua repetidas veces, luego se les sacó y se les exigió el pago íntegro del impuesto.

El autor no ha sacado sus datos de fuentes "contra-revolucionarias" ni ha obtenido sus informaciones de cualquier ideólogo que sueñe con la restauración del antiguo régimen. Ha recogido estos testimonios durante su permanencia en la prisión, de boca de las víctimas, y de testigos oculares de opiniones republicanas y socialistas...

Se quisiera creer que todo esto ha sido exagerado. ¿No vivimos en un siglo de avanzada civilización? En lo que a mí me concierne, estoy dispuesto, lo repito, a rechazar las "leyendas" como la del campesino de la aldea de Belobordka, que habla de víctimas sumergidas en una gran caldera enrojecida al fuego o encerradas en un tubo guarnecido de clavos en el que se vertía agua hirviendo. No admitimos más que la tortura de la cera derretida, de la que muchos hacen mención en sus recuerdos de Kiev... Pasa el tiempo. Le llega el

turno a Georgia, donde la Tcheka se instala en último lugar. Un corresponsal bien informado de los *Dni* (1) describe así el "trabajo de la Tcheka" en Transcaucasia.

En los sótanos obscuros, húmedos y profundos del local de la Tcheka, el preso destinado a la tortura está encerrado durante semanas enteras sin alimento y, frecuentemente, sin agua.

Nada de camas, ni de mesas, ni de sillas. Sobre el suelo desnudo, en el fango sangriento que les llega hasta las rodillas, están echados los infelices que por la noche habían de librar verdaderas batallas con las ratas hambrientas. Si esto no basta para desatar la lengua del preso, se le hace descender a un sótano más hondo, completamente oscuro. Al cabo de algún tiempo la sangre del torturado se hiela, se le sube sin conocimiento, se le reanima y se propone entregar a sus camaradadas y la organización a la que pertenece. Si se niega, se le vuelve a bajar y la operación se repite hasta que el paciente muere, o bien, hasta que, vencido, deja escapar algo comprometedor, aunque sea lo más inverosímil.

A veces, los verdugos de la Tcheka bajan al sótano hacia la una de la madrugada, reunen a los

(1) 13 mayo 1923.

presos en el patio y organizan un simulacro de ejecución, tirando sobre ellos con cartuchos vacíos. Después de algunas salvas se reintegra a su sótano a los desdichados medio muertos.

En los últimos tiempos se empleó sobre todo la "corona de la muerte", la que se aplicó, entre otros, al social-demócrata Kakabadze, al que se arrancó la promesa de hacerse colaborador de la Tcheka. Sacado del sótano y puesto en libertad, Kakabadze expuso estos detalles a sus camaradas y huyó. (1)

Informaciones sobre las torturas infligidas en el curso de los interrogatorios han aparecido hasta en la Prensa soviética, sobre todo al principio cuando algunos miembros del partido dirigente no se habían todavía habituado a la violencia y la tortura en las prisiones.

"¿Es eso verdaderamente la celda de tortura de la Edad Media?" Bajo este título publicaron los *Isviestia* de Moscou una carta de un comunista que por azar había presenciado las torturas: "He estado detenido precisamente en un lugar donde, al parecer, había habido una falsificación de bille-

(1) Recuérdense los hechos, citados más atrás, del Comité Central social-demócrata de Georgia, del 5 de julio de 1923. (*Viestnik*, núm. 15.)

tes de Kerensky. He permanecido en la cárcel diez días antes de ser interrogado y he visto cosas inimaginables. (Se trata de la Comisión investigadora del radio Souchtchevo Marinski, en Moscou).

"Se golpeaba a los presos hasta que perdían el conocimiento, después se les conducía inanimados a un sótano o un heladero donde se les seguía golpeándolos por intervalos hasta 18 horas al día. Esto me produjo tal impresión que creí volverme loco." Dos meses más tarde nos enteramos por la *Pravda* de que en la Tcheka de la calle Nadinir había un rincón particular donde se pinchaba con agujas las plantas de los pies. (1)

Otro comunista sufrió por azar también estos manejos y hizo un llamamiento a la sociedad.

Para un obrero consciente es terrible vivir y trabajar, porque, en provincias sobre todo, puede encontrarse fácilmente en esta situación". Se prestó atención a aquel caso por estar mezclado en él un comunista; pero millares de otros pasaron en silencio.

"Yo me avergüenzo de vuestra celda de torturas", escribía L. Reisner con relación a la Tcheka de Petersburgo en diciembre de 1918. Pero todo

(1) Número 12, 29 febrero 1919.

esto es "sentimentalismo", y las raras voces protestantes fueron ahogadas en el conjunto del coro.

En febrero de 1919, la *Pravda*, de Petrogrado, explicó elegantemente las ventajas del interrogatorio con el simulacro de ejecución. "En una aldea, un tal Koulak había sido gravado con un impuesto extraordinario de 20 pouds de trigo. No lo pagó. Se le detuvo: siguió sin pagarlo. Se le pegó a la pared. Persistió en no pagar. Se le disparó a los lados de la cabeza. ¡Oh, milagro! Consintió en el pago".

Poseemos una prueba histórica irrecusable de las torturas; es un documento sorprendente, aparecido en las propias columnas del *Semanario de la Tcheka*, de Moscou.

El artículo apareció bajo un título característico: "¿Por qué hacéis remilgos?", con la firma del Presidente de la Tcheka de Noline.

"Decidnos —preguntaba el autor—, ¿por qué no le habéis infligido a ese Lokhart las torturas más refinadas para obtener los informes, y las direcciones que ese ganso debe de poseer en gran número?" (1).

"Decidnos, ¿por qué, en lugar de infligirle tales torturas que ante su sola descripción los contra-

(1) Se trata del cónsul de Inglaterra, Lokhart.

revolucionarios se sintieran helados de espanto, decidnos por qué le habéis permitido salir de la Tcheka? Basta de remilgos."

"Cuando es cogido un sujeto peligroso, se saca de él todo lo que se pueda y se le expide a un mundo mejor."

Esto apareció en el núm. 3 de un órgano oficial (1), cuyo objeto era "dirigir" a las comisiones extraordinarias de provincias y "establecer" los planes y los "métodos" de lucha de la Tcheka Suprema.

¿Qué extraño es, por ende, que los representantes de la Tcheka dijeran en el VI Congreso de los Soviets: "Es un hecho ya admitido que no ha lugar a hacer remilgos, a usar moderación y suavidad con la burguesía y su pandilla". "La Tcheka debe ser implacable con toda esa canalla".

Tal es la consigna que circula por las provincias y que los agentes locales consideran como una invocación a la crueldad implacable, con la certidumbre de la impunidad. Visto este estado de cosas, las prescripciones (teóricas), comunicadas a las secciones jurídicas de los Comités Ejecutivos departamentales, de velar por la "legalidad" son va-

---

(1) Del 6 de octubre de 1918.

nas (1). Las provincias toman el ejemplo del centro; y en el centro más auténtico, según afirmó uno de los informes ingleses, se torturaba a Kanegisser, el asesino de Ouritzky.

¿Se torturó a Kaplau, según el rumor que corrió insistentemente por Moscou? Yo no puedo afirmarlo. Pero conservo la impresión de la primera noche pasada en la Tcheka Suprema, después del atentado contra Lenine. Se torturó a algunos con la privación de sueño.

Los informes sobre las celdas de tortura son raros.

Recuerdo los procesos de las cajas de caudales, en agosto 1920, en Moscou, cuando se reveló ante el Tribunal Supremo Revolucionario el cuadro de las torturas (inmersión en el hielo, etc.)

Tal cuadro fué expuesto aún más vivamente en un proceso político, en el Turkestán, en octubre de 1919. "Los acusados, en número de más de diez, se retractaron de las declaraciones que habían hecho en la instrucción de la Tcheka. Declararon que habían puesto sus firmas forzados por horri-

---

(1) *Isvicstia* del 3 de marzo de 1919. En sus recuerdos de sus servicios en la Comisaría, P. Mayer habla de la "circular secreta" del Comisario de la Justicia, Koursky, prescribiendo según las operaciones de la Tcheka.

bles torturas. El Tribunal interrogó al destacamento especial agregado a la Tcheka... Y se reconoció que las violencias y las torturas eran corrientes y que su empleo en la Tcheka era la regla general".

En la sala, entre el numeroso público, estallaron "sollozos y gemidos", refiere el corresponsal de la *Volia Rossii* (1).

Aquellos gemidos "burgueses", como los llamó el acusador, emocionaron a los jueces, esta vez, y el mismo Tribunal profirió protestas...

A fines de 1925 se podía leer en los *Izviestia*, de Moscou (2), el acta de una audiencia del Tribunal de Omsk, donde el 29 de noviembre se juzgó la causa del jefe de la milicia del primer sector del distrito, Herman, del miliciano Chtcherbatkov y del doctor Troitsky, acusados de haber torturado a los presos...

"Les habían quemado las palmas de las manos y el antebrazo con lacre; les habían vertido cera derretida en la nuca y el cuello y luego se la habían arrancado con la piel." "Esos procedimientos, que recuerdan la Inquisición española, son completamente inadmisibles", dijo el Presidente del Tri-

(1) Del 7 de diciembre de 1920.
(2) Del 12 de diciembre de 1923.

bunal en el curso del proceso. Pero, de hecho, tales torturas eran consideradas como legales.

El *Sotzialny Viestnik* (1) da acerca de esto aclaraciones especiales. El corresponsal de este periódico escribía: "Por razón de rumores ya antiguos y de hechos descubiertos en la primavera última, el Tribunal de Stavropol ha instituído una comisión investigadora sobre el empleo de las torturas en la instrucción de causas criminales".

El acusador público del Tribunal, Chapiro, y el juez de instrucción informador, Olchansky, formaron parte de la comisión.

Ésta confirmó que, al lado del apaleo, de la suspensión y de otras torturas habituales se empleaba en la instrucción de causas criminales en Stavropol:

1.° "La cueva ardiente". Ésta constía en una celda obscura, en el fondo de un sótano, de tres metros de larga por 1,50 de ancha. En el suelo hay cavados dos o tres escalones. Para la tortura se encerraba en esta celda 10 personas a la vez, de tal modo, que les era imposible apoyar los pies en el suelo, y algunos tenían que sostenerse en el aire, apoyados en los hombros de otros presos. Naturalmente, el aire en esta celda estaba tan enrare-

(1) Del 21 de septiembre de 1922.

cido, que cualquier luz se apagaba inmediatamente y era imposible encender una cerilla. Los presos eran tenidos en esta celda dos o tres días, no sólo sin alimentos, sino también sin agua, y no se les dejaba salir un minuto, ni aún para satisfacer sus necesidades naturales. Se comprobó que se había encerrado a mujeres con los hombres en la "cueva ardiente" (en particular Veitsman).

2.° "La cueva fría". Esta fosa era un antiguo heladero. Se desnudaba casi por completo al inculpado; se le hacía descender a la fosa por una escalera de mano, que luego era retirada, y desde arriba se le vertía agua sobre el cuerpo. Esto se practicaba en invierno, en plena helada.

Algunos presos —el hecho ha sido comprobado— recibieron hasta ocho cubos de agua. (Entre otros, sufrieron esta tortura Goursky y Vainer.)

3.° "La medida del cráneo". Se rodeaba la cabeza del paciente con una cuerda muy apretada, bajo la cual se hacía pasar un trozo de madera, un clavo o un lapicero, al que se daba vueltas para apretar la cuerda.

Continuando las vueltas progresivamente, se comprimía cada vez más el cráneo, hasta que se desprendían de él los cabellos y el cuero cabelludo.

A más de estas torturas empleadas para obtener declaraciones, hubo asesinatos de presos, con el pretexto de tentativa de evasión, que fueron con-

signados por los agentes investigadores. (En abril de 1922 fué asesinado así Mastrionkov.)

Todos estos hechos fueron confirmados por declaraciones de las víctimas o de testigos, por los datos del peritaje médico-legal, por la autopsia de los cadáveres y por las confesiones de agentes que habían hecho sufrir las torturas. Estos declararon que habían actuado por orden del jefe de la instrucción de causas criminales, Grigorovitch, de su adjunto Povetsky y del jurisconsulto (¡ !) de la instrucción Topichev (Grigorovitch era a la vez miembro del Comité Ejecutivo de Stavropol, miembro del Comité Departamental del Partido Comunista y adjunto del jefe local de la Dirección Política Gubernamental).

Las torturas eran infligidas bajo la dirección personal de estos tres hombres y con su participación efectiva. El tribunal decidió inculparlos y ordenó su detención. Pero no se pudo detener a nadie, Tchernobrovy, jefe de la Dirección Política Gubernamental, dió asilo a los culpables en el local de la dirección. Además, presentó una circular secreta de la Tcheka Suprema, en la cual se decía, entre otras cosas, que, si en un interrogatorio o una instrucción preliminar, los careos, las pruebas y las amenazas habituales no arrancaban las confesiones de los acusados, "se recomendaba el empleo de los medios antiguos".

He aquí el origen, según se dice, de esa circular:

"A mediados de 1921 se elevó una queja contra el célebre instructor de la Tcheka de Moscou. Voul, por torturas y violencias en el curso de los interrogatorios. Voul quiso dimitir y declinar así toda responsabilidad a propósito del desarrollo del bandidismo en Moscou. Por temor a esta amenaza, Menjinsky (¿?) le permitió continuar empleando sus antiguos procedimientos, y poco después fué expedida la circular "del antiguo método probado".

Esta historia acabó como las demás. No se pudo detener a ninguno de los verdugos. En cambio, se persiguió a los que habían mostrado exceso de celo y de ardor en desvelar los secretos de la instrucción de causas criminales.

Estos mismos hechos fueron confirmados con nuevos detalles en una carta de Stavropol, aparecida en el núm. 1 de los *Pouti Revolioutsii*. (Almanaque de los socialistas revolucionarios de la izquierda.)

Una causa del Turkestán tuvo el mismo epílogo. Fué, sobre todo, Droggine, un antiguo clown de circo, quien aplicó la tortura. Miembro de la Comisión Extraordinaria, era a la vez verdugo. Después de la revelación de sus procedimientos co-

mo juez de instrucción, fué destituído y nombrado comisario político de las prisiones (1).

No hace falta mucha imaginación para representarse a este payaso de circo en su nuevo papel.

Yo no estoy documentado sobre su actuación en su nueva carrera, pero tengo informes sobre hechos ocurridos al otro extremo de Rusia, en la región de Arkangel.

En la colección *Tcheka* aparece un esbozo del "campo de concentración de Kholmogor", el mismo del que ya hice mención de pasada.

Conozco personalmente muy bien al autor de esa colección que, de hecho, es un verdadero informe. A costa de grandes dificultades, afrontando los peores peligros, el autor fué al extremo Norte con el único fin de recoger informes sobre los horrores de los que habían llegado ecos a Moscou, y ver si era posible acudir en socorro de los desdichados presos del "campo de la muerte". Yo oí su relato en Moscou; en la audición era aún más horrible que en la lectura. Era espantoso, pero nosotros nos veíamos en la imposibilidad de socorrer a aquellos desgraciados.

---

(1) Si no me engaño, Droggine fué condenado con la orden de "La bandera Roja". Véase el informe núm. 3 del Estado Mayor del general Denikine.

Dos o tres rasgos bastarán a caracterizar las condiciones de la vida en el campo de concentración de Kholmogor.

"Cuando era su comandante Batchoulis, hombre de una gran crueldad, numerosos presos fueron fusilados por la menor falta. Se cuenta sobre Batchoulis cosas horrendas. Se pretende que había agrupado a los presos por decenas, y por la falta cometida por uno de los diez presos del grupo, que se fugó, hizo fusilar a los otros nueve. Más tarde, el fugitivo fué cogido, juzgado y condenado a ser fusilado. Se le condujo al borde de una fosa cavada de antemano; el comandante, injuriándolo groseramente, lo golpeó con tanta violencia en la cabeza, que le hizo caer aturdido a la fosa, en la que fué enterrado vivo."

Este hecho ha sido referido por uno de los vigilantes. Más tarde, Batchoulis fué nombrado comandante de un campo de concentración más al Norte, a cien verstas de Arkangel, en Portaminsk, donde los presos (1), alimentados con pescados secos, no veían jamás el pan, y donde Batchoulis dió libre curso a su ferocidad. "De un grupo de 200 presos trasladados recientemente de Kholmogor a Portaminsk escaparon, al parecer, muy pocos. La

(1) Había entre ellos marineros amotinados.

sola evocación de Portaminsk hace temblar a los presos de Kholmogor. Portaminsk es para ellos sinónimo de condena a muerte, y eso que no es suave la vida en Kholmogor" (1). Pero he aquí informes sobre el "monasterio de Portaminsk, extraídos de una carta privada llegada a Petersburgo (2).

"Un día, a las seis de la mañana, todo el mundo fué enviado al trabajo. Uno de los presos, convaleciente de la escarlatina, estaba tan débil, que cayó en el patio en el momento de la salida. El comandante no quiso creer en la debilidad del enfermo, pretendió que éste era un simulador, lo hizo desnudar y encerrrar en camisa en una celda helada, en la que se echó nieve. El enfermo se congeló vivo."

Más adelante se habla de un enfermo que en un traslado de presos, por no encontrarse en estado de hacer la etapa con su grupo, fué pura y simplemente fusilado ante los ojos de todos.

"De hasta donde llegaban los tormentos —dice otro testigo— (3), puede dar una idea el hecho siguiente... Los presos trabajaban, bajo las ventanas del comandante, en extraer arena para construccio-

(1) *Tchcka*, 242-243.
(2) *Dielo*, núm. 2, febrero de 1922, Petrogrado.
(3) 1922, núm. 916, *Golos Rossii*.

nes. El comandante, al advertir que los trabajadores se habían sentado para descansar, disparó sobre el grupo desde su ventana..."

Resultados: muertos... heridos. Para protestar, los detenidos declararon la huelga del hambre. El rumor del caso llegó a Moscou, y esta vez una comisión del centro destituyó al comandante.

El nuevo comandante, un marinero del Gangout, condenado de derecho común, no cedió en nada a su antecesor en crueldad.

"La ejecución en el acto de los presos, en presencia de todos, motivada a veces por la estupidez de un guardián, era un hecho corriente."

Todo esto pasaba en 1921-1922.

El sólo hecho de que murieran 442 presos, de un total de 1200, dice con bastante elocuencia las condiciones de la vida en el campo de Kholmogor.

Al lado del calabozo obscuro y de la torre fría, estaba la "Casa Blanca". Éste era un lugar de reclusión especial para ciertos culpables.

Los presos, a veces en número de 40, eran encerrados en una estrecha celda, que ni siquiera tenía evacuatorios.

El autor habla de tíficos que se arrastraron allí sin auxilio alguno una decena de días antes de declararse su enfermedad. Algunos permanecieron más de un mes, cayeron enfermos del tifus y acabaron en la locura.

¿No es esto tortura?

Para excusar estos hechos, ni siquiera se puede aducir que son antiguos... Yo no he tenido noticia de ellos sino por casualidad y muy raramente. Hasta en los raros casos en que la cosa era posible, era muy peligroso para los presos quejarse de los ilegales procedimientos de las autoridades.

Personalmente, yo no he visto más que una vez, en la prisión de Boutirsky, al juez de instrucción golpear a un inculpado, el que me rogó que no hablara de ello.

Los mismos médicos no pueden, sin peligro, hacer constar los golpes recibidos por los presos.

El doctor Chtcheglov, por haber dado un certificado médico a algunos socialistas de los golpes recibidos en la cárcel de Boutircky, fué deportado en muy duras condiciones. (1)

Tenemos ejemplos de casos en los que personas pertenecientes a partidos políticos fueron víctimas de la arbitrariedad. Sabemos que en Tambov, una joven socialista-revolucionaria, de diez y ocho años, Lavora, fué vapuleada con un látigo. (1)

(1) El hecho ocurrió en mayo de 1922: El Dr. Chtcheglov, según la *Revolution Rossiá*, núms. 16-18, encerrado en el campo de Arkhangel, tuvo que participar en los trabajos forzados, descargando inmundicias.

(2) *Rossiá*, núm. 14.

La mujer del socialista-revolucionario Kousnetsov, sufrió la misma suerte porque no se lograba descubrir donde se escondía el marido (1). También sabemos que en Semipalatrisk, el socialista-revolucionario Traigen, fué encerrado en compañía de un asesino chino que se había vuelto loco en una jaula de tres pasos de longitud por dos de anchura (2).

En una carta expedida a escondidas, el socialista-revolucionario de la izquierda, Chebaline, cuenta como fué torturado en Petersburgo. "Fué golpeado con la culata de un revólver en los brazos y las piernas. Le oprimieron también los ojos y en los órganos sexuales hasta que perdió el conocimiento" (3).

"Se hacía uso de refinamientos para golpearle. Nada de huellas de sangre (la sangre salía de la garganta.)"

Yo conozco bien a Chebaline por haber estado preso con él durante seis meses en la cárcel de Boutisky. Es un hombre incapaz de mentir y de exagerar. "No olvidéis, dice Chebaline, que hablo

(1) *Rossiá,* núm. 1.
(2) *Sots. viestnik,* 1923, núm. 5.
(3) Linovari habla de la comprensión de los órganos sexuales como medio de tortura empleado en Petersburgo, en su declaración en el proceso de Lausana.

de una prisión en la que el régimen y el tratamiento infligidos a los presos son tales que ante ellos palidecen los de las Bastillas rusas de Pedro y de Pablo y Schlusselbourg, en las casamatas de las cuales yo padecí como prisionero de estado bajo el antiguo régimen." (1) Habla de una invención, singularmente perfeccionada en la Gorokovaia, es decir, en la Tcheka de Petersburgo: "las celdas de corcho" éstas eran cuartos aislados, estrechos, fríos, herméticamente cerrados, con tabiques dobles revestidos de corcho, de los que no se escapaba ningún ruido. En estas celdas aisladas se procedía al interrogatorio de los prisioneros, sometiéndoles a la tortura por "el hielo", por el "fuego", etc.

A este propósito tenemos la nota de 9 de abril de 1922. En las "celdas de corcho" se tiene generalmente a los presos de cinco a diez días, y frecuentemente un mes completo (2).

"Los puntapiés y los culatazos no se cuentan, son

(1) Carta de J. A. Chebaline en *Pouti Revolioutsii.*
(2) En 1922, el periódico clandestino *Rabotchii Listok* habla también de cadenas, de las que se cargaba a los presos en Petrogrado. Véanse también las declaraciones hechas en 1923 por los socialistas revolucionarios de la izquierda. *Sots. Viestn,* 1923, núm. 5. También hablan del encierro en la "Casa amarilla"; es decir, entre locos.

admitidos por todo le mundo y en todas partes", hace notar S. S. Maslov en un libro escrito en gran parte con datos aportados por él de Rusia. (1)

Y el autor cita el rasgo siguiente con el que nada tiene que ver la cuestión política. Él caracteriza perfectamente la justicia "comunista", cuyos nuevos principios tanto ensalza la Prensa soviética. diciendo que no castiga a los culpables, sino que los corrige... "En mayo de 1920, cuenta S. S. Maslov, se detuvo en Petersburgo a una turba de chiquillos, raterillos de once a quince años. Se les encerró en un sótano, todos juntos, pero separados de los otros presos. La Comisión Extraordinaria decidió aprovechar esta detención. Con amenazas y con promesas de recompensas, primero, se procuró obtener de ellos la denuncia de los demás raterillos. Los muchachos dijeron que no los conocían. Tras algunos interrogatorios sin resultado, los empleados bajaron al sótano donde estaban encerrados los chiquillos y los vapulearon cruelmente. Los golpearon primeramente a puñetazos, y cuando los pequeños hubieron caído al suelo, a puntapiés. Como los detenidos no conocían de nombre a sus compañeros se les hizo recorrer todos los días la ciudad en automóvil y en tranvía. El primer día, los chicos intentaron no denunciar a nadie; pero por la noche se les vapuleó aún más cruelmente que antes y entonces comenzaron las denuncias. Si la jornada no había sido fructuosa, si un chiquillo no había encontrado y denunciado durante ella a un camarada de raterías, por la noche era apaleado. Estos tormentos duraron quince días. Para evitar ser vapuleados, los chiquillos empezaron a denunciar a desconocidos y a inocentes. Al cabo de tres semanas, se les trasladó a la prisión de Boutirsky." "Flacos, molidos a golpes, con los vestidos en jirones y con una angustia continua impresa en sus pequeños rostros, se asemejaban a pobres animalillos acosados que ven la muerte ante ellos. Temblaban, lloraban frecuentemente y lanzaban gritos durante su sueño. Tras dos o tres semanas pasadas en la prisión de Boutirsky, los chiquillos volvieron a la Comisaria Extraordinaria."

(1) *Rusia después de cuatro años de revolución.*

Presos de larga permanencia en la cárcel me han dicho que en todo el tiempo de su apresamiento, en toda su vida, aun en la época de los trabajos forzados, bajo el antiguo régimen, no habían oído gritos tan desesperados como los lanzados por aquellos chiquillos cuando comprendieron que se les volvía a llevar al sótano. Los malos tratos infligidos a los raterillos les producían a los otros presos una rabia cual no la habían sentido nunca. La

prisión entera lloraba cuando se conducía por los corredores y por el patio a aquellos niños enloquecidos que gritaban angustiosamente.

Hemos sabido el asesinato, en marzo de 1923, del viejo revolucionario Koulikovsky, muerto en el curso del interrogatorio por un agente de la Dirección politica de Irkoutsk. El corresponsal de los *Dni* refiere que, al negarse a responder al interrogatorio, Koulikousky fué golpeado a culatazos de revólver: murió con el cráneo roto.

FEROCIDAD DESENFRENADA DE LOS VERDUGOS

Para darse una idea más exacta de la naturaleza del "Terror Rojo" hay que penetrar en el horror de las formas adoptadas por él. Hay que saber, no sólo que se ha fusilado a culpables y a inocentes, a adversarios politicos y a indiferentes, sino también, cómo se les ha fusilado. Estas circunstancias exteriores son acaso más importantes para la comprensión de lo que se ha llamado el "Terror Rojo."

Ya hemos visto pasar ante nuestros ojos a Saenko, de Kharkov, un sádico, en toda la fuerza del término. Karenine dice algunas palabras de su ad-

junto, el marinero Eduardo. Su celebridad provenía de que, hablando amistosamente con los detenidos, incluso riendo con una risa inconsciente, sabia "terminar" con arte el diálogo por un tiro de revólver en la nuca.

Aberboukh, muy documentado sobre los acontecimientos de Odessa, nos presenta un monstruo del mismo jaez en la persona del presidente de la Teheka local, Kalinitchenko... Sus "caprichos" y sus castigos salvajes eran legendarios. Una vez, el dia de su fiesta onomástica, ordenó ir a buscar a la prisión a "los tres burgueses más gruesos". Su orden fué ejecutada y, borracho, en una especie de éxtasis feroz, los mató a tiros de revólver.

"Se me ocurrió un día, escribe Averboukh, ir al café "Astra", en la calle Preobrajeuskaia, frecuentado exclusivamente por funcionarios bolcheviques. Allí, completamente por azar, tuve ocasión de oír al famoso verdugo "Vaska" exponer su manera de operar con dos burgueses. Refería sus convulsiones en sus crisis nerviosas a la aproximación de la muerte y decía como él había sabido cumplir su deber revolucionario, aunque aquellos desdichados le habían besado las manos y los pies.

Entre los verdugos de Odessa se encontraba el negro Johuston, al que se había hecho ir especialmente de Moscou. El nombre de Johuston era si-

nónimo de crueldad y de fanatismo. "Desollar a las víctimas antes del suplicio, amputarle los pies o las manos, etc., era sobre todo la especialidad del verdugo Johuston." ¿Era el único él? En la exposición organizada por los bolcheviques en Moscou, en 1920-1921, aparecían guantes de piel humana, la piel de una mano arrancada por completo. Los bolcheviques escribieron que aquello era una muestra de la ferocidad de los blancos. Pero... se hablaba desde mucho tiempo antes en Moscou de aquellos "guantes", arrancados por Saenko en Kharkov. Se decía que muchos guantes de aquel género habían sido encontrados en los sótanos de la Tcheka.

Anarquistas de Kharkov, trasladados a la prisión de Boutirsky, aseguraron todos que "guantes" de aquella naturaleza habían sido arrancados a los martirizados de Kharkov.

"Se nos reprocha tener una moral de hotentotes", dijo Launatcharsky en la sesión del Soviet de Moscou del 4 de diciembre de 1918. "Nosotros aceptamos el reproche" ¡ Y los guantes "de Saenko" pudieron figurar en la esposición de Moscou como un testimonio de la ferocidad de los adversarios! (1)

(1) Tales guantes están actualmente expuestos en el palacio del Kremlín.

En Odessa, sólo una mujer verdugo, una joven llamada Vera Grebenmonkova (Dora), podía rivalizar con Johuston. Sus actos de tiranía eran también legendarios.

Despedazaba literalmente a sus víctimas. Les arrancaba el pelo, les cortaba los pies y las manos, así como las orejas, les rompía las mandíbulas, etc. Para darse cuenta de sus procedimientos, baste recordar que en dos meses y medio de servicio en la Tcheka dió muerte ella sola a más de 700 personas, es decir, casi el tercio del total de las víctimas de todos los otros verdugos de la Tcheka. (1)

En Kiev se obligaba a las víctimas a echarse con la cara contra el suelo en la sangre que cubría éste, se les daba un tiro en la nuca y el cráneo saltaba en fragmentos. Apenas acababa de ser asesinado alguno de aquellos infelices, se obligaba al siguiente a echarse sobre su cuerpo. Se dejaba a los condenados a muerte en el jardín y se organizaba una cacería de hombres.

Estos hechos, están igualmente consignados en las actas de las enfermeras de Kiev. En "las bellas noches estivales", al claro de luna, el comandante de la Tcheka Departamental, Mikailov (un maestrillo presumido) se complacía en cazar por sí mis-

(1) La *Tcheka de Odessa*, pág. 36.

mo, revólver en mano, a los detenidos que habían sido dejados sueltos, desnudos, en el jardín (1).

Una escritora francesa, Odeta Keun, que se dice comunista y que fué encarcelada (2) accidentalmente en las prisiones de la Tcheka en Sebastopol, Simferopol, Kharkov y Moscou, habló en sus recuerdos de una cacería de mujeres, del mismo género, en Petrogrado. Refiere las palabras de una de las detenidas y sitúa este hecho poco verosímil al parecer, en 1920. En el calabozo en que estaba presa esta escritora había otras veinte mujeres encerradas por contra-revolucionarias. De noche fueron los soldados a buscarlas. Pronto sonaron gritos que no tenían nada de humanos y los detenidos vieron por una ventana que daba la patio, a las veinte mujeres desnudas sobre un carro. Se las condujo al campo y se las ordenó correr, asegurándoles que las primeras que llegaran a un punto dado salvarían la vida. Todas fueron muertas...

En Briansk, según testifica S. M. Volkonsky en

(1) *Archivos de la Revolución* (IV).

(2) Habia sido expulsada de Constantinopla por la policía inglesa por propaganda comunista. La cosa les pareció turbia a las autoridades soviéticas, a tal sospecha debió la escritora conocer las prisiones de la Tcheka.— Odeta Keun: *Bajo Lenine*. Notas de una mujer deportada a Rusia por los ingleses, pág. 179. Véase *En tierra extranjera*, núm. 3.

sus recuerdos (1) había la costumbre de dar un balazo por la espalda al inculpado después del interrogatorio. En Siberia se les rompía el cráneo con un mazo de hierro...

En Odessa, declara una mujer del pueblo en su deposición "en el patio, debajo de mi ventana, se colocó a un ex agente de la policía secreta. Se le mató a garrotazos y a culatazos; el suplicio duró más de una hora y durante toda ella el desgraciado no cesó de suplicar que lo perdonaran."

En Ekaterinoslav, un tal Evaliavka, que fusiló centenares de contra-revolucionarios, tenía la costumbre de dejar salir de 15 a 20 personas a un pequeño recinto instalado especialmente con tal fin. Después Valiavka se colocaba en medio del recinto con dos o tres camaradas y abría el fuego (2).

En Ekaterinoslav también, el presidente de la Tcheka, el camarada Trepulov, inscribía frente a los nombres que más le desplacían la anotación abreviada "desp", que significa "despachar", es decir, "fusilar". Ponía tal anotación de tal modo que era difícil discernir a que nombre correspondia. Para no romperse los cascos (era la época de

(1) *Recuerdos*, pág. 263.

(2) J. Z. Arbetov: *Archivos de la Revolución Rusa*, XII-89.

la evacuación de la cárcel) los ejecutores fusilaban la lista completa de 50 personas.

El periódico de Petersburgo (1) *Revolioutsionnoie Dielo,* dió los detalles siguientes sobre la evacuación de 60 personas en la causa de Tagantsov: "La ejecución tuvo lugar en una de las estaciones del ferrocarril Irinovskaia. Los detenidos fueron llevados al amanecer y obligados a cavar una fosa. Cuando ésta estuvo a medio abrir se les dió a todos la orden de desnudarse. Gritos, invocaciones de socorro. Una parte de los condenados fué arrojada a la fuerza a la fosa y se abrió el fuego sobre ellos. Los restantes fueron a su vez precipitados sobre el montón de cadáveres y ejecutados del mismo modo. Después, la fosa en la que se agitaban entre estertores heridos y moribundos, fué llena de tierra."

He aquí ahora a los verdugos de Moscou que realizan su trabajo cotidiano en sótanos dispuestos especialmente, con el suelo de asfalto, canalillos y vertederos para la salida de la sangre.

Están pintados en el "barco de la muerte" consagrado en la colección *Tcheka* a la descripción de las ejecuciones de los condenados, llamados bandidos. He aquí a los tres verdugos de Moscou:

(1) Marzo 1922.

Emelianov, Pantrokov y Johukov, los tres miembros del partido comunista ruso, ricos, satisfechos, ahítos. Como todos los verdugos en general, éstos desvalijaban a sus víctimas (1).

A ellos van a parar los despojos de los condenados y los objetos de valor conservados por los detenidos. "Les arrancan a sus víctimas los dientes de oro y recogían las cruces de oro", etc... S. S. Maslov habla de una mujer verdugo vista por él.

"Cada dos o tres días, regularmente, se la veía llegar al hospital de la prisión central de Moscou (en 1919), con el cigarrillo entre los dientes, un látigo en la mano y un revólver en el cinturón. Entraba en la sala donde estaban los heridos que iban a ser fusilados. Cuando los enfermos espantados tardaban en recoger sus objetos, se despedían de sus camaradas o se lamentaban a gritos, ella los injuriaba groseramente y a veces los tundía a latigazos como a perros... Era una mujer joven, de

(1) En Moscou, en el sótano de Stretenka, núm. 13-14, según el relato de un testigo a *El Eco de Kovno,* las ejecuciones tenían lugar así: en uno de los extremos del sótano había un fusil colocado sobre un caballete, apuntando a un blanco, delante de la cual se ponia la cabeza del condenado. Si éste era de pequeña talla se le colocaba un taburete bajo los pies.

veinte a veintidós años. Hubo también otras mujeres verdugos en Moscou."

S. S. Maslov es un antiguo miembro directivo de las cooperativas en el departamento de Vologda, y miembro de la Asamblea Constituyente del mismo departamento, y por tales títulos está muy bien informado de todo lo ocurrido en Vologda. Habla de un verdugo de esta ciudad que no tiene nada de un profesional. "Rebecca Plastinina (Maisel), en otro tiempo modesta enfermera de una pequeña ciudad del departamento de Tver. Esta mujer ha dado muerte por su propia mano a más de cien personas."

En Vologda, agrega E. D. Kouskova, que fué deportado a aquella ciudad por entonces, la pareja Kedrov ocupaba un vagón cerca de la estación. Los interrogatorios tenían lugar en los vagones y se fusilaba al lado de ellos. En el curso de los interrogatorios, Rebecca arañaba a los inculpados, chillaba, los daba puñetazos y, paseándose, daba la orden: "¡A fusilarlos; a la pared!" "Yo conozco decenas de casos, dice Maslov, en los que mujeres, verdugos benévolos han roto la cabeza a los acusados."

Acerca de los procedimientos en 1920, en el departamento de Arkhangel, de ésta, Plastinina Maisel, antigua mujer del famoso Kedrov, el corresponsal de *Golos Rossii* (1), escribía: "Después de un magnífico entierro de ataúdes rojos vacíos, Rebecca Plastinina comenzó a perseguir a sus adversarios políticos." (Ella era bolchevique).

Esta enagenada, a la que maldicen centenares de madres y de esposas, ha superado en crueldad a todos los hombres de las Comisiones Extraordinarias de toda Rusia. Recordaba todas las pequeñas afrentas que le había hecho sufrir la familia de su marido. Martirizó literalmente a la familia entera y los que escaparon de la muerte quedaron materialmente acabados. "Esta loca histérica había inventado que los oficiales blancos querían atarla a la cola de un caballo lanzado al galope. Mentía afirmando que iba a partir para el monasterio de Solovetsky a fin de dirigir las ejecuciones con su nuevo marido Kedrov. Más tarde exigió el retorno a Moscou de todas las personas detenidas por la Comisión Eidonk. Se las transportó por grupos a Kholmogor, tumba de la juvenutd rusa, donde después de desnudarlas se las asesinó en los barcos y se las arrojó al mar.

Durante todo el verano, la ciudad gimió bajo la opresión del terror.

Otra información del mismo periódico, añade:

---

(1) 25 marzo 1922.

"En Arkhangel, Maisel Kedrova ha matado por su propia mano a 87 oficiales y a 33 vecinos de la ciudad; ha echado a pique un barco cargado con 500 fugitivos y soldados del ejército Miller, etc."

Pero he aquí otra "heroína", está en Odessa. Es un testigo que asistió a la ejecución de 52 personas a las que ella dió muerte en una sola noche, quien habla (1). El verdugo principal era una mujer, una letona de rostro bestial. Los detenidos la llamaban "el bouldog". Esta mujer sádica llevaba un calzón corto, con dos revólvers de ordenanza colgados siempre del cinturón. Tiene dignas rivales en la "camarada Liouba", fusilaba, según creo, por sus actos de bandidismo y en la presidenta de la Tcheka de Ounetch (una bestia feroz, no una criatura humana), a la que se veía siempre con dos revólvers y numerosos cartuchos en un ancho cinturón de cuero que le rodeaba el talle y con un sable en la mano.

Así la describe en sus memorias una fugitiva que hubo de abandonar Rusia.

"Los habitantes de Ounetch hablaban de ella a media voz y con un secreto terror.

¿Guardará la historia su nombre para la posterioridad?

(1) *Golos Rossii*, 27 enero 1922.

Rybinsk tiene su "bestia feroz" bajo las trazas de una mujer, en una tal "Zina"". La misma laya de mujer se encuentra en Ekaterinoslav, en Sebastopol, etc."

Por habituado que se esté a la "faena" de verdugo, el sistema nervioso no puede, al fin, resistir. Casi siempre, los verdugos proceden a las ejecuciones en estado de borrachera. Este estado de embriaguez es indispensable, sobre todo en los días en que se procede a una verdadera matanza.

Yo noté en la prisión de Boutirky que todo el personal carcelario, empezando por el comandante, aunque habituado a los fusilamientos, recurría a los estupefaccientes (cocaína, etc.) los días en que aquel a quien se llamaba el "comisario de la muerte" iba a buscar sus víctimas y en que había que hacer salir a los condenados de sus celdas. "Hemos encontrado frascos que habían contenido cocaína en casi todos los armarios, en casi todos los cajones, escribía Nilostonsky con relación a la Tcheka de Kiev. Aquí y allá había también montones de esos frascos."

En estado de embriaguez, el verdugo no tenía nada de humano. Uno de los principales agentes de la Tcheka, refiere un testigo autorizado, contó el hecho siguiente sobre el primer verdugo de Moscou, Maga, quien en el curso de su carrera ha ejecutado por su propia mano a muchos millares de

condenados (el miembro de la Tcheka nos dió la cifra inverosímil de 11000). Maga acaba de "operar" sobre quince o veinte personas, cuando se precipitó sobre Popov, comandante de la prisión de la Sección especial de la Tcheka suprema, en Moscou, que asistía a la ejecución por amor al arte, gritando: "¡Desnúdate, tú!" Con los ojos inyectados en sangre, espantoso de aspecto, salpicado de sangre y de sesos, Maga se había vuelto loco y estaba horrible", decía el narrador, "Popov huyó lleno de miedo y se entabló una lucha entre ambos; por fortuna, llegaron otros agentes de la Tcheka a tiempo para librar a Popov y atar a Maga."

Con todo, la moral del verdugo no resistía siempre. En las actas de las enfermeras de la Cruz Roja de Kiev, de las que ya hemos hablado, se habla del comandante de la Tcheka, Avdokhine, que no podía abstenerse de confesarles a las enfermeras: "Señoras, no me siento bien; la cabeza me arde, no puedo dormir, estoy atormentado toda la noche por aparecidos."

"Cuando recuerdo las facciones de los miembros de la Tcheka: Ardhokine, Terekhov, Asmolov, Nikiforov, Ongarov, Abnaver, o Gonsig, tengo la convicción, escribe una de las enfermeras, de que eran criaturas anormales, sádicas, cocainómanas, seres que no tenían nada de humanos." En los

últimos tiempos se ha registrado en las clínicas de enfermedades mentales de Rusia un nuevo mal: "la enfermedad de los verdugos". Este mal toma una forma colectiva; la conciencia turbada, atormentada por pesadillas. Los que han vertido sangre son atacados por decenas. Se observa frecuentemente crisis de esta enfermedad en los marineros que suelen hallarse, por ejemplo, en las estaciones de los ferrocarriles. El corresponsal de los *Dni*, de Moscou, afirma que en cierto momento la "Policía Política" intentó deshacerse de estos alienados, fusilándolos y algunos de ellos fueron así desembarazados de sus pesadillas y sus alucinaciones.

Entre los verdugos encontramos numerosos sujetos con signos marcados de degeneración; me acuerdo de un verdugo de catorce años, encerrado en la prisión de Boutirky. Aquel chiquillo, medio idiota, no se daba, naturalmente, cuenta de sus actos y hablaba de ellos como de proezas que hubiera realizado.

En enero de 1922, la húngara Remover, juez de instrucción de la Tcheka, fué detenida en Kiev. Estaba acusada de haber fusilado, sin juzgarlos, a 80 detenidos, en su mayoría jóvenes. La Remover fué declarada loca. Su locura tenía carácter genésico.

La investigación comprobó que la Remover, no sólo mataba a los sospechosos, sino también a los

testigos convocados a la Tcheka que tenían la desgracia de despertar sus sentidos.

Un médico habla de su encuentro en el hospital con la Comisión Nesterenko, que obligaba a los soldados del ejército rojo a violar ante ella a mujeres indefensas, a jovencitas y a veces hasta a chiquillas (1).

Leed las actas de la Comisión Denikine y veréis que los agentes superiores de la Tcheka, que no tenían nada que ver con los verdugos, mataban por su propia mano en numerosos casos. Vikhman, de Odessa, les saltaba los sesos por sí mismo a los presos en sus celdas, por gusto, aunque tenía seis verdugos a su disposición. (Uno de ellos respondía al nombre de Amor.)

En Piatisgorsk, Artabekov se servía del puñal. En Odessa, Rover mató ante testigos a un tal Grigorier y a un hijo suyo de trece años. Otro agente de la Tcheka, en Odessa, se complacía en hacer arrodillarse a la víctima ante él, apretaba la cabeza de aquélla entre sus rodillas y en tal posición le disparaba un tiro en la nuca (2). Los hechos de este género son innumerables.

---

(1) *Novoe Rousskoe Slovo,* 19 febrero 1924. Nueva York.

(2) *Dni,* 7 marzo 1924.

La muerte había devenido una cosa muy ordinaria. Ya hemos hablado de los cínicos epítetos con que se acompañaba en las hojas soviéticas el anuncio de tal o cual ejecución. He aquí, en todo su cinismo, algunas expresiones de esa terminología de la muerte (1): "Despachar", "acuñar" (Odessa); "id a buscar a vuestro padre al departamento de Mohilev", "enviar al Estado Mayor de Doukhonine", "tocar la guitarra" (Moscou). "Yo no he podido sellar más de 38"; es decir, matar por propia mano (Ekaterinoslav) o más groseramente aún (Odessa): "enviar a Machouk a oler violetas" (Piatigorsk). El comadante de la Tcheka de Petrogrado le telefoneó a su mujer: "Hoy llevo charras (aves de la familia de las gallináceas) a Cronstadt" (2)

Igual cinismo se encuentra, como ya lo hemos

---

(1) Véase igualmente ejemplos en Kartsevsky. *El lenguaje, la guerra y la revolución.* Rous. Ouniv. Izd. Berlín, 1923.

(1) *Recuerdos,* de A. Virouboca. Kranov, en sus *Memorias,* da un ejemplo animado de las mofas de un grupo de marineros, al frente del cual se hallaba el abogado Levitzky, en Stavropol. Daban la vuelta a la prisión, cantando a los sones de un acordeón y gritando a los detenidos: "¡Es vuestro funeral lo que cantamos, burgueses!" *(Arkhiv Revolioutsii,* VIII-153).

hecho notar muchas veces, en la misma ejecución. En Odessa se da lectura de la sentencia a cada condenado, se le desnuda, se le cuelga al cuello una placa con un número y después se llama a los números (1). Se obliga también al condenado a firmar un testimonio de haberle sido comunicada la sentencia. Frecuentemente, en Odessa, después de haber recibido la ejecución, se recorría las celdas recogiendo notas biográficas para los periódicos (2).

Esta legalidad en la ejecución es igualmente observada en Petrogrado, donde se da lectura de las sentencias en un cuarto especial: "la celda de los que llegan".

La *Pravda* (3), órgano del Comité Central del Partido Comunista, ridiculizó las informaciones de la Prensa inglesa, según las cuales una banda militar tocaba durante la ejecución. Así fué durante el terror en septiembre de 1918. Así fueron fusilados los ministros zaristas, y no fueron ellos solos. Se fusilaba entonces en el campo Khochinka; los ejecutores eran soldados del ejército rojo. Los soldados fueron reemplazados por chinos. Más tarde, hubo una especie de instituto de verdugos retri-

(1) *Obchtchee Dielo.*
(2) Materiales Denikine.
(3) 20 mayo 1919.

buídos, profesionales, a los que de vez en vez se unían aficionados.

Numerosos testimonios de la Comisión Denikine testifican que en Nikolaiev, en 1919, las ejecuciones tuvieron lugar al son de una música religiosa.

En Saratov, los presos por delitos comunes se hacían ejecutores y salvaban así sus vidas.

En el Turkestán, los mismos jueces procedían a la ejecución.

Algunos testigos afirman que lo mismo ocurrió en Odessa, en 1923, no ya en la Tcheka, sino en el mismo Tribunal departamental. Yo no sabría responder a la pregunta de si está bien o mal que un juez aplique por sí mismo la pena que ha dictado. Una información dice que en 1923, el juez V. ejecutaba por sí mismo al condenado. En la habitación contigua al tribunal se desnuda y se mata en el acto. Se afirma que un nuevo método perfeccionado de fusilamiento fué introducido en 1923 en la Tcheka de Odessa. Un corredor sombrío y estrecho; en medio una fosa; en cada pared lateral una aspillera. El hombre que avanza por el corredor cae en la fosa y por las aspilleras se tira sobre él. De este modo, los tiradores no ven la cara del fusilado... No puedo menos de reproducir la descripción de los fusilamientos en la Tcheka de Moscou, descripción publicada en el boletín clan-

destino de los socialistas revolucionarios de la izquierda (1).

Esta descripción corresponde a la época de las "Controversias sobre los derechos y prerrogativas de la Tcheka y de los Tribunales revolucionarios"; es decir, el derecho de la Tcheka a dictar sentencias de muerte. El cuadro, debido a la pluma de un testigo ocular, es, por ende, más caracteristico. "Todas las noches, con raras excepciones, eran y son llevados todavía los condenados a muerte."

"Se les envia a Irkoutsk." "Es el santo y seña de la Opritchina moderna. Antes se les llevaba a Khochinka; ahora se les conduce, primero, al número 11, y, de allí, al núm. 7 del callejón Varsonovesky. Aqui se hace subir a los condenados —30, 12, 8, 4, según los casos— al cuarto piso. En éste hay una habitación especial donde se les desnuda, no dejándoles más que la ropa interior, y asi se les hace bajar la escalera. Se les conduce, desnudos, al patio cubierto de nieve; se les arrima, bajo el frío, a montones de leña y se les mata de un tiro de revólver. A veces el primer disparo no basta; el hombre cae, pero no está muerto. Entonces recibe una lluvia de balas; se tira a quemarropa, al pecho o a la cabeza."

(1) Abril 1919.

El 10-11 de marzo no se logó matar a P. Olekhovskaia, condenada a muerte por un pecadillo, para el cual hasta una pena de prisión habría sido ridícula.

La desdichada recibió siete balas en la cabeza y en el pecho; el cuerpo se movía aún; entonces, Koudriavtzev, oficial de la Tcheka, comunista desde hacia muy poco tiempo, para demostrar su celo, la cogió de la garganta, le rasgó la camisa y le retorció el cuello.

La joven no tenía aún diez y nueve años.

En el patio la nieve estaba toda roja. Por todos lados había salpicaduras de sangre.

Para fundir la nieve había leña en abundancia; se encendía en el patio y en la calle hogueras de un metro de altura. Al fundirse la nieve formaba arroyos sangrientos.

El arroyo de sangre atravesaba el patio, salía a la calle y corría por los lugares vecinos. Se ponía prisa en borrar sus huellas. Se abría una especie de trampa y se barría hacia ella aquella espantosa nieve obscura, sangre viva de hombres que acababan de perder la vida.

Los bolcheviques proclaman con orgullo: "En nuestro país no hay guillotina." Yo no sé que es preferible: la ejecución pública o la ejecución secreta en los sótanos, la ejecución al ruido de motores para ahogar el estampido de los disparos...

Dejemos a otros el cuidado de responder.

Pero hemos notado también ejecuciones públicas. No se fusila en todas parte de noche...

En Arkhangel' se fusilaba de día, en la plaza de la fábrica Klafton, y la "morralla de los alrededores acudía a presenciar las ejecuciones".

Se ejecutó algunas veces de dia en Odessa. Se fusiló a Moquilev casi ante los ojos de sus parientes. En el Tribunal del 16 ejército, refiere un testigo ocular, hacia las cinco o las siete de la tarde, se hacía avanzar un camión automóvil y una decena de verdugos saltaba a él alegremente. Iban armados hasta los dientes y provistos de palas. Se hacía subir a los condenados al mismo camión y se ponía éste en marcha. Una hora después, exactamente, el camión estaba de vuelta. Los verdugos bajaban de él tan alegres como al partir. Arrastraban sacos llenos de botas, de gorras, despojos de los muertos...

Todo esto pasaba de día (se había adelantado tres horas las agujas del reloj), ante los ojos de los padres, de los parientes, de las mujeres y de los hijos de los ejecutados.

Es preciso que un hombre se haya hecho excepcionalmente feroz por la pasión política, que haya perdido todo sentimiento de humanidad, para no reprobar con horror el asesinato de la familia imperial, ejecutada en condiciones parecidas, en Ekaterinbourg.

Los padres y los hijos fueron reunidos una noche en la misma habitación y fueron muertos todos, los unos a la vista de los otros. Como dijo en su declaración, en la encuesta de 19 de febrero de 1919, Medvedev, soldado del ejército rojo, que fué testigo ocular, los preparativos de la ejecución fueron hechos lentamente y, "verosímilmente, todos adivinaron la suerte que les aguardaba".

La historia no conoce caso de asesinato comparable al que hizo célebre a Ekaterinbourg en la noche del 16 al 17 de julio de 1918.

LOS CONDENADOS A MUERTE

La pena de muerte en Rusia ha llegado a ser un "hecho corriente".

Sabemos que en otro tiempo los condenados iban a la guillotina cantando la *Marsellesa*...

En Rusia, en Odessa, unos socialistas revolucionarios de la izquierda, condenados a muerte, atados en el fondo de un camión-automóvil, aplastados bajo el peso de 35 cuerpos cargados encima de ellos, cantan su *Marsellesa*.

Es tal vez en la misma prisión donde más viva-

mente es sentida la presencia cotidiana de la muerte.

En la colección *Tchcka* están descritas, en páginas vibrantess, las horas vividas por un detenido, encerrado en el calabozo de los condenados a muerte (1).

"Con escolta se nos condujo, a las siete de la tarde, a un horrible calabozo; apenas habíamos tenido tiempo de reconocernos, fué echado el cerrojo; la puerta de hierro giró rechinando sobre sus goznes y entró el comandante de la prisión.

—¿Cuántos estáis aquí? —le preguntó al jefe del grupo, recorriendo con la mirada el calabozo—. Sesenta y siete. Se ha cavado la fosa para 90 personas —continuó el comandante con sorpresa,

(1) La descripción del "calabozo de los condenados a muerte", en Kiev, por Nilostonky, da una idea de lo que era a veces tal calabozo. Los condenados son encerrados en subsuelos, en calabozos o en sótanos completamente obscuros. En uno de esos calabozos de cuatro archinas de largo por dos de ancho, eran amontonadas de 15 a 20 personas. Entre ellas había viejos y mujeres. No se dejaba salir a estos desdichados ni un momento y tenían que evacuar allí mismo sus necesidades naturales (pág. 14). En Petersburgo, después de la lectura de la sentencia, se dejaba aun allí a los condenados un día y medio. No se les daba de comer ni de beber. ¿Un condenado a muerte no es un hombre acabado?

pero con una calma en la que ponía, sin darse cuenta, algo épico. Nadie se movía en el calabozo, se sentía pasar el soplo de la muerte. Todos estaban petrificados.

—¡Ah! —replicó el comandante—, me olvidaba de que se fusilará a 30 detenidos de la sección especial.

"Las horas pasaban, espantosas, largas, sin fin, en la espera de la muerte."

"Un sacerdote que se encontraba en el calabozo había logrado, no sé por qué milagro, ocultar la cruz que llevaba ordinariamente sobre el pecho. Se la puso al cuello, se hincó de rodillas y empezó a rezar."

"Numerosos detenidos, entre ellos un comunista, siguieron su ejemplo. Aquí y allá estallaban sollozos. Los sones de un piano desafinado llegaban hasta el calabozo; se oía tocar valses que alternaban con alegres canciones rusas."

"El alma de los condenados, ya tan afligida, era desgarrada. Eran los alumnos de la Escuela Proletaria, que ensayaban en el local de la antigua capilla de la prisión, situada al lado de nuestro calabozo" (1).

¡Los sones de un piano desafinado llegaban has-

(1) Número 168, 1920.

ta el calabozo! ¡Es verdaderamente horrendo! ¡En la antecámara de la muerte...!

Esto es una "tortura moral" para todos aquellos cuya ejecución se prepara francamente ante sus ojos.

Recuerdo una noche de julio de 1920 en la prisión de Boutirsky... Yo estaba entre los detenidos "privilegiados". Era ya tarde, y yo estaba en el patio de la prisión, vacío a aquella hora avanzada.

Por casualidad fuí testigo de una escena penosa o espantosa, yo no lo sé. Pero el contraste que ofrecía era tan extraordinario que quedó grabada como con un estilete en mi memoria...

En la galería de la prisión donde estaban encerrados los comunistas, había una alegría estrepitosa: piano, canciones zíngaras, monólogos jocosos. Era una velada recreativa organizada por la administración para los delincuentes, "en la casa de privación de libertad".

El ruido de los cantos y de la música llegaba al patio. Yo estaba sentado, silencioso y casualmente mis ojos se dirigieron a la "celda de las almas". En ella, contra los barrotes de la reja, advertí un rostro contraído en una dolorosa mueca, cuyos labios, pegados a la ventana, aspiraban el aire. Era una de las víctimas designadas para la ejecución de aquella noche.

Había allí muchos, más de veinte, que aguardaban su turno. "El comisario de la muerte" iba a llevárselos por pequeños grupos.

No recuerdo lo que pasó después.

Pero desde entonces, ya no osé más salir al patio de la prisión fuera de las horas fijadas...

Me acordé del pasaje de "*Escena de la vida*", de V. G. Korolenko, en la que el autor reproduce la carta de un detenido encarcelado en una prisión en la que iba a tener lugar una ejecución.

La prisión estaba silenciosa. Parecía muerta y nadie osaba turbar aquel silencio de tumba. ¿Era por que se hacía ya poco caso de la vida humana o porque las ejecuciones habían devenido corrientes, por lo que el corazón se había endurecido? En todo caso, se comenzaba a habituarse a las ejecuciones.

No puedo menos de reproducir el cuadro observado en Moquilev por el mismo corresponsal de *Poslicdnia Novosti* (1). El tribunal de Gomel había ido a actuar. La víspera de la sesión, edictos fijados en todas partes anunciaron el juicio público de los desertores en la sala del teatro. Yo fuí. Un tribunal de tres miembros funciona y juzga a un centenar de desertores. El presidente injuria

---

(1) Número 168, 1920.

al detenido, y lo condena a ser fusilado. Huí de la sala. En el vestíbulo tropecé con un numeroso público que tranquilamente formaba cola para sacar billetes de la función de la noche...

¿Y los condenados? Unos van a la carnicería en silencio, sin resistencia, sin protesta; con una triste apatía se dejan atar con un alambre. ¿Si hubiérais visto aquellos desdichados, condenados y conducidos al suplicio...! —escribía la enfermera Medeedeva—. Estaban ya muertos. Otros, humildemente, pero en vano, suplicaron a sus verdugos. Otros, en fin, resisten enérgicamente y, rendidos a golpes, son arrastrados a la fuerza al sótano donde el verdugo les aguarda. ¿Hay que aducir a este propósito una serie de hechos? Era espantoso, se tenía oprimido el corazón —escribía en sus memorias, con relación a Kiev, T. G. Kourakina— cuando por la noche se iba a buscar a las desdichadas víctimas, condenadas a ser fusiladas. Un profundo silencio reinaba en la celda; los infelices condenados sabían morir, iban a la muerte sin una palabra, con una calma asombrosa. Pálidos y con la mirada extática, parecían no pertenecer ya a este mundo.

Pero la impresión producida por los desgraciados que no querían morir era todavía más penosa. Era horrible. Resistían hasta el último minuto, se agarraban a los catres, a las paredes, a las puertas. Los hombres de la escolta los abrumaban a golpes en la espalda; entonces, lloraban, gritaban, locos de desesperación. Pero los verdugos los arrastraban sin piedad y se mofaban de ellos, diciéndoles: "¿Qué, tú no quieres pegarte a la pared? No quieres, pero tendrás que hacerlo."

No era evidentemente por miedo a la muerte, sino por horror al verdugo, por lo que muchos intentaban suicidarse antes de la ejecución. Yo me acuerdo de un tártaro que en la prisión de Boutirsky se suicidó cortándose el cuello con un pequeño trozo de cristal, en el momento en que esperaba que se le condujera al poste de las ejecuciones. ¡Cuántos casos de suicidios de esta clase, hasta el suicidio por el fuego registrado en la colección *Tcheka,* en los materiales de la Comisión Denikine! Los verdugos se esfuerzan por volver a la vida a los suicidas. ¿Por qué? Sencillamente para poder arrancársela ellos mismos. "La prisión comunista vela porque la víctima no escape a la "justicia revolucionaria".

A este propósito hay hechos impresionantes consignados en los materiales de la Comisión Denikine. Después de la ejecución, al trasladar los cadáveres al depósito de Odessa, el conductor notó que una de las mujeres entreabría los ojos y se la señaló al empleado. En el depósito, la mujer volvió en sí y, a pesar de las advertencias del empleado,

en una semi-inconsciencia empezó a gritar: "¡Tengo frío! ¿Dónde está mi cruz?" (Otro testigo dice que empezó a gritar al ver a su lado el cadáver de su marido.)

Los asesinos la oyeron... y la remataron.

Otro testigo habla de una víctima que volvió en sí en el ataúd... Fué rematada igualmente. Tercer caso: En el momento de la inhumación se alzó la tapa de uno de los ataúdes y se oyó gritar: "¡Camarada, yo estoy vivo!" Se telefoneó a la Tcheka, de la que se respondió: "Rematadlo con un ladrillo". Se telefoneó a la Instancia Suprema, al mismo Vikman. Le respondió irónicamente. "Se va a requisar el mejor cirujano de Odessa para enviároslo."

Se envió a un agente de la Tcheka que remató al herido de un tiro de revólver. Citaré aun las líneas con que el autor del *Barco de la muerte* termina su artículo: "No es sólo a los adversarios directos del estado bolchevique a quien amenaza la cuchilla del castigo."

El soplo helado del Terror pasa sobre aquellos seres cuyos padres y maridos están ya acostados fraternalmente en la tumba. Agobiadas por la desgracia suspendida sobre ellas, esperando en su abatimiento, durante meses, la catástrofe, las madres, las hijas, las esposas, no se enteran de ellas hasta más tarde, indirectamente, por un azar fortuito. Corren de una prisión soviética a otra, locas de dolor, sin creer que todo haya terminado.

Yo conozco numerosos casos, en los que la Tcheka de Moscou, para desembarazarse de los parientes de las víctimas, les concedía permiso para verlas, sabiendo que estaban ya en el depósito.

Las mujeres y los hijos se presentaban en la prisión con "paquetes" pero, en lugar de la entrevista esperada, obtenían en todas partes la misma respuesta:

"—No está inscripto aquí." O bien, esta otra burdamente enigmática: "Ha ido de visita, con sus efectos."

Ni aviso oficial de las muertes, ni últimas entrevistas; ni aun después de la ejecución era el cuerpo entregado a la familia para los funerales.

"El Terror bolchevista es implacable. No hace merced a sus enemigos, ni a los hijos que lloran a sus padres."

Y, cuando, en estas condiciones, se alza un brazo vengador ¿puede la conciencia pública condenar un acto de venganza realizado contra los autores de todo lo que queda referido?

Recuerdo las líneas escritas, hace más de cincuenta años, por el gran publicista ruso, Hertzen. Helas aquí: "El 26 de junio, por la noche después de la victoria de la Asamblea Nacional, bajo las murallas de París, oimos salvas regulares, hechas

a-cortos intervalos. Nos miramos unos a otros; nuestros rostros estaban verdes...

"Pero eso son ejecuciones —dijimos a una voz y nos volvimos la espalda unos a otros...

"Yo apoyé mi frente en el cristal de la ventana... Por tales minutos se odia decenas de años y se toma venganza toda la vida... *¡Malhaya quien perdona tales minutos!* (1) Allí se trataba de enemigos desarmados y aquí se trata de los más próximos parientes...

En sus recuerdos, S. M. Oustinov (2) describe una penosa escena: "Por la calle principal, delante de un destacamento de voluntarios una mujer descalza, con las ropas desgarradas, iba dando vueltas en un baile loco, salvaje... Los bolcheviques, al partir la noche anterior, habían fusilado a su marido."

---

(1) Hertzen: *Pasado y Pensamiento*, IV-173.
(2) *Notas del jefe del contra-espionaje* (1915-1920), Berlín, pág. 125.

LAS VEJACIONES INFLIGIDAS A LAS MUJERES

Leed los relatos de las violencias infligidas a las mujeres y no os sorprenderá que la venganza sea inevitable, casi natural.

En ese libro asombroso que citamos tan frecuentemente, encontramos acerca de este punto datos concretos y abundantes.

¿Es que las líneas siguientes sobre lo que las mujeres tuvieron que sufrir en el campo de concentración de Kholmogor, no son bastantes elementos por sí solos? (1)

"La administración saca las cocineras, las lavanderas, las criadas, de entre las detenidas y frecuentemente escoge a las intelectuales para tales servicios. Con el pretexto de que arreglen sus habitaciones, los adjuntos del comandante (Okren entre otros) llaman, hasta de noche, a las jóvenes en las que se han fijado. El comandante y sus adjuntos eligen sus amantes entre las detenidas. Negarse

---

(1) *Tchcka*, 246-247.

un trabajo, cualquiera que sea, desobedecer a la administración ,es cosa inadmisible."

Las detenidas están tan asustadas que soportan sin murmurar todas las bromas y todas las groserías. Hubo alguna vez protestas; una de las protestantes, que expresó con franqueza su indignación, fué fusilada. (Fué en tiempos de Batchoulis).

Una noche, a las tres de la madrugada, se fué a buscar a una joven, estudiante, de parte de un adjunto del comandante. Ella se negó enérgicamente a ir. ¿Qué ocurrió? Sus compañeras le suplicaron que no se resistiera, pues, de otro modo, la cosa acabaría mal para ella y para todas. En la Sección especial de la Tcheka del Kouban; "cuando se conduce las mujeres al baño, se coloca a los hombres de guardia, no sólo en la habitación donde ellas se desnudan, sino hasta en la misma sala del baño."

Recordad a la institutriz Dombrvskaia, violada antes de ser ejecutada...

El jefe del contra-espionaje de la Tcheka de Kislovodsk "violó a una joven condenada a ser fusilada por especulación. Después la mató a sablazos y se entregó a chocarrerías sobre su cuerpo desnudo. (1)."

(1) Materiales de la Comisión Denikine.

En la satrapía de Tchernigov, refiere un testigo digno de fe, en su recuerdos que aun no han sido publicados; cuando la ejecución de la mujer del general Ts. y de su hija de veinte años, la joven fué violada antes de darle muerte."

Así se lo afirmaron al testigo los chóferes que condujeron a las dos mujeres al lugar del suplicio. Los verdugos se apretujaban en torno de ellas, revolcándose en el suelo con crisis de histerismo.

La visita a las presas era acompañada de risas de borrachos, votos innobles, chuscadas obscenas, rasgaduras de vestidos. "No las toquéis, decía con voz trémula de espanto el decano de los empleados de la prisión que no era tchekista. Ya sé que no se os puede confiar mujeres antes de la ejecución." Esto está copiado de la narración de una noche de ejecución en Saratov, el 17 de noviembre de 1919.

En le *Revolutsionnaia Rossia* leemos el relato de la violación de dos mujeres socialistas en Astrakhán (1). Lo mismo ocurría en todas partes.

No hace mucho tiempo, en el *Anarkitcheskii Viestnik,* editado en Berlín, una anarquista deportada, hablaba de la prisión de los deportados en Vologda: "Al salir, el vigilante nos previno que estuviéramos en guardia."

(1) Número 10.

"Durante la noche, el vigilante de la prisión o el director pueden ir a buscarlas, con fines fáciles de adivinar."

Era la costumbre.

"Casi todas las mujeres que se detienen en esta prisión de tránsito son poseídas por la fuerza. Además, casi todos los empleados de la prisión están enfermos y contagian a las mujeres..."

La advertencia no era inútil. Yo recuerdo en la cárcel de Boutirsky, en el departamento reservado a los hombres en el último piso, donde se encontraba la división de la prisión de la Sección especial, fué violada una detenida.

El guardían explicó que la prisionera se había entregado libremente por media libra de pan. Admitámoslo. ¡Por media libra de mal pan negro! ¿Necesita realmente este hecho eomentarios?

En su deelaración en el proceso Conradi, Sinovari habló de las violaciones en San Petersburgo.

Pero he aquí informes de otro orden sobre los procedimientos de la Comisión del Kouban, de la que ya se ha hablado. Aquel reyezuelo de Stanitsa que tenía derecho de vida y muerte sobre la población, que procedía impúnemente a la confiscación y la requisa de los bienes de los ciudadanos y a la ejecución de estos, se bañaba en las delicias de la vida y se complacía en satisfacer sus deseos. No había mujer de aspecto agradable, vis-

ta *casualmente por Saraev que no poseyera por fuerza.*

Los medios que empleaba eran sencillos y crueles en su simplicidad.

Los próximos parientes de la víctima deseada por él eran detenidos.

El hermano, el marido o el padre, y a veces los tres a la par, eran condenados a muerte. Naturalmente, la mujer comenzaba las gestiones del indulto. "asediaba los umbrales de los poderosos del día." Saraev se aprovechaba hábilmente de ello para formular abominables proposiciones en forma de ultimátum: entregarse a él a cambio de la libertad del pariente amado o la muerte para este último.

Entre la muerte de la persona querida y la deshonra propia, la mujer que tenía que elegir, en la mayoría de los casos elegía su deshonra.

Si la mujer le gustaba a Saraev, éste daba largas al proceso para seguir poseyéndola mientras le duraba el capricho.

Todo esto impunemente, en medio de una población aterrorizada y privada de los más elementales derechos de defensa."

En la Stanitsa le Pachkova, la mujer de un cosaco, antiguo oficial, le plugo al presidente del Comité Ejecutivo. Este empezó por requisar la mitad del departamento del cosaco e instalarse en él.

La inmediata vecindad no le captó el corazón de la mujer.

Entonces tomó medidas para apartar los obstáculos: el marido, como antiguo oficial, como contra-revolucionario, fué preso y fusilado.

Se podría citar igualmente un número infinito de hechos de carácter erótico.

Todos son semejantes y demuestran todos lo mismo: la arbitrariedad absoluta de las autoridades... ejercida impunemente sobre una población absolutamente privada de todo derecho.

"Es usted muy gentil, su marido no es digno de usted, le declaró a la señora G. un juez de instrucción de laTcheka y agregó tranquilamente: "Voy a ponerla a usted en libertad y a fusilar a su marido por contra-revolucionario. Por lo demás, le voy a dejar a usted libre a condición de que, una vez que esté usted en libertad, tengamos relaciones."

Turbada. creyendo volverse loca, la señora G. confió a sus camaradas de calabozo el carácter de su interrogatorio. Ellas le aconsejaron salvar a su marido a toda costa.

Fué puesta en libertad, el juez de instrucción la visitó muchas veces, pero... a pesar de todo, su marido fué fusilado.

La mujer del oficial M. estaba detenida en la Sección especial. Un Tchekista le ofreció la libertad a condición de que viviera con él.

La señora M. aceptó y el agente de la Tcheka fué a instalarse a casa de ella.

"Lo odio, decía la señora M. a su amiga la señora T., pero ¿qué hacer sin mi marido con tres hijos pequeños en mis brazos...? Por lo demás, ahora estoy tranquila; no tengo que temer visitas domiciliarias y no estoy atormentada por la idea de que a cada instante se pueda penetrar en mi casa y arrastrarme a la Tcheka."

Podría colmar esta exposición de hechos análogos ocurridos en diferentes instituciones de Moscou y de otras partes.

Conozco, por conducto autorizado, un hecho que prueba que uno de los principales jefes de la Tcheka se hizo culpable de un crimen de este género.

Como no estoy autorizado por el momento para indicar la fuente, no doy ningún nombre.

"Cada marinero tenía cuatro o cinco queridas, principalmente mujeres de oficiales fusilados o huídos", consignó en el proceso de Lausana, hablando de la epopeya de Crimea, el testigo citado más atrás. "No ir, no aceptar, era la muerte." Las mujeres valerosas se suicidaban; este modo de terminar se extendió mucho. Y más adelante: "Borrachos de vino y de sangre, por las noches, durante las orgías en las que eran forzadas a tomar parte las enfermeras, las mujeres de los oficiales prisioneros o fugitivos y otras rehenes, cogían una lista

y señalaban con una cruz los nombres que no les agradaban. Los marcados así eran fusilados en la misma noche." En el tribunal y en la Tcheka de Nikolaievk, declara uno de los testigos de la Comisión Denikine, eran organizadas sistemáticamente orgías. Las mujeres que iban a solicitar en favor de sus maridos o parientes eran forzadas a tomar parte en ellas a cambio de la libertad de los detenidos.

En la declaración de Medvedeva, enfermera de Kiev, ante la misma Comisión, se encuentra la descripción de una escena de un impudor y de un cinismo excepcionales...

"Los agentes de la Tcheka tenían mujeres en abundancia." dice Medvedeva. "No se acercaban a una mujer más que para una infamia. ¡Era espantoso! Sorine era muy aficionado a las orgías."

He aquí lo que pasó el Sábado Santo en el antiguo salón Demtchenko. Un estrado. Dos solicitantes entran con una carta en la mano. En aquel momento se descorrió un cortinaje y los solicitantes vieron sobre el estrado un piano y tres mujeres completamente desnudas. En presencia de ellas recibió Sorine a los solicitantes que me han referido este hecho."

El anuncio de "dos semanas de respeto a la Mujer", preconizadas por la *Rabotchaia Gazeta* y la *Proletarskaia Pravda*, no sirvió de nada. Y son

hechos patentes la famosa "nacionalización de las mujeres" y lo que se llamó "los días de amor libre" tan ridiculizados por la Prensa bolchevique y no bolchevique como manifestaciones de arbitrariedad local. Están comprobados por documentos.

EL "DESPUNTE" (1) DE LA BURGUESÍA

El terror —es el asesinato, la sangre vertida la pena de muerte. Pero no es solo la pena de muerte, que impresiona sobre todo la imaginación de los contemporáneos. Las formas del terror son diversas e innumerables, como son innumerables las diversas manifestaciones de la violencia y la opresión... El terror: "Es la pena de muerte por todas partes, por todo, escondida en todos los rincones." Escribió en su último libro, *El aspecto moral de la revolución*, uno de los promotores de las jornadas de octubre, uno de los fundadores de ese edificio social, de ese régimen, en el que la pena de muerte no es más que la coronación sangrienta, la sombría

(1) Poda de brotes y ramas descollantes.

apoteosis de ese sistema gubernamental que obstinadamente, día por día, aniquila el alma del pueblo."

Es lástima que M. Steinberg escribiera eso en Berlín en octubre de 1923 y no en octubre de 1917.

Ya es un poco tarde para hablar del "gran error de la Revolución", en el medio que observamos. Pero es indudable que, para abarcar el conjunto de hechos que se ha llamado el "Terror Rojo" había que mostrar las manifestaciones de terror en todos los otros dominios de la vida nacional, en la que se ve reinar a la arbitrariedad y la violencia de un modo desconocido hasta ahora en el país. Esa arbitrariedad ponía en juego la vida humana. No era solamente la libertad de palabra "ahogada", el pensamiento humano "aplastado bajo las pesadas cadenas de la censura", sino la muerte de numerosos escritores rusos que perecieron fusilados en las casamatas y los sótanos "de las instituciones de la justicia revolucionaria." Citemos a A. P. Lourie, el más humanitario de los socialistas populares, fusilado en Crimea por su colaboración en *Ioujnia Vedomisti;* el social-demócrata, Jilkine, redactor de *Vozrojdenie Severa,* en Arkhangel; Leonov, redactor del *Severnoe Outro;* Eliasberg, colaborador de los periódicos de Odessa, el *Sovremennoe Slovo* y el *Ioujnoie Slovo,* culpable de haber desacreditado al poder soviético a los ojos del proletariado de Occidente; Bakhmetev, del partido Plekhanov, fusilado en Nikolaiev por su colaboración en el *Svobodnoie Slovo;* Matskevitch, social-demócrata, redactor del *Vestnik Vremenago Pravitelstva;* A. S. Prougavine, muerto en prisión en Novo-Nikolaiev; V. V. Volk-Karatchevsky, muerto de tifus en Boutirsky; Douchetchkine, muerto en Boutirsky también.

Hemos recogido estos nombres al azar. Pero, ¿cuántos son? ¿Cuántos hombres de ciencia? Las listas publicadas recientemente en el extranjero por cuenta de la Unión Académica son inevitablemente muy incompletas.

Demos de lado por el momento a estos tristes recuerdos. No queremos ocuparnos más que de una forma de aterrorizar a la población, que supera en grosería y en absurdidad a todo lo que es posible maquinar. Queremos hablar de lo que se ha llamado: "El *despunte* de la burguesía."

Han sido sobre todo las autoridades del Sud, las que se han distinguido en este "Despunte" de la burguesía, aplicado a todos los intelectuales (1). En determinados días fijos eran registradas las

(1) Se ha intentado muchas veces algo análogo en Moscou.

casas de los "burgueses" y se les quitaba a éstos casi todos sus vestidos y sus ropas de cama. No se les dejaba "reglamentariamente" más que una sábana, dos pañuelos del bolsillo, etc.

He aquí la descripción de una de tales jornadas, decretada en 1921, en Ekaterinodar en celebración del aniversario de la *Commune*, de París (1).

"Durante la noche, todos los departamentos ocupados por personas que tenían la desgracia de haber sido antes de la Revolución, nobles, comerciantes, notables, abogados, oficiales, o de ser actualmente médicos, profesores, ingenieros, "burgueses" en una palabra, fueron invadidos por bolcheviques armados de pies a cabeza y escoltados por soldados del ejército rojo. Los bolcheviques registraron minuciosamente, se apoderaron del dinero y los objetos de valor, y arrastraron a fuera a los habitantes en el indumento en que se encontraban, sin miramiento alguno para la edad, el sexo, ni aún el estado de salud. Había algunos tíficos, casi moribundos. Les hicieron montar en carretas dispuestas previamente y los condujeron con buena escolta a las diferentes construcciones situadas fuera de la ciudad. Algunos "burgueses" fueron confinados en un campo de concentración, los otros fueron enviados a Petrovsk, para trabajar en las pesquerías del mar Caspio.

(1) *Revolioutsionnaia Rossia*, núms. 12, 13, 14.

El horrible espectáculo de la deportación de muchos centenares de familias duró día y medio.

Los bienes de los deportados fueron confiscados para ser distribuídos entre los obreros. Ignoramos si fueron a parar realmente a las manos de los obreros, pero sabemos perfectamente que en los mercados algunas personas rescataron de manos de los especuladores objetos que les habían pertenecido. No era raro reconocer sus trajes sobre los cuerpos de los comisarios, de sus mujeres o de sus allegados.

Deberíamos describir las contribuciones arbitrarias, sobre todo en los primeros años del Gobierno bolchevique, en los que alcanzaron proporciones fantásticas. La resistencia a pagar tales contribuciones, tenía por efecto la prisión y a veces la muerte.

Para expresar el carácter de las contribuciones referidas "óbolos para la causa revolucionaria", creo que bastará reproducir parte del discurso pronunciado ante una asamblea de la "burguesía", en febrero de 1918, tras la toma de Odessa por el famoso jefe bolchevique Mouraviev.

"He llegado tarde: el enemigo golpea ya las puertas de la ciudad... Vosotros estáis contentos, sin duda; pero no os alegréis. Yo no rendiré Odes-

sa; si es preciso, no quedará nada de vuestros palacios ni de vuestras vidas..."

"Tenéis que entregarme diez millones de rublos antes de tres días. ¡Ay de vosotros si no me entregáis esa suma! Os haré echar al agua con una piedra al cuello y haré fusilar a vuestras familias..."

¿Acaso no era esto tan pavoroso como parece? Eso es lo que se esfuerza en demostrar A. V. Pechekhonov, en su folleto: *Por qué yo no he emigrado*.

La teoría no era siempre puesta en práctica, y Mouraviev no hizo ahogar a la burguesía y la alta sociedad de Odessa. Pero las descripciones de lo ocurrido en Ekaterinodar, confirmadas por los relatos de numerosos testigos oculares, de los que yo tomé nota en su tiempo, muestran claramente que lo que se llamó "el despunte de la burguesía" o "la cuestión del restablecimiento de los sagrados derechos de los proletarios de la ciudad y del campo, no es un hecho que mueva a risa.

Pechekhonov habla del "día del alzamiento pacífico", decretado por los bolcheviques de Odessa el 13 de marzo de 1919, un año después de los ensayos de Mouraviev. Aquel día, destacamentos formados especialmente (había hasta 60) debían quitarles a las "clases poseedoras" el excedente de provisiones, calzados, vestidos, ropas de cama, dinero, etc... En el libro de Margoulies: *Los años de fuego*, encontramos abundantes informes acerca de los métodos empleados para poner en vigor los decretos del Soviet de los Diputados obreros, concernientes al "día de la insurrección pacífica". Tal decreto amenazaba con la detención a los que no se sometieran y con la muerte a los que opusieran alguna resistencia.

El Comité ejecutivo local había de preparar un plan de ejecución muy detallado, con indicación de los objetos que se había de requisar. Se dejaba a cada persona 3 camisas, 3 calzoncillos, 3 pares de calcetines, etc...

"El diablo no es tan espantoso como se le pinta", escribía a este propósito A. V. Pechekhonov. "Los habitantes, en su consternación, se agitaban enloquecidos, sin saber qué hacer, dónde ocultar al menos los objetos que les eran más preciados."

"Cuanto a mí, no hacía más que reír: ¡la tontería era tan grande! ¿Es que se puede desvalijar en un solo día a muchos centenares de miles de personas, cuando, además, es preciso buscar el dinero que ellas pueden haber escondido en todos los rincones? Ineludiblemente ha de ocurrir una de dos cosas: o los destacamentos se entretienen en las primeras casas y no pasan de ellas, o el saqueo organizado se trocará en saqueo desorganizado con

el concurso del populacho, y los mismos bolcheviques tendrán que contener a los insurrectos. Efectivamente, se entretuvieron en las primeras casas y se produjo algo inesperado. En los barrios obreros se les acogió con insultos y pronto se llegó hasta cambiar disparos. Los bolcheviques tuvieron que poner fin a su "alzamiento pacífico" por no provocar un alzamiento armado del proletariado..."

"En 1920, en Kharkov, la recogida de excedentes no pudo ser proseguida hasta el fin. Primero se pasó por todos los departamentos, sin excepción; la segunda noche fueron elegidos los departamentos más burgueses, y después, a consecuencia de protestas de personas influyentes y de quejas, en gran número por saqueo, los registros cesaron completamente."

"Por eso no llegaron al departamento que yo ocupaba" (pág. 15).

En Odessa tampoco pudo ser realizada la recogida prácticamente.

"Ello se debió, escribe Margoulies, a que los bolcheviques cometieron una gran falta de táctica no eximiendo de los registros a los obreros, a los pequeños empleados, etc." "Cuando el anuncio del alzamiento pacífico se propaló por la ciudad, provocó un enorme pánico. Y no habló de burgueses, sino más bien de los obreros..."

El trabajo cesó en la mayoría de las fábricas y los comunistas corrieron a sus casas para defender sus bienes contra toda tentativa ilegal.

Hubo escenas de salvajismo. Las Comisiones, compuestas en su mayor parte de galopines de la calle y de mujerzuelas ambiguas, fueron acogidas con maldiciones e injurias. En muchos casos se llegó a los golpes y se escaldó a los tchekistas.

Las pasiones se exacerbaban.

Con rabioso sentimiento, hubo que poner fin a los registros, sin lo cual los casos aislados hubieran podido transformarse en un alzamiento popular. A la una de la tarde, se acababa el "alzamiento", que había empezado a las nueve de la mañana; llegó una orden expresa de detener los registros. Al día siguiente, el Comité ejecutivo dirigió a los obreros una proclama especial: "Es penoso hacer constar que los obreros parecen haber tomado la defensa de la burguesía."

"No, el diablo no es tan espantoso como lo pintan..."

El Comité ejecutivo explicó que no se podía especificar en las instrucciones que los registros no llegarían a los barrios obreros, porque la burguesía se habría apresurado a ir a esconder en ellos los objetos robados o clandestinos.

"Se ha producido una sensible mala inteligencia

que ha hecho fracasar una iniciativa importante para todos los trabajadores."

Un mes antes, se había impuesto en Odessa una contribución de 500 millones. ¿Y qué? ¿También fué ésta una ficción? Tampoco es una fábula la expulsión en veinticuatro horas de Odessa y de otras ciudades. No es una fábula la detención de mujeres en las calles de Vladicáucaso para enviarlas por la fuerza a trabajar en los hospitales. Ni los trabajos forzados impuestos a la burguesía de Sebastopol y de otras ciudades de Crimea.

Encontramos una vívida descripción de estos trabajos en los materiales de la Comisión Denikine.

"Todos los hombres de camisa almidonada y todas las mujeres de sombrero eran enviados al trabajo", dice uno de los testigos. "Se les detenía en la calle y se les enviaba por grupos a abrir trincheras fuera de la ciudad".

Más adelante, las detenciones en las calles fueron reemplazadas por batidas dadas de noche en los departamentos. Se conducía a los "burgueses" detenidos a la Comisaría de la milicia, y por la mañana se enviaba a los hombres, cualquiera que fuese su edad, a trabajar, por grupos de 10, en cargar vagones o en abrir trincheras. El trabajo era duro por la falta de costumbre. Los trabajadores procuraban escapar, no por pereza, sino por-

que no sabían amañarse o porque eran viejos o débiles. Con tonos soeces, el látigo de los vigilantes se abatía sobre la espalda de los trabajadores de ocasión. Se enviaba a las mujeres a lavar y limpiar los cuarteles de las tropas, o los edificios destinados a los comisarios o a las instituciones comunistas.

En Sebastopol, el santo día de Pascuas, las jóvenes fueron enviadas al trabajo con el exclusivo objeto de burlarse de ellas. Se las convocó por la mañana en la Comisaría y desde ésta fueron enviadas a lavar, limpiar y arreglar los cuarteles del ejército rojo, de una suciedad imposible de describir. No se les permitió a las encargadas de tal faena —alumnas de Liceos en su mayoría— cambiar sus vestidos de gala ni proveerse de utensilio alguno para facilitar su sucio trabajo.

Los Comisarios, empuñando revólvers y látigos, las obligaron a fregar los retretes con sus manos (1).

Kiev tuvo también su semana de "recogida de excedentes".

Tiene razón un antiguo comisario de la justicia bolchevique, cuando escribe en un libro que las expulsiones arbitrarias sinnúmero, los registros,

---

(1) Datos manuscritos sobre la Crimea.

las confiscaciones prescriptas aparentemente para alcanzar sólo a los hartos y ociosos, pero que de hecho agobiaban a los hambrientos y agotados por la fatiga, "son una forma de aplicación del terror". Fué, sobre todo, así, cuando las requisas fueron acompañadas por un decreto de la especie del decreto núm. 19, dado el 9 de abril de 1918 en Vladicáucaso:

"Toda la burguesía, que pague o no la contribución, debe presentarse a las ocho de la noche en el Teatro de Invierno."

Los que no se presenten merecerán la pena de muerte. Es el terror en toda la extensión de la palabra.

Baste consignar un extracto de la conversación de Peters con los periodistas comunistas, publicada en los *Izviestia*, de Kiev, 29 agosto de 1919.

"Recuerdo, decía Peters, la forma en que los obreros de Petersburgo respondieron a mi llamamiento para hacer registros en masa en los domicilios de los burgueses."

"Veinte mil obreros, obreras, marineros, soldados del ejército rojo tomaron parte en aquella operación de policía. Su trabajo fué superior a todo elogio."

"El resultado de todos aquellos registros fué el descubrimiento de dos mil bombas, aproximadamente (¡ !), tres mil gemelos prismáticos, treinta

mil brújulas y una gran cantidad de efectos de equipo militar."

"Aquellos registros pusieron sobre el rastro de organizaciones contra-revolucionarias, cuyas ramificaciones fueron descubiertas después en toda Rusia."

"Desgraciadamente, añadía Peters, no hay el mismo orden en Kiev. Los merodeadores y los especuladores hacen subir los precios y ocultan las provisiones que tanto necesita la ciudad. Ayer, los registros hicieron descubrir reservas de provisiones. Los propietarios de éstas, que no las habían declarado, según mis órdenes, serán castigados con la muerte."

Esto no es ya una fábula, y los *Izviestia* daban en el mismo número una prueba evidente citando los nombres de 127 personas fusiladas.

No son mitos los rehenes que perecieron durante la guerra civil. Se les fusiló, no sólo en las evacuaciones, sino también pretextando el descubrimiento de un complot, real o imaginario, contra el poder soviético.

CAPITULO PRIMERO

LA PRISIÓN Y LA DEPORTACIÓN

Las prisiones y los campos de concentración de toda especie están llenos de "rehenes" y de personas a las que se les puede llamar también "rehenes" de hecho. ¿Cuál es su vida?

Ya lo hemos visto por la descripción de un campo del extremo Norte; pero admitamos que "aquella casa de los horrores" sea una excepción. No se puede creer, en efecto, que tales horrores sean la regla general en el país. Pero la vida cotidiana en las prisiones soviéticas y, en particular, en las prisiones que están bajo la vigilancia directa de las Comisiones Extraordinarias, era a veces una verdadera pesadilla.

"No se nos trataba así en presidio, bajo el régimen zarista", escribía, en 1919, Spiridinova, una

socialista revolucionaria de la izquierda, la misma que fué a la cabeza del movimiento pro-bolchevique durante la revolución de octubre de 1917. No es, ciertamente, difícil representarse el género de vida, los tratos dados a los detenidos en los barcos de Saratov y de Tsaritsine, transformados en prisiones provisionales, por razón de la falta de lugar en las prisiones ordinarias.

Parece que los creadores de esas prisiones y de esos campos se han cuidado de reunir todos los medios de atormentar ferozmente a los presos. Jamás las prisiones del antiguo régimen conocieron malos tratos tan refinados como los puestos en uso actualmente, escriben los autores del memorándum sobre las prisiones soviéticas en 1921.

Kara, Zarentoui, Sakhaline, palidecen al lado de las prisiones actuales. Todo palidece ante hechos de esta naturaleza.

Los detenidos son obligados a fregar las celdas después de las ejecuciones, a lavar las paredes salpicadas de sangre y de sesos, restos tal vez de sus parientes (1).

Esto es ya una especie de tortura. Pero tales tormentos se renuevan continuamente.

---

(1) El hecho se produjo en Moscou. Las enfermeras de Kiev refieren otros análogos.

Por ejemplo, se obliga a los detenidos a limpiar con sus manos los retretes, como testifican todas las declaraciones hechas a la Comisión Denikine.

En Odessa, para los trabajos rudos, se echaba mano especialmente de los "burgueses del bulevar francés"; cuando se les sublevaba el estómago y vomitaban al quitar las inmundicias con sus manos, se les golpeaba a culatazos.

La limpieza de las cloacas con las manos era un hecho corriente, no sólo en Odessa, sino en otros lugares; el mismo general Roussky no fué exento.

Los detenidos políticos son alojados en barracas contaminadas; en Theodosia, "los burgueses" encargados de barrer las calles iban cubiertos con chisteras requisadas a tal efecto.

En Piatigorsk se les gritaba a los detenidos: "¡A la pocilga!", etc. Fueron inventadas especialmente las más pesadas bromas y las más ominosas vejaciones. Interrogatorios nocturnos, visitas domiciliarias de noche. En medio de ésta, de improviso, se transportaba a los detenidos de sus celdas a un sótano, se les tenía en él dos días y se les volvía a llevar a su prisión.

He aquí lo que se cuenta de la prisión de Odessa...

Yo he sufrido personalmente en Moscou esos registros nocturnos, esos traslados de noche de un

calabozo a otro. Todo esto no habría sido más que absurdo, si no hubiera constituído un medio particular de burlarse de los detenidos, y de actuar sobre su moral.

"Los campos de concentración, declararon ante el Comité Central Ejecutivo unos socialistas revolucionarios de la izquierda detenidos, son lugares de represión salvaje: focos de epidemia, sin precedentes, donde la mortalidad es formidable."

Y aquí tampoco hay exageración de su parte.

Ya hemos transcrito más atrás la estadística de la mortalidad en el campo de Kolmogor.

En el campo de Arkhangel, en 1922, de 5000 detenidos llegados de Kronstad, no quedaban más que 1500 (1).

Así, de unos cuantos millares de presos, sin que hubiera habido ejecuciones, sólo quedaba menos de un tercio.

Actualmente, en las antiguas prisiones se puede leer con frecuencia: "Casa soviética de privación de libertad". Realmente son algo peor que las antiguas "Casas de fuerza", aunque sólo sea por las condiciones de la vida exterior. ¿Dónde, en qué prisión han prohibido los reglamentos, no sólo la lectura, sino también el paseo? Y éste era el reglamento oficial de la llamada prisión interior de

(1) *Sots Viestnik,* núm. 15.

la Sección Especial de la Tcheka Suprema de Moscou. Se imaginó también colocar unas celosías de hierro delante de las rejas, por la parte exterior de las ventanas; de ahí una continua semi-obscuridad en los calabozos.

Las celdas de aislamiento, en la calle Gorokhovaia, de Petrogrado, donde se encuentra la prisión de la Tcheka local, parecen ataúdes de madera. Miden tres archinas de largas, por una y media de anchas, y carecen de ventanas, por lo que no entra en ellas jamás la luz del día.

De tres celdas del antiguo régimen han hecho los bolcheviques trece, donde suelen encerrar hasta 24 personas (1). El régimen de los detenidos es el mismo que en la prisión de la Sección Especial de la Tcheka, en Moscou.

En Kiev fué transformado en celda un armario; una enfermera encontró un día tres personas encerradas en él: un anciano con su hija y un oficial, marido de ésta.

¿Y los sótanos húmedos y sombríos?

En Bakou, en 1922, se tuvo cerca de un mes al socialista Samarodova en un verdadero sepulcro: una cueva profunda, sin ventanas, sumida en una absoluta obscuridad de día y de noche.

(1) *Sots Viestnik,* núm. 5.

Cuando tuvo lugar el proceso de los socialistas revolucionarios en Bakou, otros inculpados (obreros e intelectuales) fueron igualmente encerrados en cuevas sórdidas, también sin ventanas y sin luz, durante todo el curso de la instrucción. Un colegial, de diez y seis años, fué encerrado por veinticuatro horas en una cueva para carbón, cuyo suelo había sido sembrado de clavos y trozos de vidrio.

En las antiguas prisiones se daba al menos de comer a los presos. ¿Pero en éstas? En las prisiones de Moscou se daba en 1918 a cada preso la octava parte de una libra de pan, y una sopa con ínfimas cantidades de patatas y de coles medio podridas (1).

(1) Los años siguientes se dió a los presos de media a una libra de pan. Una carta de un campesino de Tambov, encarcelado en Petersburgo, muestra cuán insuficiente es esa ración. "Recibimos una libra de pan para tres días y la sopa. Ésta es agua de fregar platos. No se le echa sal, por lo que es deslavazada y repugnante." *(Pouti Revolioutssi,* 338.) *Revolioutsionnoe Dielo,* de Petrogrado (núm. 2) decía, a propósito de 2000 campesinos, con mujeres, encerrados en la prisión de Viborg: "No son hombres, sino sombras horribles que circulan por la prisión. Los gemidos no cesan en todo el día. Las gentes mueren materialmente de hambre. Todos los días mueren algunos."

A la vez se emplea en todas partes un sistema de castigo, sirviéndose del medio siguiente para obtener informes diversos.

Durante meses enteros se les veda a los parientes de los presos llevarles alimentos (1).

Resultado de todo esto: un número espantoso de muertos de inanición; hasta el 75 por 100 en el hospital de la prisión. El director de la prisión de Tagan declaró en un informe oficial, impreso por los bolcheviques (2), que el 40 por 100 de las defunciones en la prisión era producido por el hambre. Los bolcheviques imprimieron tal informe en la época en que hubo bolcheviques "sentimentales", turbados por lo que les había sido dado ver y oír. "El cementerio de los vivos" es el título de un artículo de Diakonov, publicado en los *Izviestia* (3).

El autor habla de los calabozos de la sección de detenidos en la prisión de Tagan.

(1) En muchas prisiones eran reunidos los alimentos llevados de fuera en un fondo común que se repartía entre todos los detenidos. Se puede imaginar fácilmente el resultado de tal operación. Todavía se practica ésta en Petrogrado, donde hasta suelen ser retenidos en provecho propio por los guardianes los alimentos llevados de fuera.

(2) *Izviestia,* 26 diciembre 1918.

(3) 4 diciembre 1918.

"Algunos calabozos están atestados de enfermos que tienen de 38° a 40° de fiebre."

"Todos están revueltos: enfermos del tifus y enfermos de la gripe española. Medio muertas, estas desdichadas criaturas permanecen tendidas allí semanas enteras y a veces más, sin ser llevadas al hospital. La temperatura del calabozo es de 5-7 grados, y desciende a 3 con frecuencia."

"Algunos enfermos tienen para cubrirse una delgada colcha, otros carecen de ella, y se cubren con sus capas. Nada de sábanas ni de almohadas; sobre tablas sucias, algo que se parece a un jergón sin paja. Sobre el cuerpo, ropa interior que no ha sido cambiada desde hace dos meses."

"Los rostros están demacrados, los cuerpos no son más que sombras. La expresión de los ojos, la de las gentes que esperan su turno para morir."

"¡Si hubiera al menos un solo enfermero para tantos enfermos (al menos, un centenar)! Pero no hay ninguno..."

"El médico que me acompaña, y que desde hace más de veinte años asiste a los enfermos de esta prisión, me dice que los casos de muerte por inanición son frecuentes."

"Cada día pagan su tributo al tifus o la gripe algunas personas."

"En todos los demás departamentos y las demás

celdas aisladas, hay la misma suciedad y los mismos seres extenuados."

"Detrás de las rejas, ojos de hambrientos, ojos de suplicantes que tienden las manos descarnadas."

"Un millón de prisioneros gimen allí, reclamando la amnistía quejándose de permanecer dos o tres meses sin ser interrogados y más de un año antes de llegar el juicio."

"El espectáculo que me ha sido dado ver es una visión de pesadilla."

Pero basta de hechos.

Que las personas capaces de sentir, por poco que sea, el sufrimiento humano completen este cuadro con los tormentos soportados por el ciudadano encerrado en esta casa de horrores. Sí, un ser que ha vivido un mes detrás de esas rejas y de esos recios muros ha rescatado el crimen más abominable.

¡Y cuantos inocentes han sido encarcelados!

¿Se puede imaginar una tortura más completa que la de meter a un hombre en una jaula, privarle de fuego, de aire, de la libertad de sus movimientos, darle de comer raramente y dejar que lo devore vivo poco a poco la miseria, de la que sólo la muerte le puede librar? Es una afrenta para nuestra república comunista, un escándalo que no toleraremos más..."

"Interventores, jueces, comisarios comunistas, simples funcionarios, todos... ¿Lo oís?"

"Apresuraros; no aguardéis a que la tragedia llegue a ser sangrienta. Abridles la tumba a esos enterrados vivos. Si no podéis hacer nada de otro modo, emplead la amnistía."

"La libertad de esos centenares de reos es menos peligrosa para nosotros que la existencia de prisiones de ese jaez. El comunismo y la revolución no tienen necesidad de "esas casas de muertos.""

En otro artículo, el mismo autor escribía:

"Cartas procedentes de otros lugares de reclusión de Moscou y de provincias ofrecen el mismo penoso cuadro de las "casas de muertos." "¡Nosotros no toleraremos más tal escándalo!"

Esto estaba muy bien dicho en una época en que los detenidos en las casamatas de la Tcheka eran tratados como ganado, encerrados a veces por centenares, entre parásitos, sin ropa interior, sin alimentación, en un lugar destinado a algunas decenas de personas solamente.

Un publicista emérito, de los más conocidos en Rusia, ya en el descenso de la vida, fué detenido en Crimea en 1921 y encerrado en un sótano donde yacían mezclados hombres y mujeres.

Pasó allí seis días. La apretura era tal que no había posibilidad de tenderse. Un día metieron

tantos presos más que ni siquiera era posible estar de pie. Después se fusiló por grupos; así se obtuvo algo más de espacio.

Los primeros días no se daba nada de comer a los detenidos (al parecer todos los que caían en aquel sótano eran considerados como condenados). No se les deba agua fresca más que una vez al día. No se permitía a sus parientes llevarles alimentos y se tiraba con pólvora sola sobre la muchedumbre. Poco a poco el régimen de la prisión fué reglamentándose, pero cambió muy poco.

"Los cementerios de vivos" y "las casas de muertos" no han desaparecido y su género de vida cantinúa. Acaso, aun es la vida allí peor, en otros respectos.

¿No oímos hablar continuamente de matanzas en masa en las prisiones; de sublevaciones de los detenidos (1); de suicidios; de huelgas de hambre —en una proporción que jamás conocimos bajo el régimen zarista? (El revolucionario Taraboukine, por ejemplo, sostuvo la huelga de hambre durante diez y seis días).

La huelga del hambre fué declarada por dece-

(1) Las sublevaciones de socialistas, siempre acompañadas de matanzas, deportaciones, etc., se han hecho corrientes. Las hubo en Boutirsky en 1918, 1919, 1920, 21 y 22. Reproducimos el relato publicado en la Prensa del extranjero.

nas, por centenares de personas; un día la declaró toda la prisión de Boutirsky: ¡Más de 1000 personas!

Es un error juzgar la prisión bolchevique por lo que nosotros hemos experimentado personalmente.

Bajo el régimen zarista, las gentes de nuestra condición estaban hasta cierto punto en una situación privilegiada. Hubo un tiempo en que los socialistas, al menos en Moscou, gozaban de consideraciones especiales. Habían obtenido esto por protestas y huelgas de hambre; por una acción común y solidaria habían logrado suavizar el régimen de la prisión para ellos.

Pero sólo por algún tiempo, porque luego "han pagado duramente las concesiones y las suavidades logradas."

Tenemos ante los ojos un informe dirigido en 1922 al Presidium del Comité Central Ejecutivo Supremo por la Cruz Roja Política de Moscou, ya suprimida oficialmente. Tal informe comienza así: "La Cruz Roja Política cree de su deber llamar la atención del Presidium sobre la situación de los pueblos políticos que se ha hecho sistemáticamente peor en los tiempos últimos. El trato dado a los detenidos se acerca a las prácticas que observamos en los primeros días de la guerra civil, en el territorio de la Rusia Soviética."

Los excesos que se produjeron en la atmósfera revuelta de 1918, son de nuevo una práctica corriente. En Rusia las gentes se habitúan a todo, hasta se han habituado a la prisión. Centenares y millares de detenidos permanecen aprisionados a veces sin un murmullo, "con la cabeza baja y el rostro terroso", los ojos atónitos, sin vida." Permanecen meses y años en los sótanos y las casamatas (de ventanas guarnecidas con cierres de hierro contra el aire y la luz) de las antiguas Tchekas, actualmente Secciones de la Dirección Política.

"Todo conato de resistencia, de independencia, es cruel e implacablemente suprimido."

La situación es la misma en Odessa y en Orel, en Moscou y Petersburgo, sin hablar de los rincones perdidos de provincias.

G. M. Jondovitch, deportada el otoño de 1921 de Moscou a Oustsisolsk, en el departamento de la Dvina Septentrional, hizo una vivaz descripción de la deportación política y ha contado su paso por las prisiones de provincias (1).

"Ya muy avanzada la noche, llegamos a la prisión de tránsito de Vologda..."

(1) *Anarkhitcheski Viestnik*, núms. 3-4.

"A nuestra llegada el comandante nos acogió con una tanda de injurias de las más groseras..."

"¡Ponte ahí!" "¡No te muevas!" "¡Silencio!" Se empezó por quitarnos numerosos objetos. En nuestra situación, ya extremadamente penosa sin aquello, el menor objeto superfluo —una cuchara o una taza cualquiera— tenía un gran valor."

"Yo empecé a protestar, a rebelarme; no me sirvió de nada. Después se nos empujó a nuestros calabozos. Me acerqué a la puerta de la celda común de las mujeres, que me había sido asignada, y retrocedí sofocada. No hay palabras para reflejar aquel horror inverosímil. En una obscuridad casi completa, de 35 a 40 criaturas medio muertas, estaban amontonadas sobre un fango viscoso y en una suciedad repelente."

"Las paredes del calabozo estaban manchadas de excrementos... A la luz del día... nuevo horror. El alimento, exclusivamente de pescado medio podrido. No dan pan; lo guardan para ellos."

"Como la prisión de Vologda resulta que es una "Central" y por ella pasa sin tregua la ola de los deportados hacia todos los confines de Rusia, la afluencia es inverosímil y nadie se ocupa de la cocina. La vajilla no es fregada. La suciedad entra como principal ingrediente en la preparación de la comida. En las marmitas, en las que se hace hervir un líquido sucio y tibio, al que se da el nombre de sopa, bullen los gusanos en cantidad horrorosa..."

"Después de Vologda, Viatka."

"Las condiciones de la vida me parecieron aquí un poco mejores. Los calabozos más amplios, no eran tan repugnantes. Yo mostré deseos de lavarme; pero se me invitó a entrar primero en el calabozo; "después se vería...""

"En el gran calabozo reservado a las mujeres —40 detenidas— yo era la única "política". En la celda, nueve catres de tijera, guarnecidos de tablas. Nada de colchones ni de almohadas ¡nada! En los catres y hasta en los suelos estaban acostadas mujeres medio muertas, haraposas, algunas casi desnudas. El suelo, de cemento, no era jamás lavado."

"No recuerdo haber pasado jamás una noche tan horrible como la que pasé en Viatka."

"Miriadas de insectos. Las mujeres se agitaban, gemían, pedían agua —la generalidad de ellas tenían fiebre."

"Por la mañana, 17 personas fueron reconocidas como atacadas de tifus. Pedimos su traslado al hospital, sin poder obtenerlo..."

"A las ocho de la noche se nos llevó la sopa; yo no había visto jamás nada parecido: una sopa hecha con infectas cabezas de caballos. En un líquido negruzco y hediondo nadaban pedazos de

piel de caballo, pelos, una especie de espuma, trapos... En aquella sopa las patatas no estaban mondadas..." "Las detenidas se precipitaron sobre aquella pitanza con bestial avidez, la devoraron a porfía, peleándose por pellejos de patatas..." "Pocos momentos después , algunas vomitaron."

"Así terminó el día y empezó una noche de pesadilla."

En su memorias, G. M. Joudovitch consigna que en el momento de su deportación estaba enferma y había hecho declaración precisa, indicando que no tenía vestidos y que, por tanto, no podía partir para el Norte. La respuesta a esta reclamación fué: "Envío inmediato al Norte". Así era siempre. Esto era otra manera especial de burlarse de los detenidos. El 19 de octubre, por ejemplo, un destacamento especial de condenados a "trabajos forzados" fué dispuesto una noche, ya tarde, en el campo Ivanosky, en Moscou, para ser dirigido a Ekaterinbourg. Entre los deportados había políticos conocidos por toda la Rusia intelectual.

Citemos algo de tal transporte por uno de los deportados. Entre ellos, eran 96, había hombres de sesenta a setenta años, algunos realmente enfermos.

"A pesar de sus súplicas, no se les permitió quedarse."

"Por añadidura, muchos de ellos, (la mayoría) no tenían ropas de abrigo. La temperatura era relativamente suave, en efecto; el 19 cayó la primera gran nevada acompañada de un viento frío."

"Algunos no tenían por todo calzado más que laptes (1); muchos carecían de provisiones de boca."

"Se apresuró su formación de tal suerte que muchos tuvieron que dejarse en la prisión los efectos más indispensables."

"Hacia las ocho o las ocho y media se hizo pasar a los deportados a una galería de cristales en la que hacía mucho frío. Allí permanecieron más de una hora esperando que se hiciera la inspección de los objetos que llevaban. Después se les hizo salir a un patio donde se les formó en destacamentos."

"A través de las calles, con una fuerte escolta, el cortejo se dirigió hacia la estación de mercancías del ferrocarril del Norte "Estación de Iaroslav." A lo largo del camino la escolta trató groseramente a los prisioneros. Les daban prisa, aunque algunos ancianos cargados con exceso no podían apresurarse. Poco antes de la una de la madrugada llegamos a la estación. Los vagones no

---

(1) Especie de almadreñas hechas con corteza trenzada.

estaban dispuestos, ni había nadie para hacerse cargo de los detenidos y repartirlos en el convoy. Se nos hizo esperar más de tres horas y media al aire libre, bajo la nevada. Hacía un frío de 10 á 15 grados. Después de la una llegó un grupo de unos treinta prisioneros del campo de Andronev; se les situó a poca distancia de nosotros. Entre ellos reconocimos a algunos detenidos que habían llegado pocas semanas antes del campo de Ivanovsky al campo de Andronev, habiéndolos trasladado con el pretexto de enviarlos a su país."

"Entre los 96 deportados a Ekaterinbourg la noche del 19 al 20 de octubre había de 30 a 35 polacos, la mayoría de los cuales pertenecían a la categoría de los llamados prisioneros de guerra."

"A las tres y media se nos hizo subir a los vagones."

"El tren no arrancó hasta las 7 o làs 10 de la mañana del 20 de octubre."

"No se comprende la prisa dada para la formación y la espera impuesta bajo la helada en los andenes del ferrocarril del Norte."

"El tren se componía de 60 vagones. Además de los deportados de los campos de Ivanovsky y Andronevsky, el convoy llevaba cerca de cien detenidos del campo de Ordinsky y algunas decenas más procedentes de los campos de Novo-Nevsky y de Pokrovsky. Hay que agregar 500 alumnos de

los cursos políticos de las Comandancias del ejército rojo (antiguos oficiales blancos de los ejércitos de Denikine y Koltchak) y 450 candidatos a tales cursos. En total, de 1400 a 1500 presos, contando las dos últimas categorías.

"He aquí los informes que adquirimos en el viaje y en el mismo Ekaterinbourg, acerca de los alumnos y candidatos de los cursos referidos.

"Los oficiales blancos, admitidos en principio para acupar un puesto en el ejército rojo, son primero obligados a seguir un curso de policía para oficiales del ejército rojo, de una duración de seis semanas. Esos cursos son dados por elementos directivos del partido comunista y del poder soviético.

"Los alumnos dirigidos a Ekarinbourg, habían casi terminado sus estudios y no les quedaba más que algunos días de curso para ir a ocupar sus puestos en el ejército rojo. No se consideraban como detenidos y estaban alojados en los locales de la antigua escuela militar de Alejandro."

"El 19 por la mañana, o la víspera, se les transportó bruscamente al campo de Kojoukovsky, a 12 ó 15 verstas de Moscou, y la noche del 19 al 20 se les adjuntó a nuestro convoy dirigido a Ekaterinbourg; cuanto a los candidatos al curso, esperaban su turno, esto es, la marcha de los alumnos actuales. Estaban libres. Algunos habitaban en co-

mún locales especiales, otros vivían en sus casas con la única obligación de ir a hacerse inscribir todos los días."

"El día 19 de octubre, cuando se presentaron a la inscripción se les retuvo, tal cual iban vestidos, esto es, sin abrigos: Se les prohibió unirse a sus camaradas que vivían en común y se les dirigió a la estación para expedirlos a Ekaterinbourg. Los vagones que componían el tren eran simples vagones de mercancías, sin calefacción. En lo concerniente al alimento, los presos no fuímos mejor tratados durante el viaje. En los doce días que pasamos en los vagones se nos distribuyó: ocho veces pan (algunas media libra solamente): dos veces un pequeño pedazo de carne cruda: afortunadamente habíamos podido procurarnos una estufa; dos o tres veces algunas cucharadas de harina de avena y una cucharada de manteca; dos veces, tres o cuatro patatas pequeñas y un trocito de arenque; dos veces, café y azúcar molida; una vez, sal y otra tabaco de calidad inferior a dos cigarrillos por hombre y una caja de cerillas por vagón."

"Aunque teníamos una estufa, no podíamos todos preparar la comida, porque todos no poseíamos utensilios de cocina. Además, la preparación de 35 personas requiere tiempo y como la distribución de los nuevos víveres se hacía esperar, muchos se quedaban sin comer nada en absoluto más

de veinticuatro horas. En fin, a veces faltaba el agua para hervir los alimentos."

"Los que habían llevado del campo algunas provisiones pudieron mejorar un poco su suerte por algunos suplementos a la alimentación común. Los que carecían de estas provisiones suplementarias pasaron hambre, salvo los que tenían algún dinero u objetos cambiables por alimentos; pero no todos estaban en tal caso."

"Ese comercio empezó al cuarto y quinto día del viaje."

"Al llegar a las tierras de trigo de Viatka ya no se pudo obtener casi nada por dinero."

"Todo servía para el cambio; el hilo, el jabón, los lápices, utensilios de aluminio y de cobre, la ropa interior sobrante y aun la puesta, de la que algunos se despojaban para cambiarla, las blusas, las mantas, las sábanas."

"Resultó que, al cabo de algunas horas de tal tráfico, muchos se quedaron, para calmar el hambre, sin ropas de abrigo para continuar el viaje."

Yo creo que es difícil para un hombre insuficientemente informado de las condiciones de la vida política en la Rusia actual formar una idea de las prisiones bolcheviques con sus detenidos. En ellas hay niños de tres años y viejos de noventa y siete. En Boutirsky había un espía de ocho años. Es muy difícil representarse la muchedumbre de

los deportados —hombres, mujeres, ancianos y niños.

La prisión en a Rusia actual es sencillamente algo espantoso, no solo para los detenidos, sino también y tal vez más para sus parientes.

Estos solo se enteran por casualidad de la muerte de sus allegados. ¡Cuántos padres ignoran todavía si sus hijos están vivos o muertos! Viven con la esperanza de descubrir al ser querido en algún campo de concentración perdido en el Norte. Los parientes no tiene siquiera el supremo consuelo de cumplir los últimos deberes para con las personas amadas. Y aún hay más. Yo conozco un caso asignado en Moscou, en un documento oficial de 1921, en el que la Tcheka informó a los padres de un joven de diez y seis años, detenido por la causa del Club de Tennis, de que su hijo había sido fusilado el 4 de diciembre, habiéndose comprobado que no se le fusiló hasta el 22. Aquel informe fué dado a los padres para impedirles hacer gestiones en favor de su hijo (1).

En opinión de Latsis, tales gestiones impedían trabajar regularmente; por eso se apresuraba a

(1) Este documento apareció íntegro en el *Socialistchesky Viestnik*, del 20 de mayo de 1921.

hacer fusilar a aquellos en cuyo favor recibía solicitudes.

Las parientes se agolpaban a las puertas de las instituciones bolcheviques, con la esperanza y el deseo de averiguar algo acerca de los detenidos; pero no se les daba informe alguno; ni siquiera se les dice donde están encarceladas las personas por las que se interesan.

"En la Tcheka suprema se ha cesado por completo de dar informes a los parientes de los detenidos sobre éstos", dice la información de la Cruz Roja de la que hemos hablado más atrás. "Los parientes están a veces semanas enteras sin noticias de los presos. Los parientes de 400 personas detenidas del 14 al 15 de abril, por orden de la Sección secreta, no pudieron hacer llegar a sus manos paquete alguno antes de tres semanas; no pudieron saber siquiera si estaban detenidas."

Imaginad el estado de ánimo de esas personas dedicadas a la búsqueda de los presoso los días de ejecución. Y esos días no eran raros. ¿No es esto una especie de tortura infligida a los próximos parientes de los presos?

Es difícil imaginar la variedad de medios empleados por las Comisiones Extraordinarias para proceder a las detenciones, a veces en masa. Para probar la humanidad de las autoridades bolchevi-

ques, Latsis, en su estadística dió el número de detenciones hechas en 1918 y 1919.

Dió la cifra de 128.000. "Y esto para la vasta Rusia soviética toda entera. ¿Dónde está la arbitrariedad desenfrenada de que los habitantes se quejan tanto?

Si se tiene en cuenta que, en 1919, las prisiones rusas, según las estadísticas oficiales, podían contener 36000 detenidos, parecía admisible la cifra dada por Latsis. Pero la estadística de los detenidos, lo mismo que la de los muertos, aunque parezca bien catalogada y comprobada, no puede ser más fantástica.

En efecto, si una pequeña ciudad cualquiera, como Kinechma, tiene un campo de concentración de 100 detenidos (las prisiones no están jamás vacías) (1), si los campos de concentración, sólo alrededor de la ciudad de Omsk cuentan 2500 presos, es claro que hay que hablar de centenares de miles al tratar de toda Rusia, donde, además, la mayor parte de los antiguos monasterios han sido convertidos en prisiones.

Con el método de detenciones empleado por la Tcheka, o lo que es lo mismo, por la Dirección de

(1) El número de presos en Boutirsky llegaba a veces a 3.500, cuando la prisión estaba destinada sólo a 1.000.

la Política de Estado, cuando ésta detiene a centenares de inocentes, las prisiones deben estar atestadas.

En sus artículos, hacía notar Latsis que en 1918 y 1919 más de la mitad de los detenidos habían sido puestos en libertad.

Pero se nos preguntará: ¿cómo los inocentes fueron detenidos en tan gran número? "Eso proviene de que cuando una institución entera, un regimiento, una escuela militar están complicadas en un complot, no hay otro medio de evitar un error posible que detener a todo el mundo, estudiar cuidadosamente la causa en el curso de la instrucción y poner en libertad a los inocentes."

Es probable que en el mundo entero las autoridades bolcheviques sean las únicas que empleen este método para descubrir a los culpables.

Cuanto a la libertad individual, no es más que un prejuicio burgués" en la Rusia soviética.

Un regimiento entero, una institución entera... En efecto, nosotros hemos sido testigos en Moscou de la detención de 1000 empleados de la Sección de habitaciones, por malversación. En un departamento o en un establecimiento cualquiera se detiene a centenares de personas caídas en una ratonera. "Es imposible no señalar las formas monstruosas tomadas a veces por el sistema de las ratoneras, empleado muy frecuentemente, cuando

producía la detención en masa, al azar, de personas que no se ocupaban en modo alguno de política y a las que se tenía mucho tiempo en prisión. Podríamos citar gran número de casos en los que las personas detenidas en las ratoneras (1) pasaron más de un mes sin ser interrogadas por la Tcheka, dice el informe de la Cruz Roja Política; después de una redada en los almacenes de objetos de arte, Daziavo, en Moscou, fueron conducidos más de 600 compradores a la Tcheka.

Se condujo un día a la prisión de Boutirsky a una boda entera, con los invitados, cocheros, etc. A raíz del suceso del restaurant Nikitsky, por especulación, fueron detenidas 400 personas. Y lo mismo ocurría en todas las ciudades.

Estas *razzias* eran a veces fantásticas.

En Odessa, por ejemplo, en julio de 1924, fueron detenidas en una razzia 16000 personas. Su detención duró tres días.

El corresponsal del periódico *Obchtchee Dielo* (2) explicaba esas detenciones en masa por

(1) No sin fundamento, en sus recuerdos de la prisión, O. Keun consignó la impresión de que en las grandes ciudades, de cada diez habitantes, ocho habían pasado por la Tcheka.

(2) 9 noviembre 1921.

el deseo de quitar de enmedio elementos indeseables en el momento de las elecciones para el Soviet.

El *Posliednia Novosti* (1) refería las frases de una persona llegada de Novorossisk que hablaba de la organización periódica en aquella ciudad "de un día de prisión" durante el cual los habitantes no podían salir de sus casas. Ese día se procedía a detenciones en masa y una multitud de gentes de todas edades y situaciones era conducida a la Comisión Extraordinaria.

En "Rusia Soviética" escribió Rakovsky, en un documento oficial, los ciudadanos no son detenidos más que por un delito característico.

En un documento oficial se puede hacer tal aserción; pero de hecho, esta no corresponde a la realidad.

"El decreto del Alto Comité Central Ejecutivo, con fecha del 1.º de febrero de 1919, que prescribe a los jueces de la Tcheka, terminar en un mes la instrucción de un proceso, no es observado en parte alguna", hace constar el informe de la Cruz Roja.

Y ha sido siempre así. Era así en 1918, cuando Peters afirmaba que las 2000 personas detenidas

(1) Número 131, 1920.

el 29 de octubre habían sido todas interrogadas, cuando en realidad llevaban meses en la prisión esperando el interrogatorio.

En tal caos, la misma Tcheka se veía en la imposibilidad de orientarse. Era así también en 1919. Y no había cambiado la situación en 1922, cuando la Tcheka fué reorganizada y convertida en Dirección Política del Estado. Es todavía la misma hoy, aunque un decreto del alto comité central ejecutivo haya dispuesto que todo detenido debe ser interrogado dentro de las cuarentta y ocho horas y que la inculpación que pese sobre él debe serle notificada dentro de los diez y seis días a contar desde su detención; que la instrucción debe ser terminada y el inculpado conducido ante los tribunales o puesto en libertad al cabo de dos meses, y que toda detención preventiva no puede ser prolongada más de dos meses, sin una orden especial del Organo Legislativo Supremo de la Rusia soviética.

Bien ingenuo será quien crea en el "habeas Corpus, atc" soviético. Para los encarcelamientos no hay, ni puede haber excepción, en esto.

En lo que concierne a las detenciones, las cifras dadas por los mismos bolcheviques, aunque sean inferiores a las reales, muestran que el régimen de la arbitrariedad no es menos violento. De las ci-

fras (1) declaradas por la Comisaría de la Justicia y la del Interior en el X Congreso de los Soviets, resulta que el 1.° de diciembre de 1922 el número de deportados por "medida administrativa" era la de 10638; el número de los detenidos políticos de 48819 (2).

Estas cifras no corresponden más que a la Rusia Central.

En 1.° de julio de 1923, según los estados de la Dirección general de los lugares de detención, había 72685 detenidos, de los cuales los presos políticos constituían las dos terceras partes (3). De hecho, el número de presos no ha disminuído con relación a las cifras correspondientes a 1918 que hemos consignado más atrás.

---

(1) Cuando tuvo lugar la liquidación de los mencheviques en mayo de 1923, más de 3.000 personas fueron detenidas, de ellas más de 1.000 en Moscou. Se hizo tal liquidación en 30 ciudades diferentes. En julio hubo una nueva ola de represión que alcanzó a centenares y aun a millares de víctimas. (Llamamiento de la Sociedad de Socorros a los presos y deportados políticos en Rusia.) Berlín, septiembre 1923.

(2) Estas cifras fueron reproducidas por un corresponsal de los *Dni*.

(3) ¡Y los millares de deportados del Extremo Oriente a los departamentos del centro! ¡Los millares de rehenes en las prisiones de Tiflis, de Koutais, etc.

El cuarenta por ciento de los condenados son obreros y campesinos (1). Hasta aquí y hoy todavía el terror no ha sido ni es un procedimiento de lucha de clases; no es más que un medio para gobernar aplicado a un país de despotismo. En 1922, las deportaciones adquirieron proporciones extraordinarias (2). Se revivió el antiguo tiempo de las deportaciones a las regiones de Touroukhan y de Narim y a las islas Solovestky. "En el extremo norte o en el Turkestán hambriento, en pequeñas ciudades o en pueblos perdidos, arrancados a sus familias, faltos de pan y alejados de toda civilización, numerosos deportados están liberalmente condenados a perecer". Dice en su último llamamiento desde Berlín la Sociedad de Socorros a los presos y deportados políticos de Rusia.

Todavía no hace mucho fué llamada la atención general sobre el campo de concentración de Portaminsk, situada a orillas del mar Glacial.

Desde fines del año 1922 se comenzó a deportar

(1) La estadística sobre las operaciones del Tribunal Revolucionario Supremo dan las cifras siguientes para 1923: Intelectuales, 34; campesinos, 29; burgueses, 26; obreros, 11. *(Zveno,* 1923, 18-6.)

(2) Doce médicos fueron, por ejemplo, deportados por haberse permitido criticar al poder con motivo del hambre.

de Moscou y de otras ciudades a importantes destacamentos de detenidos.

He aquí lo que escriben los deportados sobre su vida en Portaminsk:

"El campo está instalado en un antiguo monasterio casi en ruinas, sin estufas, sin calles. El agua dulce falta y no se distribuye más que en pequeñas raciones; los alimentos son insuficientes y los auxilios médicos faltan en absoluto."

Dos veces al año, en las épocas en que los caminos están impracticables, Portaminsk está privado de toda comunicación durante muchas semanas y los deportados están aislados por completo de sus allegados (1).

Pero Portaminsk pareció insuficiente; en el curso del último año, fueron las islas Solovetsky el punto central de las deportaciones. He aquí una descripción de este lugar de deportación, donde actualmente se consumen 200 detenidos más:

"En la isla les ha sido asignada una hectárea a los detenidos. Les está terminantemente vedado

(1) Ya hemos hablado antes de los actos de salvajismo feroz cometidos en los campos de Portaminsk y de Kolmogor. Superan a todo lo que es posible ver en la vida de las prisiones. Es una verdadera tortura y una tortura de larga duración.

salir de ella y la guardia tiene la orden de tirar sin dar el alto a los infractores de tal veto."

"Cuando la navegación se interrumpa, la isla quedará separada del resto del mundo."

"El poder comunista condena a los deportados a morir física y moralmente. Les crea unas condiciones de vida sin precedentes en la trágica historia de la deportación a los trabajos forzados rusos."

La característica de "este presidio rojo" de las islas Solovetsky, se encuentra en una carta de Rusia, publicada en el número 31 de la *Revoloutsionnaia Rossiia* (1).

"Lo que diferencia sobre todo el presidio actual del presidio de antes de la Revolución, es que la administración del primero, toda entera, el servicio de vigilancia, la guardia, todo el personal de arriba abajo (con excepción del Jefe de la Dirección) está compuesta por condenados de derecho común, relegados por castigo a este campo."

"Son, naturalmente, elementos escogidos, Tchekistas condenados por robo, por *chantage*, por malos tratos..."

"Allí, lejos de toda inspección pública o administrativa, esos obreros probados tienen todos los poderes sobre la población del "presidio rojo" privada de todos los derechos."

(1) Octubre-noviembre 1923.

"Los detenidos van descalzos, sin vestidos, hambrientos; trabajan catorce horas al día, por lo menos, y a la menor falta son castigados con el palo, con el látigo, con el "saco de piedras" o privados de alimento o "expuestos a las picaduras de los mosquitos" al antojo de sus carceleros."

El monasterio Savatevsky, donde están confinados los socialistas, se halla en el interior de la isla. Comprende una hectárea de terreno y un trozo de lago. Está rodeado de alambre barbado. "Allí, un edificio dispuesto para setenta personas, viven actualmente 200 anarquistas de distintos matices. Dentro de los linderos de su campo, gozan de completa libertad. "Pueden tener hambre, caer enfermos, morir sin inconvenientes, sin que la administración muestre la menor veleidad de mezclarse en sus asuntos interiores. Las conversaciones con el director Nogtev son extremadamente sencillas, cínicas y sin rodeos. A una reclamación cualquiera responde sobre poco más o menos: "Ya es hora de que comprendáis que nosotros somos los vencedores y vosotros los vencidos. No tenemos la menor intención de hacer lo que pueda pareceros bien ni nos importa nada vuestro descontento."

"A la amenaza de una huelga general de hambre, respondió: "A mí parecer, vuestra situación

es tan mala que lo mejor que podríais hacer es ahorcaros todos juntos."

"Por razón de la longitud y las dificultades del camino, los parientes de los deportados en Solovetsky están en la imposibilidad de enviarles auxilio alguno y la ración reglamentaria es apenas suficiente para impedirles a los deportados morirse de hambre."

"Los locos y los enfermos no tienen asistencia ni auxilios médicos, y viven en las celdas comunes en medio del ruido y de la multitud. Imposible lograr su traslado al continente. Hay un hospital en la isla, pero en él también son los médicos agentes de la Tcheka enviados allí en castigo..."

"Pero lo más terrible para los detenidos, no son las condiciones en que viven, es la perspectiva de vivir ocho meses absolutamente aislados del resto del mundo. ¿Qué pasará durante ese tiempo? Es lo desconocido..."

"Actualmente, las cartas de los deportados en Solovetsky no llegan ya casi nunca a su destino; socialistas de la Siberia han sido llevados por la fuerza, encadenados, a otra isla desierta, donde están completamente separados de sus camaradas de Savatiev..."

Lo que esperábamos con terror se ha producido: hemos sabido por noticias de fuente oficial que algunos deportados en Solovetsky se han suicidado

y que otros, en gran número, han sido apaleados, habiendo muerto algunos a consecuencia de los golpes recibidos. En el número 3 de los *Izviestia*, del 10 de febrero de 1925, apareció en un tipo menudo la información: "Sobre los sucesos de las islas Solovetsky." "El 19 de diciembre, a las seis de la tarde, se produjo un sensible accidente en el patio del monasterio de Savatiev, del campo de Solovetsky; hubo una colisión entre los detenidos y el destacamento del ejército rojo de la guardia."

El resultado de la colisión, hace saber Smirnov, presidente de la comisión investigadora nombrada con tal motivo, miembro del Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S..., ha sido: seis muertos a consecuencia de heridas y dos heridos "cuya vida no está en peligro."

Por el solo hecho de haberse nombrado una comisión investigadora y por la breve información publicada por ésta, podemos juzgar las proporciones reales que ha debido de alcanzar tal tragedia en el Norte lejano, separado del resto del mundo.

Tal es la suerte de los socialistas. ¿Y la de los otros presos políticos de Solovetsky?

Una descripción del campo de concentración, publicada en el *Sotsialistitchesky Viestnik* (1)

(1) 11 de febrero de 1924.

mostrará cual es. Además de los campos de concentración, para los socialistas, hay en las islas Solovetsky una prisión especial, llamada "el Kremlin." "El Kremlin está completamente aislado de los lugares de detención de los socialistas...

Es un mundo completamente aparte. Allí están detenidos los antiguos condenados de derecho común, con su antigua manera de vivir, su moral y sus costumbres particulares. Allí son enviados los "comunistas". Se llama así a los funcionarios condenados por concusión, desfalco, etc., etc...

Pero también hay allí presos políticos: sacerdotes, "contra-revolucionarios, etc."

Los horrores del régimen de Kremlin, aunque los detenidos no estén encerrados bajo cerrojo, son imposibles de describir. Los golpes llueven sin tregua; los trabajadores son apaleados por la menor negligencia.

No solamente están armados de garrotes los vigilantes, sino también los jefes de cada grupo de trabajadores.

Los castigos impuestos son dignos de la Inquisición. En el verano se expone al condenado a las picaduras de los mosquitos o se le encierra por una o dos semanas en un local completamente y tan angosto que es imposible acostarse en él. En el invierno se le encierra en un calabozo inundado de

agua helada. La alimentación horrible, porque las raciones son robadas.

La situación de las mujeres es realmente desesperada. Tienen aún menos derechos que los hombres y casi todas, cualesquiera que sean su origen, su educación y sus costumbres se ven obligadas a envilecerse rápidamente.

Están por completo en poder de la administración, que les impone el tributo de "la naturaleza."

Las mujeres se entregan por un pedazo de pan, y de ahí resulta una espantosa propagación de enfermedades venéreas, del tifus y de la tuberculosis.

En una palabra, es un verdadero campo de esclavitud, donde los detenidos no gozan de derecho alguno y llevan una existencia atroz, sufriendo hambre, injurias, golpes, torturas...

Este régimen sería una afrenta para los bolcheviques, aunque solo se aplicara a los reos de los más graves delitos de derecho común. Pero, aplicado a enemigos políticos vencidos, no hay palabras para expresar la indignación que inspira y condenar la bajeza que implica.

"¡Y esos hombres osan juzgar por atentado a la dignidad humana a presos políticos cuales los Somentovsky y los Kovolov! ¿En qué son superiores a estos?

Son peores, mil veces peores... Estas, en todo

caso, no hacian ostentación de una hipocresía tan grosera como la de ellos al juzgar a los "verdugos del presidio zarista y lanzar solemnes protestas" contra la represión y la violencia "de que se hace uso en Filandia, en Letonia, en Polonia, en Francia, etc."

Escriben artículos detonantes contra las violencias soportadas por los comunistas en las prisiones burguesas y... se entregan a atentados sin nombre contra la personalidad y la vida humanas (1).

En el presidio de Solovetsky se ha establecido el empleo de los famosos "sacos de piedra" que "databan en el monasterio casi de Ivan el Terrible." Esos sacos son agujeros estrechos y profundos abiertos en los muros de piedra. Están completamente privados de luz y no se puede meter en ellos

(1) En estas condiciones, ¡con qué repulsión y qué amargura se lee la resolución solemne y el llamamiento "a los luchadores de la revolución que se enmohecen en las prisiones burguesas"!.

Ea resolución y ese llamamiento han sido aprobados y loados por la "Sociedad de antiguos condenados políticos rusos, en su sesión del 12 de marzo de 1923, bajo la presidencia de los comunistas Theodorovitch, Biensky, Sibiriakov y Kramorov.

Se expresa la certidumbre de que "está próximo el tiempo en que las prisiones y la casamatas en las que la burgue-

un hombre más que de lado. Se tiene en ellos a los detenidos una o dos semanas (1).

No puedo menos de comparar el texto extraído del diario del poeta Polonsky a propósito de las crueldades de los turcos en 1876, puesto como epígrafe al capítulo dedicado a las violencias, con la declaración del comunista francés Pascal, en su folleto sobre Rusia, editado por la Internacional Comunista en Petrogrado: "El terror ha terminado, escribe Pascal; hablando propiamente, no ha existido jamás. Esa palabra "terror" que tiene para un francés un sentido tan preciso, me da siempre ganas de reír, cuando considero la moderación, la mansedumbre, casi diría la bonachería de esta "horrible Tcheka."

"En el matadero humano", tal es el título del artículo que A. S. Izdoev ha dedicado a mi libro (2).

sia tiene a sus enemigos de clase, caerán bajo el esfuerzo del proletariado revolucionario internacional. La sociedad crea la organización revolucionaria internacional de la Cruz Roja de socorros a los presos del capital", que proseguirá su actividad hasta que se abran las puertas de las prisiones en el mundo entero, como se han abierto en Rusia hace cinco años.

(1) En los presidios soviéticos. "Carta de Solovietsky". *Sots Viestnik,* 8 marzo 1924.

(2) *Roul,* 13 febrero 1924.

"Cuando leáis este martirilogio de la ferocidad humana, sentiréis vacilar en vosotros la noción de la humanidad."

E. D. Kouskova, tan sensible siempre al sufrimiento humano, se ha engañado enormemente; creo que el lector ha podido convencerse de ello, al leer lo que escribía el 6 de septiembre de 1922 en los *Posliednia Novosti*: "Ya hace dos años que han cesado los horrores flagrantes".

CAPÍTULO II

BELLEZA Y ORGULLO

La escoria de todos los partidos se esparce en el palacio de las Tullerías.
Hertzen, 1856.

La Comisión Extraordinaria es la belleza y el orgullo del partido comunista, dijo un día Zinoviev. Todas las apreciaciones son subjetivas y nos parece que estaba más cerca de la verdad Latsis al hacer constar: "La Tcheka es lo mejor que nuestros órganos soviéticos nos pueden dar."

Desde nuestro punto de vista, es la condenación de todo el régimen bolchevique.

Es innegable que las formas de violencia y de arbitrariedad descarada con las que se ha mostrado por todas partes en la práctica la acción de la Comisión Extraordinaria se explican hasta cierto punto por la mentalidad del personal empleado.

Ningún fanatismo político puede explicar lo que hemos visto en las páginas precedentes. Sólo maníacos y sádicos, desechos de la sociedad, impulsados por la sed del dominio podían ser capaces de realizar esa obra sangrienta en tales proporciones.

Yo creo también que la densa atmósfera de las orgías sangrientas, de la que Rusia fué el estadio en el curso de los cinco años últimos, pudo influír sobre hombres sanos de espíritu.

El estudio de los tipos de agentes de la Tcheka, hombres o mujeres, ofrecen ciertamente un interés excepcional para el psicólogo y el historiador.

Todos esos Jakovlev, Stasov, Samoilova, Ostrovska y otros comunistas revestidos con la toga de la Tcheka (1) pueden figurar en una página todavía insuficientemente estudiada de psicología y de patología general.

Pero estas cuestiones no están por el momento en nuestro cuadro, ya que esta obra es más bien un trabajo de estadística.

Sólo un sádico puede, después de realizada su obra de sangre, deleitarse en ella y cantarla en sus versos, como lo ha hecho en Tiflis el autor de ese ramillete poético, ya inmortal, *La sonrisa de la Tcheka.* Para él: "Ninguna alegría más grande, ninguna música más bella que el crujir de los huesos aplastados; así cuando nuestros ojos languidecen y en nuestros corazones hierven las pasiones, yo siento la necesidad de trazar con mano firme sobre vuestra sentencia: "¡A la pared! A fusilarlo!"

(1) Samoilova firmó sentencias de muerte por centenares. Véase el artículo de E. D. Kouskova: "Las mujeres verdugos". *Posliednia Novosti,* núm. 171.

El sentimentalismo y la crueldad van así frecuentemente de la mano. Ese Eydouk, el poeta sentimental y lírico, puede matar por su propia mano, en nombre de la obra revolucionaria...

Se podría componer un artículo especial de historia de la patología general, estudiando otro tipo de Tchekista, salido de la burguesía y de la aristocracia. Existe, pero es prematuro hablar de él; en esto un error podría ser funesto. Hay un hecho cierto, y es que las Comisiones Extraordinarias hubieron de reclutarse en los primeros días de su existencia, inevitablemente, entre los criminales, los vulgares delicuentes de derecho común.

"El aparato de represión del "poder revolucionario", dijo Dzerjinski, en el informe del 14 de febrero de 1922, debía ser una institución pura como el cristal, formada por jueces e investigadores revolucionarios salidos del pueblo y provistos de un poder extraordinario. En 1922 era ya dema-

siado tarde para hablar de lo que hubiera debido ser; habría que haber hablado de lo que fué.

"Los colaboradores de la Tcheka, afirmaba más adelante el jefe de esta organización, fueron elegidos con cuidado en el partido. Eran comunistas convencidos de pasado intachable, porque era preciso que la Tcheka escogiera sus agentes en ese medio elegido para poder cumplir la misión confiada a ella por el proletariado revolucionario."

Aunque hubiera sido así realmente, los mejores elementos se habrían corrompido de modo inevitable en la atmósfera de arbitrariedad creada por los fundadores de la nueva policía política de Rusia.

El historiador de la Tcheka, el mismo Latsis, tuvo que reconocer que era indispensable el constante reemplazo de los agentes.

El trabajo de la Tcheka se desenvolvió sin consideraciones influyentes de modo excepcional sobre el sistema nervioso y embotadoras del sentido ético.

Por honrado que fuera un hombre, por grande que fuera la pureza de su corazón, había de resentirse. Sólo algunos raros colaboradores de la Tcheka escaparon a la influencia de tales condiciones de trabajo.

Según el testimonio de Latsis, el trabajo de la Tcheka tenía un influjo deprimente sobre "el carácter de muchos jóvenes comunistas."

Un juez instructor de la Tcheka Departamental de Iaroslav era un antiguo plomero. Al principio trabajó bien, luego se dió a la bebida. Tenía un amigo, tocador de acordeón, que se emborrachaba con él. Borracho iba a interrogar a los acusados y para no aburrirse llevaba con él a su amigo, procediendo a los interrogatorios mientras éste tocaba el acordeón. Era casi analfabeto y, en la imposibilidad de escribir un acta no hacía más que garrapatear: "Blau, Deb." Este cuadro épico de la vida de la Tcheka ha sido pintado a grandes rasgos por un antiguo juez de instrucción de la misma Tcheka Departamental de Iaroslav, preso en el sótano de la Tcheka con el autor del artículo: "Rasgos de la vida en la prisión", de la colección *Tcheka.*

Los Tchekistas son, en todos los respectos, el elemento privilegiado de la nueva sociedad comunista; no sólo por que su poder es absoluto, sino también porque gozan de mejores condiciones de existencia.

La Tcheka Suprema de Moscou es en cierto modo un Estado dentro del Estado. Ha requisado para su servicio decenas de barrios enteros. Tiene su taller de sastres, de lavado y planchado, su restorán, su salón de peluquería, sus talleres de zapateros, cerrajeros, etc., etc.

Hay en sus sótanos y sus depósitos enormes reservas de productos alimenticios y de otros efec-

tos requisados para uso de sus empleados y agentes, con frecuencia sin intervención alguna."

En la época del hambre, todo tchekista tenía su ración extraordinaria de azúcar, de manteca, de harina blanca... Naturalmente, se encuentra algo análogo en las otras ciudades. En todas partes la Tcheka ocupa los más hermosos inmuebles...

Cuando la Tcheka se instaló en Sebastopol, lo hizo naturalmente en el hotel Kista. En Odessa también la Tcheka instaló para sus agentes una verdadera ciudad aparte, con todos los establecimientos precisos, desde el salón de peluquería hasta el cinematógrafo. En Jitomir, la Tcheka tiene hasta su compañía particular de teatro. Los tipos del marinero o del joven tchekista con su enorme revólver en el cinto, habrán pasado pronto a la historia, se escribió un día en *Obchtchéé Dielo*. Han sido reemplazados por jueces de instrucción de una exquisita cortesía, elegidos entre los juristas o los estudiantes que no han terminado todavía su carrera. Es exacto: el personal de la Tcheka se renueva poco a poco, sobre todo en provincias. Pero esas gentes mimadas, rozagantes, acicaladas, son aún más repulsivas por su violento contraste con la miseria general.

"El nombre de Tcheka debe ser, no sólo potente, sino también puro..."

¿Era esto posible cuando solo en Moscou había en las diversas instituciones más de 20000 tchekistas privilegiados recibiendo raciones especiales? Sólo en la Tcheka Suprema los agentes eran más de 2000 en 1919; las tres cuartas partes eran letones. Los letones, en general, ocupan una situación particular en las instituciones de la Tcheka. Están empleados en ella por familias enteras y se muestran los más fieles adeptos del "nuevo orden de cosas comunistas."

Es una Opritchina de extranjeros.

En Moscou se llamaba a la Tcheka "el patrimonio de los letones."

El boletín de los socialistas revolucionarios de la izquierda explicó así la atracción de la Tcheka sobre el elemento letón: "Se viene de Letonia a Moscou, en la Tcheka Suprema, como se va a América para enriquecerse."

Letones y letones, algunos de los cuales casi no hablan el ruso, proceden a interrogatorios, hacen registros, redactan procesos, etc. Cuentan historias "divertidas", pero que lo son muy poco para los que figuran en ellas.

Se reclamaba gentes de puras convicciones y se obtuvo una ralea crapulosa en su mayor parte."

"Un elemento criminal" se infiltra en la Tcheka Suprema, hacía constar Krilenko. Lo hay en de-

masía por todos lados. Debía ser así inevitablemente (1).

Un clown de circo del Turkestán o un dueño de mancebía no son excepciones en el efectivo del personal de la Comisión Extraordinaria.

Los agentes podían no ser todos criminales, y Pouzieev, el antiguo cochero del gran duque Vladimiro Alexandrovitch, convertido en juez de instrucción de la Tcheka en Odessa, no lo era probablemente. Pero, siempre y en todas partes, entre los agentes de más viso, era fácil descubrir bandidos, asesinos, ladrones, rateros...

Los hechos son demasiado numerosos; los podríamos citar por decenas, y registra muchos la colección *Tcheka*. En Ekaterinodar, por ejemplo, la guarida de una banda de ladrones que operaba en la ciudad, era el departamento del juez de la Tcheka, Klimov.

Alberto, un agente de la Sección secreta de la misma Tcheka, delegado de la Unión de la Juventud entre los Estudiantes de la Universidad

(1) ¿Qué decir de la Tcheka cuando, según testimonio del propio Lenine, en el mismo partido comunista "de cada cien personas hay noventa tunantes?" En 1905 decía: "El partido no es una pensión para señoritas nobles. La canalla puede sernos útil, precisamente por ser canalla". (V. Voitinski: *Años de victorias y de derrotas.*)

del Kouban, era también el jefe de una banda de malhechores. Se puede hallar gran cantidad de hechos de este jaez en los textos, ya publicados, "de la Comisión especial"; por ellos se ve desfilar una verdadera galería de malhechores, antiguos y modernos.

En Moscou también los agentes de la Tcheka se vieron comprometidos en negocios de "bandidismo". En Odessa, testifica uno de los empleados de la Tcheka en 1919 que entre los agentes de la Sección de Operación había numerosos criminales de derecho común.

"Ellos ordenaban por sí mismos los registros en los cuales tomaban parte para robar y saquear."

Encontramos también bandidos de esa laya en el alto personal de la administración soviética.

Odessa nos ofrece ejemplos especialmente notables, verosímilmente por la exuberancia del temperamento meridional.

Uno de los juristas de la Comisión de la Encuesta Denikine, refiere:

"El elemento criminal se ha familiarizado rápidamente con el poder soviético y ambos se han confundido completamente."

"Corría el rumor por la ciudad de que el camarada Mikhael, secretario de la Tcheka, no era otro que el famoso ladrón Michka Japontchik. El 25 de mayo de 1919 fué oficialmente desmentido

tal rumor en el núm. 7 de los *Izviestia,* S. R. D...

El mentís oficial decía, hablando de Michka Japontchik: "El bandido bien conocido"; algunos días más tarde, en un periódico, el *Kommunist,* según creo, apareció una carta de Miguel Vinnitsky, llamado Michka Japontchik, afirmando que toda su vida había luchado por el partido comunista y no había robado más que a burgueses.

Un poco más tarde se abrió una magnífica carrera para Miguel Vinnitsky. Transformó su banda de ladrones y bandoleros en regimiento especial, el 54 Regimiento soviético y fué nombrado comandante. Cuando empezó la movilización de los comunistas, fué el propio camarada Feldman, el inspirador, el alma del Comité Ejecutivo, quien fué nombrado Comisario Político del Regimiento de Japontchik (1).

Volvemos a encontrar al bandido Kotovsky, de Odessa, al frente de una división roja. Entre los demás, Kotovsky se distinguió por su moderación; pero otras bestias salvajes siguieron siendo bestias salvajes. Tal es el caso de un tal Osip Letnii, que, después de haber estado al frente de la administración soviética en Tsaritsine, se hizo jefe de

(1) Véase Margoulies: *Ognennie Godi,* pág. 178.

una banda que cometió innumerables robos y asesinatos. Tal es el caso también del presidente del Tribunal Revolucionario de Bakou, Kadji-Ilias, y de sus camaradas, miembros de la Tcheka local, que fueron fusilados por haber tomado parte en una organización que se entregaba al robo y al saqueo con el pretexto de combatir la contra-revolución.

Khadji-Ilias juzgaba, naturalmente, según su conciencia de revolucionario.

Dictaba personalmente las sentencias de muerte y las ejecutaba por sí mismo. Se da de sus ejecuciones cifras fantásticas (1).

"La concusión y el fraude son inseparables del régimen burgués", escribió alguien en 1918 en el *Ejenedielnik* de la Tcheka. Hoy se puede decir que el poder soviético tuvo que decretar hace poco "las semanas" de lucha contra la concusión.

Bastará recordar el proceso ante el Tribunal Revolucionario Supremo de un tal Kosarev, que ocupaba un puesto importante en la Comisión de la revisión y la intervención, destinada a asegurar la legalidad de las operaciones de las otras organizaciones de la Tcheka.

Se comprobó que Kosarev había sido condenado en otro tiempo a diez años de trabajos forzados por

(1) *Poslednia Novosti,* 2 marzo 1921.

asesinato de una anciana, a la que había matado para robarla.

En 1920 fué juzgado por haber entregado un vagón de leña en lugar de un vagón de caza congelada.

En 1922 el Tribunal Revolucionario de Moscou juzgó a Taraboukine, jefe de un Tribunal revolucionario de provincias, comprobándose que era un antiguo bandido. Se le juzgó por robo con sus colaboradores; había asesinado a un joyero para apoderarse de 20 millones en alhajas. A veces, el poder bolchevique, por medida administrativa, ha castigado ferozmente a agentes suyos, comprometidos en negocios de concusión demasiado escandalosos, en robos manifiestos, etc. Pero en esto no había más que excepciones de la regla general de la impunidad absoluta. Se podía, como hizo Zaks cuando reemplazó Dzerjinski (1), estimular al exterminio de esos "canallas" que corrompen todo el aparato soviético y, a la par, reconocer perfectamente que, sin esos "canallas" el aparato no puede existir. ¡Cuántos casos es posible registrar, en los que, condenados a muerte por cualquier acto criminal fueron puestos en libertad e inmediatamente destinados a un puesto importante!

---

(1) *Ejenedielnik Tcheka*, núm. 5.

La provocación, ese viejo método de la Okhrana, ha sido condenada por los miembros de la Comisión, decía orgullosamente el jefe de la Tcheka de Petrogrado, en octubre de 1918, en la reunión de representantes de las Comisiones Extraordinarias del Distrito del Norte.

De hecho, la provocación era la base de todas las operaciones de la Tcheka, comenzando por el proceso del cónsul inglés en Moscou, Lokhart, invitado por iniciativa de Peters a una reunión imaginaria "de un comité de guardias blancos", según la misma *Pravda* reconoció luego.

Este recurso a la provocación era aprobado en las altas esferas. El 5 de diciembre, con la firma de Dzerjinski, la "Sección Especial" lanzaba una circular secreta que en su artículo 5.° recomendaba "la creación de falsas organizaciones de guardias blancos con el fin de descubrir más rápidamente los agentes extranjeros en nuestro territorio". En esta circular se apoyó al parecer el mismo Latsis para organizar en Kiev una abominable provocación política.

Cónsules apócrifos del Brasil y de Chile, escogidos entre los tchekistas aparentaron organizar una evasión al extranjero y después entregaron a la justicia revolucionaria todas las personas que se habían confiado a ellos.

En el núm. 1.° del *Krasnoi Metch* (1), órgano de la Sección Política del cuerpo de tropa especial de la Tcheka Panukraniana, apareció una información oficial acerca de un "inmenso" complot descubierto en Kiev al frente del cual se encontraba el conde Alberto Petrovitch Pirro, representante de la República del Brasil cerca del Gobierno Soviético de Ukrania. La información oficial anunciaba la ejecución de Pirro y de otros cuatro conjurados. Y agregaba: "Continúa la investigación respecto a otras personas comprometidas en este asunto. Entre las personas ejecutadas se encontraba una tal P. L. Poplaskaia, culpable de "haberse dispuesto a ir a Francia para prevenir a Clemenceau de que un grupo de comunistas se dirigía de incógnito a Francia para promover "agitaciones".

El conde Pirro, naturalmente, no fué fusilado porque no era más que un agente provocador, según se ha sabido después. Pero, ¿quién era el tchekiscta que tomó el nombre de ese conde que no

(1) Los datos concernientes al conde Pirro, página palpitante de la historia de la provocación bolchevique, aparecieron en el núm. 5 de *Na Tchoujoi Staronie*. Véase *Scts Viestn,* 1921, núm. 5, y *Archiv Rous Revolioutssii,* III, pág. 210.

existió jamás? La cosa no se ha puesto en claro todavía.

Los periódicos rusos en el extranjero (1) hablaron de una tal baronesa Stern, muy en candelero en Odessa en 1920.

Esta es también una página que no carece de interés sobre los métodos de provocación empleados por los bolcheviques.

Según los periódicos citados, la baronesa Stern llegó de Constantinopla con la reputación de una comunista convencida.

El periódico local *Izviestia* habló de ella y las autoridades bolcheviques la festejaron. Ella descubrió su "verdadera" personalidad al agente consular alemán. Se mostró a él como una representante de la Cruz Roja alemana, que iba a buscar a todos los súbditos alemanes. Al mismo tiempo se llevaría también rusos con falsos pasaportes. Por temor a la "confiscación" posible se les recomendó confiar sus objetos de valor a la baronesa Stern para que los guardara. El día fijado los emigrantes fueron detenidos por la Tcheka, según indicaciones de la baronesa Stern."

En Odessa se recurría frecuentemente a la pro-

(1) *Posliednii Novosti*, 24 noviembre 1920, y *Obchtchéé Dielo.*

vocación, dicen los testigos de la Comisión Denikine.

Esas referencias son ciertamente invenciones, dirán los escépticos. Sin embargo, no es una invención "lo del cónsul del Brasil, Pirro". Moscou tenía su representante de la Cruz Roja danesa o sueca, un presunto danés que se interesaba extraordinariamente por los "guardias blancos". Yo conozco personas con las que intentó entrar en relaciones.

Las hubo sin duda tan ingenuas que se dejaron coger. El proceso de Anapa, del que ya hubimos de hablar (1), fué exclusivamente un caso de provocación: 62 personas fueron fusiladas por orden de la Tcheka del distrito de Terek por haber intentado huir de Anapa a Batoum con la ayuda de agentes de la Tcheka de Vladicáucaso.

La forma en que se desarrolló aquel proceso es característica.

Un primer grupo de fugitivos, a cuya cabeza iba el coronel barón Züssermann, fué cordialmente acogido en Vladicáucaso, que atravesaban para ir a Batoum. Les fueron asignados alojamientos, se les dió de comer y beber, hasta se les llevó al teatro y al cine. Zussermann y su familia habían sido alo-

(1) *Posliednii Novosti*, 14 octubre 1921.

jados, sin que lo sospecharan en el departamento del Presidente de la Tcheka.

Entre tanto se organizó la partida de 100 personas.

Y acabó la "comedia" como siempre, por el inevitable fusilamiento.

Un corresponsal de *Poslednia Novosti* (1) refiere que en la región fronteriza de la Besarabia, en 1921, era muy empleado el medio siguiente para apoderarse de "burgueses" y "guardias blancos" fugitivos.

Personas residentes en Besarabia enviaban un "hombre seguro" a alguien de su parentela que había quedado en Rusia. Y se daba la casualidad de que siempre el "hombre seguro", con su carta de recomendación, cayesen en manos de la Roumtcheka. Un agente de esta Tcheka se presentaba con la carta al destinatario, organizaba el viaje y, cuando tenía todas las pruebas precisas, detenía al "culpable".

Se afirma (2) que en el proceso de la Comisión Médica, que determinó el verano de 1920, en Moscou, las ejecuciones que hicieron tanto ruido, el comisario era un agente provocador.

(1) *Posliednia Novosti*, 7 febrero 1921.
(2) *Obchtchéé Dielo*, 18 oct. 1921.

El instigador de lo que se llamó el "complot Evstafev", en agosto de 1921, en Odessa, era el comandante del inmueble de la Tcheka local (1). El proceso Tagantsev, en Petersburgo, fué también un caso de provocación. El marinero Pankov era un tchekista. El proceso de las Cooperativas de Petersburgo también tuvo el mismo carácter.

El gran "complot" en favor de Polonia, en 1921, en Smolensk, por el que fueron detenidas más de 1500 personas, había sido organizado por agentes provocadores. Durante el alzamiento de los campesinos en el distrito de Ichim, en 1921, testigos presenciales aseguran que fué advertida la presencia de agentes provocadores de la Tcheka de Omsk con uniformes de oficiales. También hubo provocación en el "alzamiento de los socialistas revolucionarios mencheviques" en marzo de 1921, en Saratov (2). El proceso de los anarquistas León Tcherni, Fany Baron y otros, fusilados en 1921, por falsificación de billetes soviéticos, es característico. Acerca de él, los anarquistas de Berlín escriben en sus folletos (3): "Está comprobado que

(1) *Obchtchéé Deilo*, 18 octubre 1921.

(2) Véase detalles sobre esto en la *Volia Rossii*, número 299, 1921.

(3) *La caza de los anarquistas*, pág. 26.

nuestros camaradas ejecutados no tomaron parte alguna en el negocio por el cual fueron condenados, y no sólo esto, sino también que la idea de fabricar billetes falsos procedió de la Tcheka de Moscou. Dos de sus agentes, Steiner (Kamernii) y un chofer tchekista, se entendieron con algunos criminales, entraron en relaciones con algunos anarquistas, con el propósito de entregarlos, y montaron el negocio de los billetes falsos y los robos. Todo se hizo con conocimiento de la Tcheka y bajo su dirección".

Recordad el telegrama ya citado de Lenine acerca de los anarquistas, y os resultará la cosa más que verosímil. La Tcheka es la antigua Okrana, con todos sus procedimientos y sus métodos de acción, como lo hace notar en sus verídicas notas sobre Rusia el comunista alemán Federico Minsk (1).

En Odessa se ha creado una filial de la Tcheka Suprema, se comunicó a *Obchtchéé Dielo*.

En el camino de Fontana a la quinta Konelsky se ha inaugurado oficialmente la oficina de estadística de la Comisaría de Higiene.

La verdadera misión de esta oficina es el espio-

(1) *Rate Russlands Not.*—Erlebninsse und Erkentniss vraherend meiner achtmonatigen Forchungsreise in Sowietrussland. (September 1920 bis april 1921, pág. 45.)

naje en el extranjero y la lucha contra los contrarevolucionarios en el interior. Es el célebre letón Zakovski, miembro del colegio de la Tcheka Departamental de Odsesa y de la Sección especial de la Tcheka Suprema, quien está al frente de esta institución.

El famoso "tchekista" de Moscou Mikailovsky, enviado a Odessa como "especialista", ocupa el puesto, relevante y lleno de responsabilidades, de "Presidente de Besarabia, de Polonia y de Galitcia".

Su querida Xenia Vladimirovna Mikailovskaia (antes von Herngross), hija de un coronel y conocida con los nombres de "Lialka" y de "Adotchka", ocupa un puesto no menos importante: Es la adjunta del Presidente y miembro de la "Dirección Panrrusa de Registro", es decir, de espionaje militar.

Toda la red de espionaje en Besarabia y en la región fronteriza de Polonia está en manos de esta organización. La Sección de la Comisaría de Higiene vive ampliamente y no se priva de nada.

De vez en cuando, para hacerse valer ante la Dirección Central, crea complots imaginarios contra el poder soviético. Así es cómo descubrió recientemente una organización de espionaje de guardias blancos que había puesto en pie ella misma.

Gracias a su lindo palmito, "Adotchka" entra

en relaciones con un oficial, le habla ingenuamente de una organización de oficiales; le da a leer, para más amplia prueba, un llamamiento a todas las fuerzas antibolchevistas para que se unan con el fin de echar abajo el horrible poder soviético, cuya caída está próxima. (Ataque de Vrangel, procedente de Rumania.) El llamamiento ha sido galantemente copiado a máquina por la "Sección de Estadística de la Comisaría de Higiene". Si le quedan aún algunas dudas al ingenuo oficial, una cantidad de dinero, ofrecida por "Adotchka" en nombre de una supuesta organización de socorros a los oficiales pobres, acaba por convencerlo. A su vez, él señala a algunos camaradas la existencia de la "organización". De este modo se constituye un grupo de gentes que desean ser miembros de la "organización" o que aprueban la idea.

El objeto perseguido está logrado; entonces entran en escena Mikailovsky, Zakosky y un destacamento de "tchekistas".

"El grupo es detenido; no hay que instruir proceso para un complot contra-revolucionario; las inocentes víctimas de la más abominable provocación son fusiladas."

"La Tcheka es la guardia de la Revolución"... Y cuando en los medios bolcheviques se trata de reducir el número de los agentes al normal, se ve aparecer el viejo procedimiento de la intimidación,

empleado en todos los tiempos por el departamento de policía.

Se descubre complots contra-revolucionarios reales o imaginarios. "¡La Tcheka es la guardia de la Revolución!"

Acaso se verá aparecer un "Azer", comunista.

En Moscou existe cerca de la Tcheka suprema un Estado Mayor especial de prostitutas.

Se emplea principalmente a niños de doce a catorce años, que por su trabajo reciben dinero, regalos y golosinas.

Centenares de personas, para salvar su vida, han aceptado la proposición que se les ha hecho de hacerse agentes de la Tcheka.

¡Cuántas tragedias en este campo!

He aquí a un tal V., que ante la amenaza de ver a su padre fusilado aceptó las proposiciones de la Tcheka.

Los remordimientos de conciencia la empujaron a suicidarse arrojándose al fuego (1).

El corresponsal del *Times,* en sus notas "Russia to Day", habla de un suicidio análogo. "Una mujer que se ahorcó por consecuencia de la condena

(1) Memorándum de la delegación del partido socialista-revolucionario, presentado al Congreso de las tres Internacionales, en abril 1922, pág. 15.

de acusados inocentes. Hay que retroceder al período más sombrío de la Edad Media para encontrar algo parecido a la Dirección Política (1).

La provocación es un honor para los pequeños funcionarios comunistas. No sin razón en los medios obreros, según testifica *La Oposición Obrera,* la "célula comunista" se llama por un juego de palabras intraductible "la perrera de los canes policiacos comunistas".

Las prisiones están llenas de *borregos* (2); muchos de los grandes negocios de concusición, de fraude, etc., que han terminado por sentencias de muerte fueron organizados por los mismos agentes de la Tcheka que cobraban un tanto por ciento por cada negocio.

"Por cada negocio de especulación el delator co-

(1) Estas notas se refieren al año 1923. Edit. rusa: *Rossia Sevodnia,* pág. 67.

(2) A propósito de la provocación en la instrucción del proceso conocido con el nombre de "Centro de Táctica", juzgado en agosto de 1920 en Moscou por el Tribunal Revolucionario Supremo; véase mis recuerdos, "Juicio de la historia sobre los intelectuales, núm. 3", *Na tchoujoi storonié.* "Recordamos a Semenova y Konopleva" en el proceso de los socialistas-revolucionarios. Respecto a los agentes provocadores en las prisiones, véase: "Memorándum socialista-revolucionario", cap. 5.—"La obra de la Tcheka."

braba el cinco por ciento de la suma descubierta." Yo conozco, por ejemplo, un negocio iniciado por la Tcheka de Moscou en circunstancias curiosas.

Dos investigadores de la Tcheka se divertían en casa de un tal R. R. y los otros invitados que hablaron con excesiva libertad ante ellos, fueron detenidos.. La mujer de R. recurrió al abogado P., quien escribió al Presidium de la Tcheka exponiéndole el caso. La solución fué sorprendente, P. fué detenido por dirigirse a la Tcheka "sin tener derecho" y enviado a fin de cuentas, al campo de concentración de Novospaski.

El sistema de los registros en masa, de las detenciones, de las razzias, y de las ratoneras es para los tchekistas un medio especial de aprovisionamiento, escribe uno de los autores de la colección *Tcheka*. ¿Acaso no es verdad? Una declaración del mismo Soviet de Moscou, inserta en los periódicos del 9 de diciembre de 1919, va a respondernos. Tal declaración reconocía que los departamentos utilizados para organizar ratoneras habían sido desvalijados, saqueados "de arriba abajo."

Efectivamente, muchas de las organizaciones Tchekistas eran organizaciones de bandidos y de rateros, como las llamó el socialista revolucionario Steinberg, primer comisario de la justicia bolchevique.

Y cuando se denunciaba a esas organizaciones

de bandidos y de rateros, encontraban defensores en los verdaderos inspectores y dirigentes de las Comisiones Extraordinarias.

Así, el 22 de septiembre de 1918, el mismo Peters tomó su defensa: "En los tiempos últimos, escribía en el número 2 del *Ejenedielnik* de la Tcheka Suprema, los enemigos del poder soviético vuelven a propalar abominables calumnias de concusiones, de corrupciones, de falsas denuncias... No hay por qué molestarse, continuaba... si se ha cometido algún abuso; las gentes nuevas no han adquirido la prudencia de los hombres de ley. Todas esas acusaciones son lanzadas por la "burguesía mentirosa y trapacera."

En el número 5 de *Ejenedielnik*, en respuesta a una acusación, otro tchekista da la tranquilizadora explicación siguiente: "Eso prueba que somos fuertes, porque los bribones son gente práctica, y no se preocupan de los débiles." ¿Pueden sorprender, después de esto, los procedimientos empleados generalmente en Perm, de los que habla Elston (1) en uno de sus informes a Curzon? Los comerciantes de la ciudad son detenidos y puestos en libertad por dinero, detenidos nuevamente y, al fin, fusilados.

(1) 3 febrero 1919.

La Tcheka de Kouban había hecho de las detenciones una verdadera industria, en forma de sacar de ellas dinero.

En Odessa se obtenía la libertad mediante una fuerte suma, dicen numerosas declaraciones hechas a la Comisión Denikine. ¿Y en Moscou? Moscou no era una excepción.

La Tcheka de Tiraspol y otras también de la frontera de Besarabia, habían organizado en 1920-21 una verdadera industria de paso de la frontera para los fugitivos. Un tal S. M. S. refiere detalladamente la manera de operar de la Tcheka local.

Al frente de la organización se encontraba el comandante de la Sección Especial de la Tcheka para Rumania.

"En todas las pequeñas ciudades y en los pueblos de las orillas del Dniester pululaban industriales y gentes que os ofrecen haceros pasar a Besarabia.

"¡Feliz aquél que tropieza con un industrial que trabaje "honradamente"; es decir, que dé propinas a algunos tchekistas influyentes. Por todos lados, en efecto, trabajan personalmente los tchekistas con éxito como intermediarios; en el último momento, cuando la víctima se acerca a la orilla, surge "inopinadamente" una emboscada. El fugitivo es apresado con todo su haber. Como este haber, generalmente compuesto de oro o de divisas

extranjeras constituye una prueba importante del atentado contra el Estado, se llega a transigir y el fugitivo es dejado en libertad."

Con los tchekistas desempeñan estos negocios un papel bastante sucio los llamados "ocultos."

Generalmente son agitadores y agentes de propaganda enviados por el gobierno soviético a Besarabia para efectuar un trabajo oculto. De hecho, son contrabandistas.

Estos son sobre todo los que se dedican a hacer pasar la frontera. Uno de ellos, en un acceso de franqueza ha referido cómo pasa la frontera él mismo:

"Me presento en la Roumtcheka, exhibo mi mandato y me hago inscribir. Recibo un pasaporte, dinero rumano e indicaciones sobre el lugar preciso del paso. Basta presentar a la patrulla rumana la tarjeta de miembro del partido comunista."

Cada gran ciudad de Ukrania tiene sus pequeñas ciudades fronterizas, sus "ventanas propias a Europa."

La ventana está momentáneamente cerrada; desde principios del año 1921, las pequeñas ciudades fronterizas del departamento de Podolia, gozan en Kiev y en Odessa de una gran popularidad. En la primavera circuló por toda la región del Dnieper la noticia de que se había descubierto cerca de una

de aquellas pequeñas localidades (Kamenski) una caverna con ochenta cadáveres en descomposición.

Se averiguó que eran los cuerpos de fugitivos a los que se creía en Besarabia desde hacía mucho tiempo. Pero, donde la Comisión Extraordinaria no se había redondeado aun y tenía necesidad de una rica clientela, se efectuaba el paso muy fácilmente. Desde por la mañana toda la población sabía que había un paso por la frontera. A las tres de la tarde, familias enteras, cargadas de efectos, de sacos, etc., llegaban por las calles y se dirigían a un punto de concentración conocido por toda la ciudad. Un representante oficial de la Comisión Extraordinaria llegaba y hacía el descuento de los que habían de partir (dos niños por cada persona mayor).

Se cargaba entonces una gran carreta, sobre la cual se instalaba a las mujeres y a los niños, y el convoy se dirigía a través de la ciudad hacia el punto fijado para el paso de la frontera. Esto duraba dos o tres meses, hasta el día en que los jefes juzgaban suficientes los beneficios.

En Tiraspol, con pretexto de intervención, fueron organizadas verdaderas cacerías nocturnas de los desgraciados que intentaban pasar a Besarabia sobre el hielo, sin haber pagado previamente a la Tcheka la tasa fijada de 4 a 5000 rublos Romanov por persona.

Se "mojaba" a los que se cogía para que "otra vez no se helaran de frío". Se les conducía desnudos sobre el hielo, dándoles garrotazos y latigazos.

El 16 de febrero de 1923, en el bulevar Nikitsky de Moscou, escribe un corresponsal de *Posled-nia Novosti*, uno de los interventores de la Comisión gubernamental de investigación de la dirección Política del Estado, Skovrtsov, un antiguo obrero, se suicidó de un balazo en la sien. Se encontró sobre él un sobre no cerrado, conteniendo una carta, dirigida al Presidiun del Comité del partido, que decía:

"Camaradas: El conocimiento adquirido rápidamente de las expedición de los asuntos de nuestra principal institución para las defensas de las conquistas del pueblo trabajador, el estudio de los documentos de la investigación y de los procedimientos aplicados conscientemente por nosotros para afirmar nuestra situación según las indicaciones del camarada Unchlicht, que los considera indispensables a los intereses del partido, me han obligado a salir para siempre de esos horrores, de esas canalladas que practicamos en nombre de los grandes principios del comunismo y en los que yo he participado inconscientemente a título de obrero del partido comunista."

"Al rescatar un error por la muerte, os dirijo una última súplica: Enmendaros antes de que sea

tarde, no deshonréis por vuestros métodos a nuestro gran maestro Marx y no alejéis a las masas del socialismo."

¿Hay que agregar nada a esta "confesión"?

Hubo antes que éste, bolcheviques escrupulosos, sobre todo en los primeros tiempos, cuando la mentalidad de los intelectuales, al menos de algunos, no se había adaptado todavía a las cínicas maneras de operar de las Comisiones Extraordinarias. En los primeros tiempos, las personas de nervios sensibles, las "personas blandas de cuerpo", según la expresión de Peters, no podían soportar la responsabilidad moral de las matanzas sangrientas organizadas, no sólo en nombre del partido comunista, sino en nombre del proletariado todo entero. Hasta hubo ataques en la Prensa en los primeros meses de 1919, cuando el propio Petrovsky, el autor de la famosa circular sobre los rehenes, hubo de reconocer que las comisiones Extraordinarias puestas fuera de toda intervención no aportan más que "corrupción" al establecimiento del poder soviético.

"Las Comisiones Extraordinarias son guiadas en su obra por su conciencia y su experiencia revolucionarias, y no por artículos de ley, como sabemos." Declaró Peters en 1918. ¿Qué es lo que esto significa?

El mismo Lenín había ya dicho a este propósito:

"Todo es permitido para lograr los fines revolucionarios" (1). "Todo nos está permitido, repetía el número 1 del Krasnii Metch, León Krainii, redactor de tal periódico, porque hemos sido los primeros del mundo en esgrimir la cuchilla, no para asegurar el poder y el dominio de un hombre, sino para librar a todo el mundo de la dominación y la esclavitud."

La rueda de la historia ha girado; el derecho y la moral han cambiado: "Nosotros tenemos una moral nueva."

Y el resultado de ese giro de la rueda de la historia es la esclavitud desconocida en el mundo y que reina en Rusia.

"Ya es hora de poner término a esas charlatanerías sobre la inviolabilidad de la persona. Esos son prejuicios burgueses."

"¿No oís, escribía, en febrero de 1919, Diakonov, cuyo nombre ya hemos citado a propósito de la protesta contra las prisiones (cementerios de vivos), no oís las voces que se elevan en los lugares de detención, en las fábricas, en los talleres...?

(1) Los bolcheviques son propensos a copiar la fraseología de los montañeses. Aquí Lenine no se ha mostrado original, ha repetido textualmente las palabras de Collot d'Herbois.

No son las voces de contra-revolucionarios cualesquiera, sino las voces de verdaderos obreros y campesinos, hasta de comunistas, que reclaman la abolición de este estado de cosas, gracias al cual un hombre puede estar retenido en la prisión, llevado, si se quiere, ante un tribunal y, si se quiere, fusilarlo..."

"Eso es arbitrariedad e iniquidad."

Sobre esto, el autor del artículo explica que hubo un tiempo en el que la revolución autorizaba el asesinato.

"Puede haber diferentes opiniones sobre el Terror Rojo, escribía el viejo bolchevique Olminski (1), pero lo que se practica actualmente en provincias no es el Terror Rojo, es sencillamente el crimen."

Y citaba, entre otros, el caso de un joven de diez y seis años, antiguo "ratero y apache" que había obtenido el derecho de dar muerte a los habitantes de un pueblo.

Es curioso notar el efecto de esta crítica sobre los representantes de la institución a la que Zinoviev ha llamado "la belleza y el orgullo del partido comunista."

Las palabras de Olminski no son para aquellos

(1) *Vetchernia Izviestia*, 3 feb. 1919.

que balbucen, "chiquillos medrosos" (1). Hay que decirlo alta y francamente, los intelectuales no tienen ya nada que hacer; han dicho ya todo lo que tenían que decir y que escribir; no tienen ya con quien entablar la polémica...

Por eso crean rivalidades entre los diversos servicios, con lo cual aguzan sus lenguas.

"Rivalidades entre los servicios" esto consistía en suscitar cuestiones como la de restringir los derechos de la Tcheka a dictar por sí misma sentencias de muerte y someter esta institución al control de las Comisarías de la Justicia y del Interior, es decir, en suscitar la cuestión de meter la Tcheka en un marco más estrecho.

"Es absurdo encerrar la Tcheka para sus operaciones en un marco jurídico, respondía en el *Ejenedielnik*, Chkovsky, un tchekista; quien quiere poner a la Tcheka bajo la dependencia de una

(1) *Ejenedielnik*, núm. 6. "Los pedagogos bolcheviques trabajan para que no haya en el porvenir gentes sensibles".

El *Sotsialistitchesky Viestik*, núm. 19 de 1921, cita el tema siguiente del *Nevsky et Kersonska* (Colección de temas para los cursos post-escolares, editada en 1920). "Un niño de doce años tiene miedo a la sangre. Formar una lista de libros cuya lectura induzca al niño a no sentir repulsión instintiva al Terror Rojo."

ley muerta está "vendido a la burguesía". Krilenko, el creador de los tribunales revolucionarios rurales de las Comisiones Extraordinarias en su obra de sangre, tomó parte en estas fogosas discusiones.

¿El conflicto de los partidos terminó, en fin de cuentas, por la introducción de la legalidad en la "justicia revolucionaria"? La justicia administrativa fué reemplazada por una "parodia de tribunal", en el que los miembros de las mismas Comisiones Extraordinarias decidían las cuestiones de vida o muerte. Ello no fué más que una cuestión de forma para satisfacer con más amplitud los gustos del principal acusador público que tiene sobre su conciencia tanta sangre vertida...

Los tribunales no son más que "una pálida copia" de las Comisiones Extraordinarias, hizo constar Steimberg, el antiguo comisario de la justicia bolchevique.

El tribunal "es el castigo de los adversarios del régimen soviético", proclama oficialmente una inscripción que se lee sobre la puerta del tribunal de Jitomir. Las ejecuciones que se multiplicaban en tanto que se prolonga la discusión entre los organismos centrales, mostraba de que modo reaccionaba efectivamenteœ la Tcheka contra tales discusiones teóricas.

Fué en aquella época cunado fueron fusilados, entre otros muchos, en Petrogrado, los grandes duques Nicolás (1) y Jorge Mikaelovitch, Dmitri Constantinovitch y Pablo Alexandrovitch... En la Prensa bolchevique se discutió quien fué el vencedor en aquella lucha: la Tcheca o sus adversarios. La vida ha respondido de manera precisa. Hubo reformas, pero en la práctica todo siguió en el mismo estado y no hubo cambio alguno en la forma del "Terror Rojo".

Recordad las palabras de un tchekista notable, Moroz (2): "No hay dominio de la vida donde la Tcheka no haya logrado tener un ojo penetrante y nos daremos cuenta de las condiciones de la vida moral en la Rusia actual, donde las secciones de la Guepeon tienen instrucciones particulares para trabajar en el espionaje político (3).

Hay cursos especiales de espionaje político, exactamente como en las antiguas secciones de la Okhrana y de la gendarmería de los tiempos del zarismo.

Se afirma que muchos agentes que habían se-

(1) El conocido historiador.

(2) *Izviestia*, 6 nov. 1919.

(3) Véase G. J. Schreider. *Novaia bolchevitskaia naouka*, aparecido en *Volia Rossii*, 20 sep. 1920. Reproduce una serie de cursos dados en la Escuela Central del trabajo soviético. En realidad fué creada una verdadera "Facultad de espionaje", con el aspecto de una enseñanza sobre la organización, los fines y la actividad de la Tcheka.

guido aquellos antiguos cursos trabajan activamente para la Tcheka. Esta es también una de las páginas poco esclarecidas de la historia contemporánea. Aquí será lo más justo formular sencillamente la pregunta: ¿Es verdad? Como ha hecho el *Obchtchéé Dielo* con las curiosas noticias publicadas sobre las relaciones entre bolcheviques y monárquicos, a propósito de la detención de un comisario en las misiones especiales cerca de la Tcheka Suprema. J. Artsichevski y de cierto capitán, Mikhailov, agente monárquico (1).

Hay, de todos modos, una cosa fuera de duda, y es que los Azef, bajo todos los aspectos, han tenido que buscar y establecer sólidos refugios, conforme a la circular de Dzerjinski, citada más atrás.

"La existencia es horrible para nosotros", escribía desde Pskov, en 1921, el corresponsal del *Rijsky Kourier*.

"En todas las casas, en todos los departamentos pululan los espías, lo mismo que en las calles."

"En todas las casas habitan comunistas que vigilan ávidamente a los inquilinos..."

"Todo el mundo tiene la impresión de estar preso; se tiene miedo unos de otros; en una misma

(1) 8 diciembre 1921.

familia, el hermano mira de reojo al hermano, sin estar seguro de que no sea comunista."

"Estamos abrumados y rendidos por debatirnos en este hormiguero de espías..."

Para completar el cuadro, podemos aportar un documento característico, y oficial por lo demás (Instrucciones a los delegados secretos para enero de 1922) (1).

Este documento prescribe a los agentes:

1.° Vigilar la administración de las fábricas a los obreros intelectuales; determinar exactamente sus opiniones políticas y denunciar sus actos de agitación y de propaganda antisoviética.

2.° Vigilar todas las reuniones organizadas con pretexto de jugar a los naipes o de beber (pero en realidad con otro fin). Introducirse en cuanto les sea posible en las reuniones y dar un informe de sus fines. Dar los nombres de las personas que tomen parte en ellas con sus direcciones exactas.

3.° Vigilar a los intelectuales que trabajan en las instituciones soviéticas, y anotar sus conversaciones. Conocer sus tendencias políticas, saber dónde pasan su tiempo libre y hacer un informe sobre todo lo que parezca sospechoso.

4.° Introducirse en todos los círculos íntimos

(1) *Golos Rossi*, 16 abril 1922.

y en todas las fiestas de los señores intelectuales, trabar conocimiento con sus organizadores e informarse de sus fines.

5.° Inquirir las relaciones que puedan existir entre los intelectuales de la localidad, del distrito, del centro y del extranjero, y hacer un informe detallado y preciso sobre todo lo que se haya notado.

Zinoviev escribía, con ocasión del quinto aniversario sangriento de las Comisiones Extraordinarias: "La cuchilla puesta en manos de la Tcheka Suprema, está en manos seguras. Las letras G. P. On (iniciales de la Dirección Política del Estado) no son menos temidas por nuestro enemigos que las letras V. Tch. K. (abreviatura de la Alta Comisión Extraordinaria); éstas son las letras más populares de la terminología internacional. Cuando la tercera sección fué transformada en departamento de la policía de Estado, se dijo que tal transformación era "la mayor injuria infligida a la sociedad rusa"; ¿qué decir, entonces, de la "reforma", que ha convertido la Tcheka en este Guepeon que Zinoviev ha definido tan exactamente? En Rusia, los habitantes traducen las iniciales V. Tch. K. por: "A todo hombre la muerte".

No conocemos todavía la traducción que los rusos han dado a la nueva fórmula G. P. On.; pero internacionalmente, ella es, según la expresión de Kautski, el símbolo de "la cabeza de Medusa", de

la que toda la democracia debe apartarse con repulsión.

Nuestra conciencia no tiene derecho a conformarse con el escepticismo de Anatolio France: "Toda revolución produce víctimas inconscientes".

La Pravda (1), de Moscou, repitiendo una promesa ya hecha por Trotsky: "Antes de partir haremos saltar la puerta sobre el mundo entero", escribía. "Quien nos reemplace tendrá que edificar sobre ruinas, en el silencio de muerte de los cementerios".

Ese silencio de muerte de los cementerios reina ya en Rusia.

Nuestra inteligencia trastornada, nuestros ojos turbados han conocido y visto lo que las decenas de generaciones que nos han precedido no conocieron ni vieron, y lo que sentirán confusamente, al leer la historia, las numerosas generaciones de nuestros lejanos descendientes.

La muerte, llena de misterio y en otro tiempo inconcebible, ya no nos asusta; ha llegado a ser para nosotros una segunda vida. El ácre olor de la sangre humana no nos turba ya, porque el aire denso que respiramos está saturado de sus emanaciones. No temblamos ya ante las interminables teo-

(1) 13 julio 1921.

rias de condenados que van al suplicio, porque hemos sido testigos de las últimas convulsiones de niños fusilados en la calle: hemos visto montones de víctimas de la locura terrorista, mutiladas, tendidas, tiesas; hasta hemos estado, acaso, muchas veces muy en riesgo de no escapar a la muerte.

Nos hemos habituado a esos espectáculos como se habitúa cada cual al especto de las calles familiares, y no prestamos más atención al ruido de los fusilamientos que al sonido de la voz humana.

He ahí por qué, en presencia de la Muerte triunfadora, el país se calla; de su pecho, aplastado, no se escapa ni un grito de protesta, ni siquiera un gemido de desesperación.

Ha podido vivir físicamente estos cinco años de guerra civil, pero su alma envenenada ha estado como prisionera de la muerte. Por eso, sin duda, la Rusia fusilada y torturada, se calla.

He aquí lo que ha escrito el autor de la notable obra *El barco de la muerte*:

"Nosotros callamos, pero hablan por nosotros los muertos del barranco de Saratov, de las prisiones de Kharkov y del Kouban, del "Campo de la muerte", de Kholmogor."

¡No! ¡Los muertos no se callan!

CAPÍTULO III

EL REINADO DEL TERROR EN 1924

> Las crueldades tenían lugar por todos lados; la crueldad es, en general, un rasgo demasiado común de la humanidad para pertenecer a un país cualquiera; pero nosotros ponemos nuestra atención en las crueldades que se han cometido en Rusia.
>
> *Hertzen*-1864.

Un ingenuo socialista que vive en Rusia ha dirigido hace poco tiempo a los "socialistas de todo el mundo" una proclama, en la que dice: "Vosotros, que os llamáis socialistas; vosotros, que invocáis una nueva vida, basada en la fraternidad y la solidaridad, os calláis con indiferencia, preocupados de vuestras cuestiones ordinarias, y dejáis a millares de vuestros camaradas rusos perecer en las prisiones sin defensa ni apoyo... Por vuestro silencio os hacéis a nuestros ojos y a los de las ge-

neraciones futuras los cómplices del crimen que comete el gobierno comunista..." (*Revolioutsionnaia Rossia,* núms. 39-40.)

La delegación de los socialistas ingleses, no solamente se calla, sino que desmiente además netamente, con una audacia extraordinaria, las afirmaciones repetidas en la Prensa de que el régimen actual en Rusia no es sino un "régimen de Terror".

"Ni un solo hombre imparcial, dicen los autores del informe oficial de la delegación británica de las "Tradeunions", que ha viajado a través de Rusia y ha conversado con sus ciudadanos, podría en conciencia creer esas afirmaciones."

Así, todos los rusos que son enemigos acérrimos de los actos de violencia de la autoridad dictatorial de Moscou, son unos calumniadores; Ed. Bernstein, Karl Kantski y otros representantes de la social-democracia alemana que han dirigido hace poco tiempo una protesta contra la violación por la autoridad soviética de "todas las leyes de la humanidad y de la moral política", a propósito de las condenas políticas en Rusia, son todos calumniadores. "Un llamamiento desesperado se eleva de las prisiones rusas hacia Europa, y debe ser oído. La respuesta dada a ese grito por los representantes de las Tradeunions, que han visitado, según dicen, las principales prisiones de Rusia, parece, por tanto, más siniestra: "Las peores prisiones de Europa, hacen constar los socialistas ingleses, se han transformado ahora en prisiones "modelos"; hasta se esfuerzan en ofrecer comodidad y un tratamiento humano a los presos."

Quien lea estas líneas, sobre todo las que la delegación inglesa ha juzgado útil dedicar a la fase más horrible de la vida rusa, en su larga nota, se quedará estupefacto ante la ligereza espiritual que se desprende del informe presentado, al parecer, en forma objetiva. Los delegados ingleses pintan un idilio que, en realidad, bajo su pluma o, mejor, bajo la de los peritos que han recogido esos informes (ninguno de los delegados de las Tradeunions comprendía el ruso) se transforma en vodevil trágico.

En efecto, los socialistas ingleses, como indica Adler en su respuesta a la delegación, intentan presentar como resultado de su viaje lo que no podía serles accesible.

"Cada miembro de la delegación —dicen los autores del libro— tenía un pasaporte que le permitía entrar en cualquier institución del Estado, en las fábricas, en los clubs, en los hospitales, en la policía, en las prisiones y hasta en las casas particulares, sin guía y sin necesidad de aviso previo." Pero, a la vez, uno de ellos, que ha puesto su firma en el informe, John Turner, en otro informe remitido a la "Sociedad para la defensa de los revo-

lucionarios detenidos en Rusia", habla de esa "libertad" de que gozaban los delegados en Moscou. "Solamente por la noche, escribe, cuando ya no estaba con la delegación, podía yo entrar en relación personal con quien me parecía bien. No puedo ni siquiera dar una idea de las dificultades que tenía que vencer para ponerme en contacto con las gentes que me eran necesarias."

Su informe personal tiene un carácter muy distinto del oficial firmado por él. Esta contradicción es incomprensible para nosotros. Turner afirma que la delegación no visitó más prisión que la de Boutirsky, prisión que, según el informe inglés, es una prisión "modelo", aunque sea una vieja prisión del antiguo régimen. Los delegados ingleses, que se entusiasmaron ante los talleres de la prisión, se olvidaron de mirar un detalle, y es que no son los bolcheviques los que, guiados por su conocimiento de la psicología criminal en su sistema penitenciario, crearon aquellos talleres modelos; no hacen más que aprovecharse de los restos no destruídos de una organización anterior a ellos. Los que han conocido la prisión de Boutirsky bajo los dos regímenes saben qué pobres recuerdos de los antiguos son los talleres "modelos" de ahora.

Yo no sé si, en general, la humanidad deba glorificarse de la perfecta organización de sus prisiones; pero, en todo caso, la perfecta organización de

la prisión de Boutirsky no ha sido creada por los bolcheviques. "Cada preso tiene una celda particular, con una almohada, una manta, una mesa y una percha", dice la descripción sentimental de los delegados. Habría que agregar que tenía un cubierto también en otro tiempo. Ahora no se le da siquiera un vaso, y el ocupante de la celda ha de ingeniarse para fabricar vasos con botellas, porque sin eso no podría beber el agua hervida que le da la dirección de la prisión.

¿Almohadas y mantas? ¡Qué ironía! Evidentemente a los delegados británicos no se les ocurrió preguntar a quien pertenecían las almohadas y las mantas de los que las tenían. No se les condujo, claro está, a los cuerpos de prisión en Boutirsky, donde, fuera de los catres, no hay ni la menor traza de jergón; no fueron conducidos los delegados a las celdas atiborradas de presos que durante meses se acuestan simplemente sobre el suelo húmedo; no se les condujo a las celdas que están cerradas día y noche.

Todo eso no son más que detalles al lado de las horribles realidades de la vida en las prisiones de la Rusia soviética; pero en esos detalles se fijaron los delegados ingleses para demostrar los resultados maravillosos que ha obtenido la autoridad soviética, que ha transformado la prisión en casa de educación y que la ha organizado de tal modo que

ha perdido toda semejanza con las prisiones zaristas. La ha perdido, en efecto, pero en el sentido de que la antigua prisión zarista era cien veces más perfecta y más humana que la comunista actual.

Los delegados ingleses han podido aportar la declaración (verdad es que sin citar el nombre del autor) de un representante del partido socialista que conocía por experiencia las prisiones del antiguo régimen y está orgulloso hoy de la superioridad de "los Boutirkys socialistas".

Pero la delegación no ha caído en recordar que los socialistas-revolucionarios presos habían preparado un memorándum especial que no podía serles remitido más que por sus guías oficiales, esto es. por los agentes de la Guepeon. ¿Recibió ese memorándum? No se sabe. La delegación ha informado a los obreros ingleses que pudo hablar libremente en Boutirsky con "los más peligrosos adversarios" del régimen actual, los representantes del partido socialista-revolucionario, y que la conversación tuvo lugar lejos de las orejas de los personajes oficiales." ¿Cómo explicar, en este caso, las declaraciones procedentes de Moscou, según las cuales la delegación inglesa se presentó acompañada de numerosos tchekistas y que hizo la promesa de no entrar en las celdas ni hablar con los presos

más que en las galerías y en presencia de los tchekistas? ¿Quién dice la verdad?

Pero, en todo caso, aunque la delegación de las Tradeunions diga la verdad, no hay que juzgar las prisiones soviéticas sólo por Boutirsky. Las prisiones soviéticas no se reducen a esa prisión de la capital. Millares de presos están encerrados en provincias, y cuanto más apartado está el rincón donde se encuentran, más intolerable es su situación. Asimismo, no hay que juzgar el régimen general de la prisión por el tratamiento privilegiado concedido a ciertos grupos particulares. Los socialistas, por el momento, obtienen condiciones de vida más o menos soportables; las obtienen por largas y obstinadas protestas, declarando huelgas del hambre hasta morir; en realidad hay que comprar muy caras esas ventajas ante la táctica cambiante del gobierno bolchevique; ¡cuántas matanzas en masa ha habido por tal motivo en esa prisión modelo de Boutirsky!

La situación de los presos políticos que no pertenecen a los grupos socialistas es mucho peor. Ni una voz se alza en su defensa, ni un grito de la democracia europea, con la que los bolcheviques tienen que contar cuando intenten volver a entrar en la órbita del mundo civilizado. Los socialistas de Europa, en sus llamamientos y en sus protestas,

no hablan más que de los socialistas. A tal nivel está todavía la moral política general.

La delegación inglesa no tuvo necesidad de visitar otras prisiones de la capital, porque estaba firmemente presuadida (y combate los juicios contrarios) de que entre el Guepeon y la Tcheka no hay nada de común. La Dirección Política del Estado o Guepeon es una institución policíaca que se ocupa particularmente de investigaciones judiciales. En su ingenuidad extraordinaria, a pesar de la auteridad de sus declaraciones, la delegación llega al resultado curioso de afirmar a sus lectores que el edificio del Guepeon, que se encuentra en el centro de la ciudad, no tiene nada que ver con el antiguo edificio de la Tcheka. Ignoran que el "edificio" que los encantó, en una de las principales plazas de Moscou, la antigua Sociedad de Seguros Rossia, en la Loubianka, es el antiguo centro de la Tcheka. En su patio se encontraba y se encuentra la famosa "prisión interior de la Sección Especial de la Tcheka Suprema", que ha visto tantas víctimas ensangrentadas, tantas lágrimas humanas inolvidables.

Es claro que no se le contó a la delegación que, en marzo de 1924, el Guepeon obtuvo nuevamente el derecho formal de proceder a las ejecuciones por sus decisiones propias y su propia autoridad. Y realizó su obra sangrienta. No se le contó esto

a la delegación, y ésta creyó lo que le dijeron los representantes oficiales de la autoridad; no vió lo que quería ver, hipnotizada evidentemente por sus esfuerzos para establecer relaciones amistosas entre los pueblos ruso e inglés.

Aunque la delegación se ufane de haber obtenido todos sus informes directamente, no pudo, sin embargo, por ignorancia del idioma, dar pruebas de iniciativas propias. De otro modo habría sabido reaccionar para que le fuera dado visitar la prisión del monasterio de Solovetz. El informe consigna que los delegados llegaron a Rusia plenamente enterados de los "rumores" que circulaban respecto a las condiciones en que se encontraban los presos políticos en los campos de concentración de Solovetz. Con una tranquilidad épica, la delegación declara que la proposición hecha por ella de enviar diputados a Solovetz no encontró objeciones, "pero se dió la circunstancia de que en aquella época la isla era inaccesible." ¿Verdaderamente los hombres que han escrito eso no se dieron cuenta del horror de aquella prisión que durante un período del año es inaccesible a la comunicación con el mundo? La delegación se tranquilizó cuando se le dijo que, si lo deseaba, podía en la primavera siguiente hacer un largo viaje para el que se le darían todas las facilidades. Entretanto, los delegados no pueden dar personalmente su opinión so-

bre la veracidad o la falsedad de los rumores relativos al presidio de Solovetz (¡rumores, cuando los mismos bolcheviques tuvieron que confesar en su tiempo la tragedia sangrienta que se desarrolló en 1923 en Solovetz!)

La delegación, tan bien informada, había podido visitar, en vez del monasterio de Solovetz, el de Sourdalsky, que se encuentra cerca de Moscou; los bolcheviques han restablecido en él la famosa prisión, tan célebre en los anales de la historia rusa, prisión suprimida por el gobierno zarista en 1904. Ese viaje habría podido brindarles excelentes documentos para la comparación entre la prisión antigua y la nueva. Deshabitadas, abandonadas desde hacía mucho tiempo, sus casamatas han resucitado cuando aquellos que, por confusión, se llaman comunistas y se han apoderado del poder. Pero se ha conducido a verlas a los delegados ingleses. Sin duda éstos no se dejan imponer por las "lamentables historias, sobre las prisiones." Por eso tal vez, sus juicios están tan próximos a los de la oficial *Pravda,* la que escribía hace poco tiempo que "los emigrados rusos", con sus lloriqueos sin fin sobre los horrores de Gnepeon, sobre las opresiones, sobre las pesadillas de las prisiones soviéticas, sobre los sufrimientos y las torturas incesantes, atacan un "punto por completo invulnerable" porque "el régimen soviético

en la privación de la libertad, está reconocido como el más humano, el más libre, como el que deja al individuo todas las fuerzas y todas las posibilidades para trabajar."

No hay quien reconozca esto más que los delegados de las Tradeunions. Y, por desgracia, lo reconocen; por eso F. Adler dice a propósito de su informe, que" el honor mismo del movimiento obrero está en juego."

Esas prisiones "modelo", "las más humanas", "con guardianes sin armas" (un hallazgo de la delegación) se apalea demasiado frecuentemente a los presos y los soldados se sirven con demasiada frecuencia de sus "mausers disimulados". No hay ciudad ni pueblo de donde no lleguen informes de los malos tratos en las prisiones, de ejecuciones ordenadas por el menor motivo por la dirección o la administración de ellas; la matanza de Solovetz, de la que se habló tanto no es una excepción. ¿Conoce, por ejemplo, la delegación las matanzas en masa ejecutadas en la prisión del departamento de Irkoutsk, en febrero; en Rostov sobre el Don, en diciembre; en Chenkoursk, en Kholmogor, etc.? ¿Conoce las represiones en las prisiones de Politzk, de Perm, de Tobolsk, de Koupiansk, de Eniseisk, donde con el pretexto de alzamientos suscitados entre los presos, por las crueldades de las autoridades de la prisión hubo condenas a muerte

ejecutadas? Todos esos casos, desde el punto de vista del gobierno de Moscou no son más que "pequeños defectos de un mecanismo" que, según los testigos ingleses, se perfeciona de día en día. Esos "defectos de mecanismo" son desgraciadamente demasiado sensibles en la mayoría de los casos, no podemos conocer más que los hechos contra los cuales reacciona la autoridad,, es decir, cuando el cinismo de la violencia rebasa los límites. ¿Por qué esos humanos representantes de la democracia no quisieron poner su atención en la epidemia de suicidios desarrollada en las prisiones soviéticas, en esas prisiones modelos, tan diferentes de las prisiones del antiguo régimen?

En nuestra estadística incompleta y accidental, tenemos la prueba de 43 suicidios. Los presos se rocían de petróleo y se queman, esto en esas prisiones organizadas sobre las bases de la psicología criminal, que no destruyen en el hombre las fuerzas y las posibilidades de trabajar, en las cuales hay "celdas guarnecidas de corcho" y en las que se practica todavía la fustigación.

En todo caso, los siete delegados ingleses y sus tres peritos, a pesar de la afirmación de la veracidad de sus informaciones, tuvieron a su disposición demasiados pocos documentos para basar sus juicios en forma tan categórica.

Esos juicios categóricos se extienden también

al pasado; hablan con excesiva ligereza del poco fundamento de los relatos sobre el terror en los primeros años del reinado de los bolcheviques.

En este libro se fija la horrible realidad que debe suscitar la repugnancia y la indignación de todo verdadero demócrata. Nadie ha podido aun ni podrá desmentir los hechos aquí asignados. La Tcheka ha dejado suficientes documentos sobre ella, desconocidos todavía en la historia de la humanidad, acerca de su crueldad y su cinismo. Los representantes de las Tradeunions afirman que el reinado del terror cesó con el "comunismo de guerra" en 1921. En este libro encontrarán más documentos de los que hacen falta para desmentir esa leyenda, que muchos otros extranjeros, que también han visitado Rusia parecen propensos a sostener igualmente.

Claro está, que lo que los bolcheviques hicieron de 1918 a 1921 no podía repetirse. La autoridad bolchevique no encontraría ahora ejecutores para matanzas en tan gran escala como las que tuvieron lugar durante la guerra civil. Pero, según escriben de Rusia, el terror tranquilo está en pleno vigor. ¿Es que los delegados ingleses y sus partidarios americanos y europeos se representan las proporciones de ese "terror tranquilo" en un país en que reina el mutismo completo que la delegación británica llama el "consentimiento tácito con la auto-

ridad soviética" (y en ello no ponen ironía); donde no hay ni puede haber oposición; donde la clase de los intelectuales vegeta debilitada por incesantes sufrimientos? Nosotros tenemos en la mano la prueba de 1804 ejecuciones en 1924. Nuestros informes son debidos al azar, porque los bolcheviques, como siempre hicieron, publicar raramente sus ejecuciones, y nunca las ejecuciones administrativas (1).

Habríamos de recurrir a la fantasía para determinar hasta qué punto debe ser aumentada esa cifra; en los *Izviestia* oficiales leemos de vez en cuando informaciones acerca de tal o cual proceso que debe terminar teórica y prácticamente por la pena de muerte, pero no se comunica nada sobre los resultados del procedimiento. Leemos frecuentemente informaciones sobre procesos en perspectiva, sobre "descubrimientos de complots"; después todo cae en el silencio. Seamos objetivos y reconozcamos que de las sentencias de muerte registradas, muchas no han sido ejecutadas y, en realidad han sido sustituídas por una decena de años de reclusión. La estadística oficial de la Comisión de casación del Tribunal Supremo, publicada en

(1) Hay que tener en cuenta que en mi estadística no entra la Georgia con su alzamiento y su represión.

la *Pravda,* consigna que el Tribunal Supremo en once meses de ejercicio, ha confirmado 663 procesos, con 1339 condenas y ha casado 716. Echemos a un lado el más y el menos. Aceptemos la cifra como exacta. Para estimarla en su valor, considerando que coincide con el momento en que los amigos de la Rusia soviética reconocen que la guerra civil ha terminado y no hay ya motivos para "medidas extraordinarias de defensa", recordamos que durante el exceso de reacción gubernamental en Rusia, después de la primera revolución (1907-1908) el número de ejecuciones alcanzó la cifra máxima de 1340.

Respecto al año 1925 no se vió aparecer cambio; en los tres primeros meses contamos 275 muertos.

¿Por qué se fusila? Los redactores del informe de las Tradeunions después de haber concluído que el gobierno soviético ha obtenido resultados notables y que la Rusia actual, no solo iguala, sino que aventaja en mucho a Europa, dicen solapadamente que, según el Código penal de 1922, la pena de muerte no se aplicará más que a los crímenes políticos de caracter grave. Esos competentes jueces están mal informados o recatan conscientemente la verdad. Baste indicar que el Código penal implica la pena de muerte en 42 artículos. Son castigados con la pena de muerte, no sólo los complots importantes, como insinúan los redactores del in-

forme aludido, sino, en general, todos los actos "cometidos para derribar o debilitar la autoridad soviética" porque, como explica en su informe el Comité Central Ejecutivo el jefe del poder criminal soviético, Krylenco, "hoy la forma exterior de la actividad contra-revolucionaria presenta un carácter *especial*, y, sin embargo, la actividad contra-revolucionaria existe bajo otras formas." Y esos actos contra-revolucionarios dirigidos indirectamente a derrocar la autoridad soviética contienen, sin embargo, en sí un atentado contra las conquistas económicas y políticas de la revolución. Es, según el mismo Krylenko "necesaria una concepción extremadamente amplia para la *elasticidad* de nuestra política de represión y para la lucha contra las formas clandestinas de la actividad contra-revolucionaria.

Así, la propia autoridad suprema establece una arbitrariedad ilimitada para toda clase de tribunales con derecho a dictar la pena de muerte.

La arbitrariedad de Guepeon no puede ser atenuada por ninguna forma jurídica. Un decreto de *Vtsik,* del 16 de octubre de 1922 concedió a la dirección política del Estado "el derecho de represión jurídico-militar de fusilar a todas las personas cogidas en flagrante delito de bandidismo o de saqueo a mano armada." Ampliando este derecho, el Guepon ha conferido a sus agentes, en gran nú-

mero de casos, el derecho de proceder a las ejecuciones "sobre el terreno". Por ejemplo, en junio, por disposición especial, se prescribió al Guepeon del distrito marítimo del Amor, ejecutar en el mismo lugar de su detención a los amotinadores por orden *personal* del plenipotenciario del Guepeon o de su representante.

El Comité ejecutivo del departamento de Parsk, en agosto, informó que habían sido concedidos plenos poderes a los jefes de los destacamentos para fusilar a todos los bandidos cogidos con las armas en la mano.

Ya hemos hablado de las instrucciones de marzo, dando a los agentes del Guepeou la posibilidad de saciar en la mayor escala sus instintos sádicos. Y conocemos ejecuciones perpetradas fuera de toda jurisdicción, en Moscou, las *conocemos con los nombres*. Es cómico leer la afirmación de que no se puede fusilar sin juicio previo en la Rusia soviética. (Afirmación de los corresponsales en Rusia del periódico americano *The Nation,* número 4 de marzo de 1925). No nos sorprendemos al leer, por ejemplo, una carta de Rusia publicada en el órgano de los socialistas revolucionarios de la izquierda *(Znamia Borby,* número 2), que dice acerca de la prisión de Novo-Nikolaevsk: "Aquí, entre nosotros, es la bacanal de la muerte; en agosto se ha fusilado a 22 personas; ahora hay doce con-

denados a muerte." No nos sorprendemos cuando el corresponsal de *New York Times* refiere que en estos momentos se observa una verdadera "orgía de detenciones con pena de muerte" y que hay ejecuciones todos los días. Para no sorprenderse basta echar una ojeada sobre los *Izviestia;* los delegados ingleses que ignoran la lengua rusa no podían hacerlo. Es muy natural que, "sin el menor conocimiento del país y del idioma", como ha escrito A Pierre en el periódico socialista *El Popular,* esos delegados hayan pergeñado un cuadro que dista mucho de la realidad. "No es venganza, sino defensa", he ahí el programa de la política de represión de la autoridad soviética. En realidad, de esas ejecuciones en masa, que hemos citado, la mayoría tiene un carácter de venganza por el pasado, por participación en la guerra civil, por tales o cuales actos del tiempo del régimen zarista (hemos anotado 16 ejecuciones en 1924), por servicios en la policía pública o secreta; en otros términos, es la venganza al cabo de siete años. La mayoría de las ejecuciones se imputa a la contra-revolución y sólo en 214 casos se da como motivos abusos de poder y saqueo, y en 187 el bandidismo. Las comunicaciones del Guepeon sobre las ejecuciones de bandidos son ahogadas en los sótanos secretos. Conviene hacer notar respecto a esos procesos de bandidismo que la autoridad soviética ha creado

para su uso un término especial, el "bandidismo político", "las bandas blancas" y bajo estas denominaciones hay que entender los delitos políticos y los crímenes cometidos por grupos de campesinos en los cuales es difícil distinguir el carácter político del económico.

Entre las ejecuciones registradas solo en 1924, podemos señalar 292 por procesos políticos y 126 determinadas por diversos incidentes producidos en las prisiones; 70, por espionaje; 14 por delitos especiales, denominados en la Rusia soviética "espionaje económico"; 17, por propaganda en el ejército rojo; 527, por contra-revolución en el sentido propio de la palabra (complots, etc.); 32, por cuestiones de los ferocarriles; 154, por huelga de obreros... y, en fin, 76, por crímenes que, en un país donde los ciudadanos han dado su "adhesión tácita" al despotismo de la autoridad reconociendo sus servicios, han tomado un carácter epidémico: el asesinato en los pueblos de los comisarios comunistas

Este fenómeno general que ha suscitado grandes represiones y numerosas ejecuciones constituye un testimonio insuperable en favor de ese sistema de socialismo del Estado que sostiene activamente, según los delegados ingleses, una mayoría de obreros y campesinos.

¿A qué clase social pertenecen los condenados a

muerte? Este es un punto importante que hay que determinar en réplica a los adeptos americanos, a las ideas de la delegación de las Tradeunions, que han publicado informaciones recientes en el periódico *The Nation* (Luis Ficher, *Political prisoners Under Bolschevism*. Henry F. Ward, *Civil Liberties in Russia*). Afirman estos informadores que solamente la antigua burguesía, la aristocracia y el cuerpo de oficiales viven en el miedo al castigo. A decir verdad, nadie más que los demócratas pueden creer que la persecución de las clases llamadas privilegiadas sea lógica en un gobierno que se dice "revolucionario". Pero con relación a los bolcheviques eso es además falso. La estadística de terror consignada en este libro informa sobre este punto respecto al pasado. En efecto, los 186 obreros y los 76 campesinos cuya muerte hemos señalado en el capítulo correspondiente a 1924 no pertenecían ni a la burguesía, ni a la aristocracia ni al cuerpo de oficiales. En los otros capítulos, los obreros y los campesinos no ocupan el último lugar de las ejecuciones, sin hablar de las causas por alzamientos.

Volveremos, por lo demás, a los métodos empleados por la autoridad soviética en la lucha contra los obreros y campesinos descontentos.

Los mismos bolcheviques no niegan esa proporción muy natural: en mayo de 1922, una circular

del Tribunal Supremo reconocía oficialmente que la mayor proporción de las sentencias de muerte dictadas por los tribunales revolucionarios recaía sobre los obreros y los campesinos. La información americana es, pues, muy superficial. El terror bolchevique se extiende sobre todas las clases; era así en los primeros tiempos de la conquista del poder por los bolcheviques y es lo mismo hoy. Sólo por la violencia general se obtiene ese silencio exterior que reina en toda la Rusia soviética: no son sólo los representantes de la antigua burguesía, la aristocracia y el cuerpo de oficiales, los que viven en el miedo de la muerte, de la prisión y del destierro; no es sólo la nueva burguesía, nacida en un país donde reina el "socialismo del Estado"; todos los ciudadanos son iguales ante la violencia, como atestiguan las 400 personas que fueron expulsadas de Rostov sobre el Don en octubre, y los socialistas revolucionarios arrojados en mayo de Kiev. Es en vano que la delegación inglesa intente "persuadir a sus lectores" de que no crean en la mentira, que se extiende cada día más, de que los obreros en Rusia viven en la opresión y disfrutan de menos libertad que en Inglaterra. Los obreros rusos son la "clase dirigente", y, en consecuencia, gozan de los derechos de esa clase. Obreros y campesinos son falsos títulos de oropel del mayor despotismo que ha existido en la tierra.

Lo que le ha agradado a la delegación inglesa es que los niños estudian en textos en los cuales las palabras "Dios salve al zar" han sido borradas y sustituídas por estas otras: "En otros tiempos fuimos esclavos; ahora somos libres"; eso es una de las numerosas muecas que hace actualmente la vida rusa. Yo no sé si será preciso afirmarles a los delegados ingleses que los textos a que aluden no han existido jamás en tiempo de los zares. Eso es sencillamente uno de los trucos demostrativos muy en boga en la propaganda bolchevique. "Lo mejor, hace constar la delegación, es juzgar el sistema político por sus resultados".

Y los bolcheviques rodean sus resultados de decoraciones de baratillo, que sólo pueden influir sobre la imaginación de ciertos extranjeros. Pero los delegados ingleses no toman solamente el espejismo por la realidad; pasan sencillamente en silencio sobre todo lo que pudiera conducirlos a otras conclusiones.

¿Cómo han podido callarse sobre los destierros? No podían ignorarlos si hubieran visitado en Moscou una sola casa particular en ausencia del Guepeon; si hubieran hablado con un solo ciudadano independiente. Es difícil contar las decenas de millares de personas que fueron enviadas a los rincones lejanos y casi deshabitados de Siberia, y que son transportadas de uno a otro lugar de destierro hasta la extinción de su pena, del Turkestán a Touroukhansk, de aquí a Perezov. Tal ha sido últimamente la suerte de 19 socialistas-demócratas. Hay que tener una audacia extremada para fijar la cifra de esos desterrados en 1500, como ha hecho el periodista americano Ficher, y el número de los internados en 3000. La delegación inglesa ha contado al menos los internados en la prisión de Boutirsky, los que se encuentran, no bajo la dirección general de prisiones, sino bajo la del Guepeon. En esa prisión no hay menos de 200 detenidos por término medio. No sabemos actualmente cuantos serán los presos y los desterrados. Pero sabemos que en todas partes se deja oír un interminable gemido. "Las prisiones están colmadas, y no son suficientes", escribe un socialista-demócrata escapado del distrito de Narym. Uno de los representantes de la oposición obrera escribe a su vez: "Se conduce a las gentes por escalones a Petchra, a Mourmansk, al distrito de Narym".

"Las prisiones de Petersburgo están repletas de obreros y de estudiantes."

Sesgún el informe oficial del Guepeon, cuyos datos han pasado a la Prensa, el número de prisioneros llega a 90.000 Esta cifra, es claro, corresponde más a la realidad que la de 3000, dada por *The Nation*. Sólo en el campo de concentración de Alexandrovsk (Irkoutsk) había en abril 1459 interna-

dos, viviendo en barracas a medio edificar, a razón de 180 personas por barraca hecha para 30 ó 40 personas.

De allí escriben que los prisioneros han llegado a tal desesperación que están dispuestos a todo para escapar al régimen horroroso del campo. Millar y medio, dicen los informes oficiales, y está ahí el departamento de Arkhangel, donde, según el informe del Comité Ejecutivo local, se encuentran 11427 individuos, de los que el 75 por 100 están enfermos a consecuencia de las atroces condiciones de la vida de destierro (bajo un clima rigoroso) y donde en 1924 han muerto de escorbuto 208 prisioneros y se han suicidado 13, habiéndose contado en total 378 muertos. Millar y medio, se asegura en los informes oficiales. Y está ahí la sección sanitaria de la Dirección general, que ha registrado en el primer semestre de 1924 22000 casos de tifus; y está ahí el informe especial de la inspección de las prisiones, comunicado a la Asamblea del Comité Ejecutivo, según el cual había sólo n Odessa, por la primavera, 3950 presos; y no se cuenta a los que llegan a las casamatas de las prisiones procedentes de la sección local del Guepeon, porque la estadística del Guepeon es secreta para todos.

Las siete prisiones de Odessa están dispuestas para contener diez veces menos presos. El informe

citado es singularmente edificante: se hace constar en él que los presos están encerrados en celdas sin cristales en las ventanas, carecen de vestidos y de alimentación suficiente. Hay entre ellos campesinos que no pagaron sus impuestos, detenidos que esperan durante meses su interrogatorio. Esas prisiones modelos, cuyos talleres están tan bien organizados, deben vivir a su propia costa, vendiendo los productos de los talleres, lo que es imposible por consecuencia de la falta de inventario de la produción, y la comisión financiera no da dinero para el sostenimiento de los detenidos. ¡Es un viejo estado de cosas notorio! Como resultado, para aligerar las prisiones de Odessa, el Comité Ejecutivo solicitó una amnistía. Y, en consecuencia, fueron puestos en libertad 800 campesinos que no habían pagado sus impuestos.

La prisión y el destierro son producto de otro factor: las detenciones. Aquí la actividad de la autoridad soviética es inconmensurable. No hay ciudad de Rusia de la que no lleguen noticias de detenciones en masa, hechas siempre que el gobierno soviético tiene alguna inquietud. El terror bolchevique, en realidad, podría ser llamado "un terror de cobardes que pierden la cabeza" (frase de Hertzen), porque los motivos de las detenciones son los más extraordinarios. Se acerca el 1.º de Mayo, es la fiesta de los obreros; en los días precedentes se

detiene a centenares de obreros, de intelectuales y de estudiantes. Se produce una inundación en Petersburgo y se detiene a 100 ó 200 individuos cada noche; de nuevo, todas las calles, las casas, los departamentos son cercados para detener a todos los individuos sospechosos. Las costumbres y las tradiciones del "comunismo de guerra" de 1921, están sólidamente ancladas en la práctica administrativa del gobierno soviético. Se descubre en el Ural cualquier "organización de motín", más de 100 detenciones. Por un lado, nos enteramos de la detención de decenas y centenares de sionistas en Ukrania; por otro, de la de numerosos maestros de pueblo. Trotsky ha partido, se detiene a sus amigos y a sus adversarios. A todo evento, el problema de la policía política es descubrir "la contrarevolución secreta", y hasta la oposición *in spe*, conforme al plan de represión política trazado por Krylenko. Hay períodos de grandes operaciones, como por ejemplo, las de julio en Moscou: ¿qué ocurrió? Lo ignoramos; pero sabemos que hubo detenciones en masa por las noches. Los detenidos esperan, sin cargo de acusación; he ahí adonde llegan las leyes en la Rusia soviética.

Cierto número de detenidos es enviado al destierro sin darle explicación alguna.

No hay en el diccionario palabras para describir las horribles condiciones del destierro en la Ru-

sia actual; no se las puede comparar con las que reinaban en la Rusia zarista. ¡Qué cruel ironía resulta de las declaraciones de "Ward", que pasó cuatro meses en Rusia para estudiar las condiciones de la libertad cívica, y que recogió, según dice, sus informes de la Cruz Roja política. (Esta institución ha sido precisamente suprimida y el socorro a los presos políticos sólo es autorizado bajo la responsabilidad personal de la primera mujer de Gorki.) Ward declara que no se destierra a las personas de más de cincuenta años, y que cuatro doctores (¡ !) examinan al condenado a la deportación, para ver si su salud se resentirá, y que la institución de la Cruz Roja política lo provee de ropas de abrigo. ¿Dónde pasa eso? Yo no lo sé; pero, ciertamente, no es en Rusia. Las líneas siguientes, extraídas de la carta ya citada de un prisionero que se escapó del distrito de Narym, dibujan el cuadro con precisión: "Se conduce a las gentes por escalones a Petchera, a Mourmansk, al distrito de Narym. Pero como para este intenso trabajo faltan hombres y medios, se ha puesto de moda una nuevo sistema menos complicado. Se os llama al Guepeon por carta o por teléfono y allí se os detiene. En seguida, por declaración escrita, se os obliga a ir a tal o cual lugar, donde debéis personaros en la prisión para que se os dirija al destierro. Así se expide a mujeres y niños, las fa-

milias de los desterrados. Los sufrimientos del viaje son terribles. Los ancianos y los niños pequeños no pueden resistirlos y en países perdidos quedan sus cadáveres abandonados, sin sepultura. Paralelamente, se roba a los desterrados su ropa, hasta la última camisa."

Las tres cuartas partes de los detenidos —escriben de Solovetz— no tiene ropas de abrigo a la entrada del invierno, y el invierno de Solovetz no es el de Inglaterra. La mayoría es atacada de escorbuto, añade la carta.

Tal prisión es aquella donde la matanza de diciembre, exclusivamente provocada por las protestas contra las condiciones imposibles de la detención, suscitó en los escritores americanos un juicio original: el elogio de la prisión de Solovetz, donde los desterrados se pasean libremente por un recinto cerrado de una isla separada del mundo durante nueve meses del año. Los escritores americanos son aún más audaces en sus conclusiones que los delegados de las Tradeunions. Estos últimos se callan o son lacónicos en sus juicios sobre el Terror. Los americanos juzgan sin apelación. Llegan a la mentira o a la incomprensión cuando afirman, por ejemplo, como Ficher (para probar que todo ha vuelto en Rusia a la vida normal) que el Guepeon no puede desterrar a los acusados políticos sin sentencia (¡!), o bien, que hubo ex-

pulsiones en otro tiempo por haber frecuentado las misiones extranjeras, pero que eso terminó. Pero todos nosotros sabemos pertinentemente y sentimos que es imposible sostener las más elementales relaciones con el extranjero, por miedo a exponerse a la acusación de espionaje, que tiene consecuencias peores que el destierro. ¿A qué hablar de visitas a las misiones cuando es peligroso recibir una carta del extranjero? El peligro no está en que la carta sea abierta, sino en que sólo por tener tal correspondencia las gentes sean enviadas a la prisión o al destierro (1).

"¡No escribáis a Blagovestchensk!"; esta recomendación, impresa en el periódico de Kharbin, *Rousskii Golos*, no es una palabra vana. Tampoco lo es la formulada por un extranjero previsor, de regreso de Moscou, en una carta que publicó el *Roul*. En ella hace constar "un recrudecimiento de terror insensato": se detiene a diestro y a siniestro; en Moscou reina un pánico y un abatimiento extraordinarios; uno de los motivos de detención, entre tantos otros, es la correspondencia

(1) Ward es algo más prudente. Afirma que no se puede fusilar sin juicio previo. Es verdad que el juicio no es público; pero no es para que los contra-revolucionarios de poca monta no se envanezcan por comparecer ante la justicia revolucionaria.

con el extranjero. "Por ello, en nombre de muchas personas con las que he tenido ocasión de hablar, me dirijo a los emigrados pidiéndoles que escriban con la mayor prudencia posible, y, en general, que no escriban sin necesidad." ¿Acaso los escritores americanos o los delegados ingleses interviuvaron a esas personas (1). Si hubieran pensado en ello, seguramente habrían visto de otro modo "el nuevo experimento, en extremo interesante", y no hubieran dicho que habían observado en la Rusia actual un movimiento hacia la restauración de los derechos de la libertad política.

Sin falsear la verdad y sin exagerar, debemos decir que el sistema de terror adoptado por los bolcheviques como base de su dictadura continúa imperando en todos los dominios. En 1924 hemos visto cómo un nuevo paroxismo recordó demasiado lo ocurrido en los años precedentes. Ello se explica porque, a pesar del aplastamiento externo de toda oposición, a la que, según los delegados británicos, pertenece "una minoría insignificante", a pesar del resultado positivo logrado por los bolcheviques, con los que la mayoría ha hecho la paz, a pesar de

(1) Yo hallé la misma incomprensión en los americanos, con los que estuve preso en 1920, cuando me encontraba en la prisión de Boutirsky.

todo eso, Rusia sigue siendo como un mar agitado y que acá y allá se alzan protestas en las amplias masas obreras.

Según los datos oficiales, en S. S. S. R., durante la primera quincena del mes de agosto, han sido liquidados 96 comienzos de agitaciones económicas y políticas de obreros, 39 de ellas por la fuerza armada. Conociendo la estadística soviética, hay que aumentar esa cifra. Hubo algo parecido en tiempos del zarismo, cuando el descontento reinaba en todas partes. La delegación de las Tradeunions no pudo ir a Solovietz por razones Técnicas. No pudo tampoco, por causa de la distancia, ir a Blagovestchensk, allí adonde se recomienda no dirigir cartas. Pero si los delegados hubieran tomado sus informes, no sólo en Moscou, "cerca de los representantes de los Soviets", según la expresión de Adler, se habrían enterado de lo que saben todos los que no cierran voluntariamente los ojos, hasta por los relatos de Sakhaline, esto es, de que allí han sido fusilados centenares de campesinos por desórdenes. En 1924 se repitió lo que había pasado en mayor escala y con mayor cinismo en los años anteriores. Las expediciones de represión iban de pueblo en pueblo, Guiltchina a Tambovka, dejando un recuerdo inolvidable en forma de "fosas comunes", cavadas por los mismos condenados: en una eran enterradas 679 víctimas; en otra, 300, etc...

Se habrían enterado de otra matanza que se distinguió por su crueldad entre todos los demás horrores soviéticos: los destacamentos de represión del Guepeon fusilaron sin piedad en Izioum a bandas de campesinos hambrientos que se dirigían desde los pueblos vecinos a la ciudad, llevando por delante de ellos a sus mujeres y sus hijos. ¿Y esto es acaso también una mentira en opinión de los peritos competentes?

No hubo jamás hechos parecidos, ni aun en los tiempos del despotismo del antiguo régimen, derrocado por la revolución; ni los fusilamientos de Lena, ni el 9 de enero de 1905 en Petersburgo tienen semejanza alguna con esas horrorosas carnicerías. ¿La delegación inglesa fué informada de la historia de Gapón? ¿Visitó en Petersburgo el "campo de la matanza del domingo sangriento? ¿Penetró, en el palacio de Invierno y, según cuenta, entró en las habitaciones desde las cuales se dió la orden de tirar sobre las gentes que no pedían nada más que el simple reconocimiento de sus derechos políticos?"

En Izioum la muchedumbre de campesinos no reclamaba siquiera derechos políticos, sino sólo pan.

"No hay que decir, agregan los delegados, qué sentimiento de odio para el antiguo régimen de absolutismo y de opresión nos ha invadido."

En el informe se ha reproducido, como primera ilustración, a la cabeza del texto, la fotografía de un cuadro, composición simbólica representando la marcha de los obreros hacia el Palacio de Invierno, con Gapón a su frente. Aquí se percibe la grosera mentira, y para "la aproximación anglo-rusa" habría sido más objetivo reproducir como primera ilustración, no el antiguo cuadro alegórico, sino una caricatura de la actualidad extendida en Rusia. A un lado se representa horcas y forzados con esta leyenda: "En veinte años de reinado de Nicolás el Sanguinario se ha ahorcado y enviado a Siberia a más de 10000 personas. Al lado opuesto aparecen montañas de fusilados y legiones de desterrados con este texto: "En seis años y medio de gobierno obrero-campesino se ha fusilado y enviado a Siberia, a Mourmansk, al Ural, más de un millón de obreros y campesinos". Y la caricatura se completaría con una proclamación casi semejante a la que termina el informe oficial de la delegación de las Tradeunions: "¡Viva el poder de los Soviets! ¡Viva el Comité Soviético del Pueblo, elegido libremente! ¡Viva el Guepeon!"

Sí, el informe tiene esta conclusión, y el órgano oficial del movimiento obrero inglés, *Labour Magazine*, saluda el informe diciendo: "Los sindicatos profesionales y el movimiento obrero pueden gloriarse de su trabajo".

En el mismo Moscou, la representante de los obreros textiles ingleses, en nombre de la delegación de las obreras, saludó, según la *Pravda*, la era de la verdadera libertad del proletariado. "Continuad vuestra obra con el mismo entusiasmo. Pronto vuestro país será objeto de todos los demás países donde reina todavía el capitalismo".

¿Es posible que la libertad del proletariado sea tal cual aparece en Rusia? He aquí una cosa horrible, en la que conviene reflexionar.

FIN DE LA OBRA

BIBLIOGRAFIA

DE LAS OBRAS UTILIZADAS POR EL AUTOR HASTA MARZO DE 1924

I.—Obras publicadas en la Rusia de los Soviets.

1.—M. Y. Latzis: *Dos años de combates en el frente interior.* (Ojeada sobre la actividad de la Comisión Extraordinaria Panrrusa durante dos años de lucha con la contra-revolución. Gosizdat. Moscou, 1920.

2.—*El libro rojo de la Comisión extraordinaria panrrusa.*—Moscou, 1919.

3.—*Ejenedielnik*... Semanario de la Comisión extraordinaria panrrusa.—Núms. 1-16.—Moscou, 1918.

4.—*Krasny Melch* (La Cuchilla Roja), órgano oficial de la Comisión extraordinaria de Ukrania.—Kiev, 1918.

5.—Periódicos oficiales de las autoridades soviéticas. *Isviestia,* de la Comisión extraordinaria panrrusa (Moscou). *Izviestia,* de provincias (Kharkov, Kiev, Odessa, Tambov, Voronege, Riazan, Stavropol, Saratov, etc..

6.—Periódicos comunistas. *Pravda* (La Libertad), Moscou y Petrogrado. *Krasnaia Gazeta* (La Gaceta Roja), Petrogrado. *Severnaia Kommouna* (La Comuna del Norte), Petrogrado, etc.

7.—*Grajdanskaia Voina* (La Guerra Civil). Materiales para la historia del ejército rojo. Publicado por el Soviet Militar Supremo.—Moscou, 1923.

8.—*Proletarskaia Revolioutsia* (La Revolución Proletaria). Revista histórica para servir a la historia del partido comunista.

9.—TROTSKY: *Terrorismo y Comunismo.*—Moscou, 1920.

10.—*Novaia Gisn* (La Nueva Vida), periódico editado por M. Gorki.—Petrogrado, 1918.

11.—*Boletín del Comité central del Partido social-revolucionario de la izquerda* (internacionalistas). Publicación clandestina.—Moscou, 1919.

12.—*Informatsionny Listok* (La Hoja de información). Publicación clandestina de la Liga de la Regeneración.—Moscou, 1918.

13.—*Znamia Trouda* (La Bandera del Trabajo). Publicación clandestina del Partido socialista-revolucionario de la izquerda.—Moscou, 1920.

14.—*Revolioutsionnoe Dielo* (La Causa Revolucionaria). Publicación clandestina del Partido socialista-revolucionario.—Petrogrado, 1922.

15.—*Proclamas.* Publicadas por los Partidos socialista-revolucionario, socialista-demócrata; por los anarquistas, por el Partido obrero de oposición al Partido comunista (1919-1923).

II.—PUBLICACIONES EN EL EXTRANJERO.

16.—*Sumario de los documentos recogidos por la Comisión especial de investigación sobre las atrocidades cometidas por los bolcheviques.*—Esta Comisión estaba agregada al Mando Supremo de las Fuerzas armadas del Sud de Rusia. Vols. I-III.—Rostov sobre el Don, 1919.

17.—A. LOCKERMAN: *Setenta y cuatro días de gobierno sovietista.*—Publicado por el Comité del Don, del partido socialista-demócrata. Rostov sobre el Don, 1918.

18.—AVERBUCH: *La Comisión extraordinaria de Odessa.* Kichinev, 1920.

19.—*Tcheka.*—Documentos sobre la actividad de la Comisión extraordinaria. Publicados por la Oficina Central del Partido socialista-revolucionario. Berlín, 1922.

20.—*El Kremlin detrás de las rejas de prisión*.—Publicado por el Partido de los socialista-revolucionarios de la izquerda. Skify, Berlín, 1922.

21.—*Persecución de los anarquistas en la Rusia de los Soviets*.—Publicado por un grupo de anarquistas rusos en Alemania. Berlín, 1922.

22.—O. Tchernova-Kolbassina: *Recuerdos de las prisiones soviéticas*.—Publicado por los socialistas-revolucionarios en París. 1921.

23.—N. Davydova: *Seis meses en prisión*. Berlín, 1923.

24.—*Los doce condenados a muerte*. (Juicio de los socialistas-revolucionarios en Moscou). Berlín, 1923.

25.—V. Aich: *La ciudad destruída. (Tragedia de Novo-Nikolaevsk.)* Vladivostok, 1920.

26.—Vl. Margoulies: *Ognennie gody* (Los años de fuego). Berlín 1923.

27.—T. Vaisher: *Videnno*e *i perejitoe* (Cosas vistas y vividas). Berlín, 1923.

28.—J. Ossipov: *Na prolomie* (En la brecha). Przemysl, 1922.

29.—M. S. Margoulies: *Un año de intervención*, vol. II. Publicado por Grzebin. Berlín, 1922.

30.—Martov: *El castigo del capital*.—Publicado por el Sozialitchoske-Viestnik. Berlín, 1923.

31.—N. Voronovitch: *El libro verde*. (Historia del movimiento campesino en la provincia del Mar Negro.) Praga, 1921.

32.—Steinberg: *El aspecto moral de la revolución*. Berlín, 1923.

33.—M. Gorki: *En torno a los campesinos rusos*. Publicado por Ladijnikov. Berlín, 1922.

34.—A. Pechekhnov: *Por qué yo no emigré*. Edición Obelisk. Berlín, 1923.

35.—Vichniak: *El año negro*. Edición Povolotzki. París, 1922.

36.—Vl. Korolenko: *Cartas a Lounatcharsky*. Edición Zadrouga. Berlín, 1922.

37.—Denikine A. I.: *Ensayos sobre la revolución rusa*. III vol. Edición Slovo. Berlín, 1924.

38.—Maslov O.: *Rusia después de cuatro años de revolución*. Edición la Prensa Rusa. París, 1922.

39.—Oustinov: *Memorias de un jefe de contra-espionaje* (1915-1920). Mayer, Berlín, 1923.

40.—*Memorándum de las prisiones soviéticas*. Comité ejecutivo de la Conferencia de los Miembros de la Asamblea Constituyente de Rusia. París, 1921.

41.—*Memorándum presentado por los delegados del partido socialista-revolucionario al Congreso de las Tres Internacionales*. Berlín, 1922.

42.—*Conferencia de los Miembros de la Asamblea Constituyente de Rusia*. París, 1921.

43.—*Chronik der Verfolgungen in Soviet Russland*. (Ein un periodisches Bulletin des Hilfsvereins für po-

litische Gefangene und Verbannte in Russland.) Berlín, 1923.

41.—Artículos publicados en las revistas rusas en el extranjero:

a) *Archivos de la Revolución rusa.* Editado por Hessen. Berlín.

b) *Na choujoi staronié* (En el extranjero). Editado por Melgonnov y Miakotine. Berlín-Praga.

c) *Sovremenny Zapiski* (Anales contemporáneos). Editado por Avksentiev, Roudenv, etc. París.

d) *Rousskaia Mysl* (El Pensamiento Ruso). Editado por Strouve. Praga.

e) *Rousskaia Letopis* (La Crónica Rusa), órgano de los monárquicos en París.

f) *Istorik i Sovremenik* (El Historiador y el Contemporáneo). Berlín.

g) *Pouti Revolioutsii* (Las vías de la Revolución), órgano de los socialistas-revolucionarios de la izquierda. Skify, Berlín.

h) *Volia Rossii* (La Voluntad de Rusia). Lebedev, etc. Praga.

i) *Zaria* (La Aurora), órgano de los social-demócratas. Berlín.

j) Informaciones del Comité nacional Ruso. París.

k) *Kazatchii Doumy* (Las Ideas Cosacas). Sofía.

l) *Sozialitcheski Vestnik* (El Correo Socialista), órgano de los socialistas-demócratas. Berlín.

m) *Revolioutsionnaia Rossia,* órgano del partido socialista revolucionario. Praga.

n) *Znamia borbi* (La bandera de combate), órgano de los socialistas-revolucionarios de la izquierda. Berlín.

o) *Anarkhitchesky Vestnik* (El Correo Anarquista).

p) *Krestianskaia Rossia* (La Rusia Campesina). Argounov. Berlín y Praga.

45.—Artículos publicados en los periódicos:

a) *Poslednii Novosti* (Las Últimas Noticias). Milioukov. París.

b) *Roul* (El Timón). Hessen. Berlín.

c) *Den* (El Día). Riga.

d) *Svoboda* (La Libertad). Philosophov y Artsibachev. Varsovia.

e) *Dni* (Los Días). Kerensky. Berlín-París.

f) *Novoe Rousskoe Slovo* (La Nueva Palabra Rusa). Nueva York.

g) *Obchtchéé Dielo* (La Causa Común), 1920-1922. Bourtsev. París.

h) *Novoie Vremia* (El Tiempo Nuevo). Souvorine. Belgrado.

i) *Golos Rossii* (La Voz de Rusia), 1920-1922, órgano de los socialistas-revolucionarios. Berlín.

j) *Ukrainskaia Tribuna* (La Tribuna Ukraniana, 1923. Varsovia.

k) *Rousskoe Vremia* (El Tiempo Ruso).

III.—Fuentes extranjeras.

46.—*A Collection of Reports on Bolshevism in Russia* (Abriged Edition of Parliamentary Paper, Russia, núm. 1), 1919.

47.—*Interim Report of the Committee to Collect Information on Russia,* 1920.

48.—*Report of the Committee to Collect Information on Russia*, 1921.

49.—Nilostonsky: *Der Blutrausch des Bolschewismus.* Neudeutsch. Verlag. Berlín, 1920.

50.—A. Niemann: *Fünf Monate Obrigkeitvon Unten. Der Firn.* Berlín, 1920.

51.—Mink: *Rote Russland Not.* Verlag Gesellschaft. Berlín 1920.

52.—Stratz: *Drei Monate als Geisel für Radek.* Berlín, 1920.

53.—A. Axelrod: *Das Wirtschaftliche Erzebniss des Bolschewismus in Russland.* Zurich, 1920.

54.—E. Kohler: *Das Wahre Gesicht des Bolschewismus.* Bilder aus den Baltischen Provinzen. 1918-1919. Berlín.

55.—E. Kohler: *Unter der Herrschaft des Bolschewismus.* Der Firn. Berlín, 1920.

56.—K. Kautsky: *Terrorism and Communism.* Ladyjnikov. Berlín, 1920.

57.—E. Herriot: *La Russie Nouvelle.* París, 1923.

58.—O. Keun: *Sous Lenine.* París, 1922.

59.—S. Volsky: *Dans le royaume de la fâmine et de la haine.* París, 1920.

60.—Mazon: *Prissons russes.* París, 1919.

61.—Artículos publicados en el *Vorwarts, L'Humanité, Le Peuple, Pravo Lidu;* artículos del profesor Sarcola en *The Scotsman.*

IV.—Obras inéditas.

62.—*Archivos de la Comisión especial de investigación sobre las atrocidades cometidas por los bolcheviques.* (Actas de las sesiones de la Comisión Extraordinaria; declaraciones hechas por las víctimas, descripción de lugares de ejecución y de prisiones, interrogatorios del Consejo de investigación.)

63.—*Declaraciones* hechas por Chmeloov, Sorokine y otros en el proceso de Lausana.

64.—*Documentos de la Cruz Roja política en Rusia.*

65.—*Documentos* recogidos por el autor en Rusia y puestos en seguridad en el extranjero, en 1922. (Cartas, proclamas, documentos de la Comisión Extraordinaria, etc.)

INDICE

Páginas.

CAPITULO III

OBRAS
DE
ENRIQUE BARBUSSE

EL FUEGO
(CUARTA EDICIÓN)

CLARIDAD
(TERCERA EDICIÓN)

EL RESPLANDOR EN EL ABISMO

ALGUNOS SECRETOS DEL CORAZÓN
(DIBUJOS DE FRANS MASEREEL)

ENCADENAMIENTOS
(DOS TOMOS)

LOS VERDUGOS

FATALIDAD

FUERZA

JESÚS

LOS JUDAS DE JESÚS

OBRAS COMPLETAS DE AZORÍN

DON JUAN
EL CHIRRIÓN DE LOS POLÍTICOS
UNA HORA DE ESPAÑA
(ENTRE 1560-90)
LOS QUINTEROS Y OTRAS PÁGINAS
DOÑA INÉS
(HISTORIA DE AMOR)
OLD SPAIN

I.—EL ALMA CASTELLANA
II.—LA VOLUNTAD
III.—ANTONIO AZORÍN
IV.—LAS CONFESIONES DE UN PEQUEÑO FILÓSOFO
(AUMENTADA)
V.—ESPAÑA
VI.—LOS PUEBLOS
VII.—FANTASÍAS Y DEVANEOS
VIII.—EL POLÍTICO

PRINTED IN SPAIN